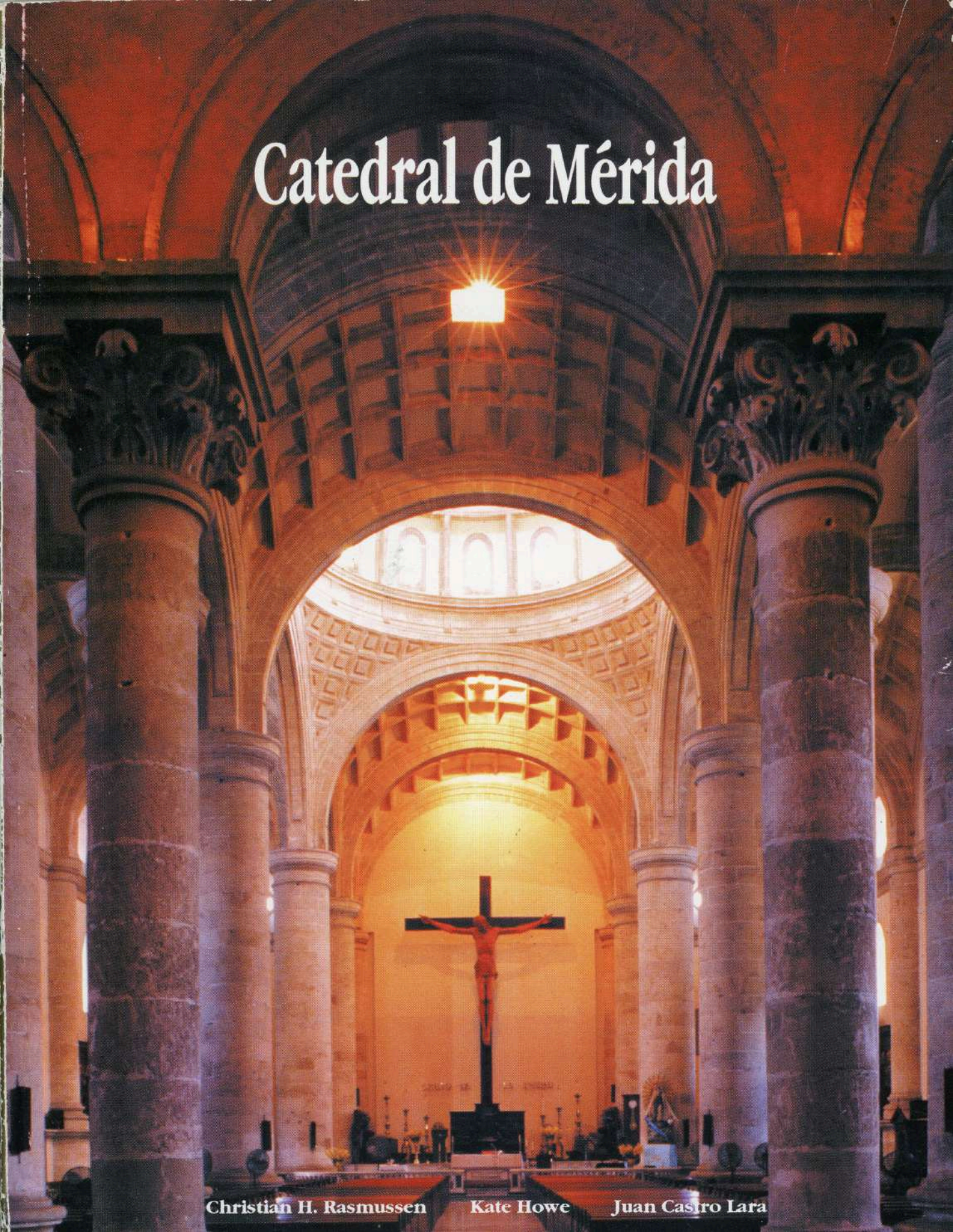


Catedral de Mérida

A photograph of the interior of the Catedral de Mérida, showing a series of large stone arches and columns. A bright light source is visible in the distance, illuminating the space. The architecture features Romanesque-style columns with decorative capitals and a series of vaulted ceilings. A large crucifix is visible in the background, centered under the main arch.

Christian H. Rasmussen

Kate Howe

Juan Castro Lara

CATEDRAL DE MÉRIDA

Christian H. Rasmussen
Kate Howe
Pbro. Juan Castro Lara

© CATEDRAL DE MÉRIDA

© Christian H. Rasmussen

© Kate Howe

© Pbro. Juan Castro Lara

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin
permiso firmado de los autores.

Producción, diseño y formato:

Compañía Editorial de la Península, S.A. de C.V.

Edición del Venerable Cabildo Metropolitano de Yucatán.

Presentación

Mons. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán
70

Introducción

Catedral de Mérida. Por qué y cómo.
Christian H. Rasmussen
9

CATEDRAL DE MÉRIDA

Edición y fotografías: Christian H. Rasmussen
Texto general: Kate Howe
Pies de fotografías: Pbro. Juan Castro Lara

Historia de la construcción de la Catedral 19

Arquitectura
Edificio exterior
El Campanario
La torre sur y la campana del reloj
Arquitectura interior
Anexos
19, 22, 24, 34

El Palacio Episcopal 37

Saqueo de la Catedral Pbro. Juan Castro Lara 38

Santos y vírgenes 43

Monumentos conmemorativos y funerarios 67

Ebanistería y madera 79

Objetos metálicos 87

Pinturas 95

Documentos 113

Conclusión 119

Fuentes y textos históricos 121

Apéndices

La Catedral de Mérida
R.P. Fr. Dn. Diego López de Cogolludo, 1654
125

Historia de la Catedral
Dr. Justo Sierra O' Reilly, 1845
127

Historia de la Catedral
Arq. Federico E. Mariscal, 1929
133

Mérida, impresiones de un viajero
Manuel Toussaint, 1948
134

Técnica de manufactura de las esculturas
Inmaculada Concepción y San José
Licda. Luz María Cáceres Acereto, 1999
136

Bibliografía 139









Hace meses, el 18 de febrero de 2000, el Santo padre Juan Pablo II, durante el Jubileo de los Artistas, afirmó que “ya es hora de que se vuelva a establecer aquella fecunda alianza entre Iglesia y arte, que marcó durante mucho tiempo el camino del cristianismo en estos dos milenios. Esto supone -les decía- vuestra capacidad, queridos artistas creyentes, para vivir profundamente la realidad de la fe cristiana, de modo que sea generadora de cultura y aporte al mundo nuevas ‘epifanías’ de la belleza divina reflejada en la creación”.

Hoy tengo el gusto de presentar el resultado de muchos años de esfuerzo y dedicación artística del señor Christian Rasmussen, antropólogo y fotógrafo danés pero que tiene en Mérida su segunda patria. Junto con la colaboración en esta obra de Kate Howe, estudiante del doctorado en artes del Siglo XVI con sendos trabajos sobre el aspecto arquitectónico de la Catedral, majestuoso templo de la península yucateca, símbolo –desde 1598– de la ciudad de Mérida, actual Capital Americana de la Cultura.

Gran mérito de todo este trabajo le pertenece también al espíritu acucioso del Ilmo. Canónigo Pbro. Don Juan Castro Lara, Director del Archivo Arquidiocesano. Su amor a la historia y su afán por la investigación ordenada y minuciosa permitieron integrar un excelente equipo de trabajo que hoy produce el bello fruto de esta obra.

El lector podrá observar y admirar diversos rasgos de la belleza arquitectónica del edificio gracias al profesionalismo del arte fotográfico del señor Rasmussen. También podrá conocer mejor lo austero y revolucionario del proyecto arquitectónico de aquellos dos grandes arquitectos de la Catedral que fueron Pedro de Auslestia y Juan Miguel de Agüero, gracias al trabajo de investigación que realizó la doctora Howe. El estudio de la señorita Luz María Cáceres sobre el arte estofado, que se anexa en esta obra, nos permitirá apreciar la belleza de las imágenes de la Inmaculada Concepción y de San José, entre otras.

Finalmente, quede constancia de nuestro agradecimiento al Venerable Cabildo Metropolitano por avalar este esfuerzo que redundará en beneficio del arte y de la cultura, al mismo tiempo que permite ensanchar el horizonte cultural de los lectores. Este aval habla muy bien del actual Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Que la Virgen Madre, en su advocación de Nuestra Señora de Yucatán, anime a todos los autores y lectores de esta profunda convicción de fe, ya que “cuando se es capaz de descubrir en las múltiples manifestaciones de la belleza un rayo de la belleza suprema, entonces el arte se convierte en un camino hacia Dios e impulsa al artista a conjugar su talento creativo con el compromiso de una vida cada vez más conforme a la ley divina” (Juan Pablo II, Mensaje durante el Jubileo de los Artistas, Roma, 18.II.2000).

Mérida, Yucatán, México, 30 de septiembre de 2000, festividad de San Jerónimo.
Año Santo de la Encarnación de Jesucristo.

+Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
IV Arzobispo de Yucatán.



Picaporte en la entrada principal

CATEDRAL DE MÉRIDA

Por qué y cómo

¿Por qué?

La Catedral de Mérida lleva ya más de 400 años de haberse terminado.

Fue la primera Catedral terminada en el Continente Americano.

Y no se parece a ninguna otra Catedral en México.

¿No le parece razón suficiente para que ya tuviera su propio libro, con su historia, y su explicación de cada detalle, cuadro y santo? Pero ¡no!

Desde que llegué hace más de 20 años a Yucatán siempre he buscado un libro sobre este pilar en la vida yucateca; pero, como dicen los yucatecos, “busco y busco y no lo busco”.

Me pareció importante, además, que los meridianos, los yucatecos y los visitantes pudieran tener una *guía* de todo lo que presencian y ven cuando entran a la Catedral: de los santos, de los cuadros y paramentos sacerdotales.

El conocimiento sobre las raíces culturales e históricas siempre me ha parecido importantísimo para un pueblo. Eso nos ayuda a conquistar el futuro.

Por años estuve esperando ese libro, porque estaba seguro que alguien lo escribiría siendo el tema tan importante y tentador.

* Al fin me di cuenta que si quería leer este libro, tenía que ser yo quien lo escribiera. Y ¡aquí está!

400 años de historia de Yucatán

La Catedral refleja toda la historia de la sociedad en que hoy vivimos, su construcción fue oficialmente terminada el 4 de noviembre de 1598, así que ha cumplido 400 años de edad, siendo la primera Catedral terminada en el Continente Americano por los conquistadores españoles, a sólo 56 años de la conquista de la antigua ciudad maya T'ho;

pero en la Catedral quedaba todavía un sinnúmero de detalles por terminar (la torre sur no fue terminada sino hasta 1713). ¡Los españoles tenían otras prioridades en su prisa por consolidar su conquista militar, e impulsar la divulgación de la nueva fe entre los indios Mayas!

En general, la Península de Yucatán fue una gran decepción para la ambición de los españoles, ya que en ella no había oro, ni otras riquezas en las que habían soñado los conquistadores; tampoco la tierra parecía propicia para la agricultura, practicada habitualmente por los peninsulares. La decepción no se podía expresar mejor que con las palabras del Obispo Fray Diego de Landa, tercer obispo de Yucatán, en su libro *Relación de las cosas de Yucatán*: “Yucatán es una tierra de menos tierra que yo he visto”.

Pero aún así, los conquistadores sobrevivieron gracias a la agricultura y a las plantas de los Mayas, así como a los impuestos que pagaban los indios en forma de cera y mantas de algodón.

La población indígena fue empleada en la edificación de las iglesias donde iban a escuchar la nueva fe que les habían traído los conquistadores y los frailes españoles; la mayoría de las iglesias, fueron edificadas de piedras, las cuales provenían de los templos mayas, fue así como se construyó la Catedral de Mérida en medio de las ruinas de la antigua ciudad maya T'ho.

La Catedral de Mérida fue por siglos, y hasta la construcción en años recientes de los elevados hoteles, el edificio más alto y amplio de esta ciudad.

Ningún otro poder social que *la Iglesia* tuvo la fuerza para construir en semejantes dimensiones.

La ciudad de Mérida fue fundada en 1542 por el conquistador Francisco de Montejo. En ese mismo año se edificó una iglesia sencilla, con techo de palma de guano. Cuando la nueva Colonia española se sentía más consolidada, tras la supresión de numerosas revueltas indígenas, se inició en 1562 la construcción de la actual Catedral.

Los trabajadores fueron los indios mayas y algunos nombres han sobrevivido: Francisco Pool fue uno de los carpinteros, otro fue Diego Can, quien ganó seis *reales* por 3 días de trabajo.

No existen constancias históricas de quién diseñó la Catedral y quién se encargó de su construcción. En los primeros años, fue maestro de obras el arquitecto Dn. Pedro de Aulestia; pero la mayor parte del trabajo fue terminado alrededor de 1597 por el arquitecto Miguel de Agüero, un *criollo* (hombre nacido en las Américas de padres españoles) que había participado en la construcción de las fortificaciones en la Habana.

Dentro del Imperio Español se consideraba a Yucatán como una provincia pobre. Esta *pobreza* está reflejada en la Catedral, que comparada con otras iglesias del Centro de México, la Catedral de Mérida sí parece pobre. La ausencia de ornamentación en la fachada y su interior notablemente austero, parece reflejar economía de recursos, pero en lugar de restarle ello belleza e interés, esa misma ausencia de ornato destaca una magnífica composición de la fachada. La sobriedad de



Cara en la puerta de la calle 61

su interior contribuye a una sensación de armonía superior a la de muchas otras iglesias ricamente ornamentadas del Centro de México.

A principios del siglo XX, la Catedral se benefició de la prosperidad aportada por el auge del henequén –a buen título conocido como el *oro verde*– que convirtió a Yucatán en uno de los estados más ricos de la República. Un nuevo coro fue construido sobre el interior de la puerta principal, hecho de piedras finamente talladas.

Pero de repente vino el cambio de viento, y con un golpe, la Catedral sufrió su peor

revés. En una noche de 1915, las fuerzas revolucionarias de tendencia anticlerical entraron y saquearon la iglesia, el altar mayor y varias imágenes inapreciables fueron tiradas y quemadas en las calles.

En el espejo retrovisor de la historia es fácil, y tal vez razonable, condenar esta destrucción sin sentido de una gran herencia cultural; pero el acto debe verse en la perspectiva histórica de una época con fuertes luchas entre grupos sociales e ideologías opuestas.

Durante los años treinta y cuarenta de nuestro siglo, la Catedral estuvo cerrada en

varias ocasiones hasta por años, ello a consecuencia de las llamadas *Guerras Cristeras*, que se combatieron en varias partes de México. Fue un conflicto entre el gobierno revolucionario y grupos fieles a la Iglesia. Vale añadir, por cierto, que estos movimientos no encontraron mayor eco en Yucatán.

Cuando la Catedral estaba próxima a cumplir sus cuatro siglos de aniversario, recibió la visita del Apóstol Viajero, el Santo Padre Juan Pablo II, quien rezó en la Catedral el 11 de agosto de 1993. Fue un ambiente en el que los sentimientos religiosos y la tolerancia, marcaron una nueva relación respetuosa entre la Iglesia y el Gobierno.

La historia de la Catedral de Mérida es definitivamente la historia de los yucatecos y de México.

¿Cómo y quién?

El libro que tiene en sus manos, querido lector, evidentemente no es el trabajo de una sola persona.

Cuando se maduró la idea de hacerlo me puse en contacto con el Arzobispo de nuestro estado, Mons. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán, quien acogió con mucho interés la idea, y me puso en contacto con el Padre Carlos Heredia Cervera, Vicario General de la Diócesis, y el Padre Juan Castro Lara, encargado del Archivo General del Arzobispado. Acordamos un plan y una división de trabajo.

Conforme empecé a sacar las fotos, dentro y afuera de la Catedral, el Padre Juan escribió el texto correspondiente a cada fotografía; pronto nos dimos cuenta que nos hacía falta un texto general que pudiera situar la Catedral dentro de un contexto más amplio; la historia-

dora de arte, Kate Howe, que estaba haciendo un doctorado en la Florida State University sobre el convento de Sisal en Valladolid, ofreció encargarse de esta parte de la tarea.

Facilitaron el trabajo fotográfico de la Catedral el Sr. Rosendo Granados y el Sr. Aurelio Canché.

En la revisión del texto nos ayudaron varias personas, como Dn. Mario Arredondo, el Padre Richard Clifford M.M. de la Parroquia de San Sebastián de Mérida y el Profr. Gabriel Jacinto Heredia Cervera.

El texto fue capturado por el Sr. Rafael Ortiz Cauich y la revisión final estuvo a cargo de Rebeca Sauri Rendón, David Phillips e Isela Rodríguez Alonzo.

Al Diario de Yucatán le damos las gracias por el permiso de reproducir un croquis de la Catedral que fue publicado por éste.

En el *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Yucatán* hay un apéndice con textos históricos relacionados a la Catedral. Fueron incluidos allí por su difícil acceso. Como siguen poco accesibles, hemos copiado la buena idea.

Además hemos incluido una nota interesante de la técnica de manufactura de las esculturas de la Inmaculada Concepción y San José en la Catedral por la Licda. Luz María Cáceres Acereto.

Quiero agradecer a Gabriela Castilla ya que sin su apoyo en la edición y formato este libro no se hubiera terminado felizmente.

¡Gracias a todos los que han contribuido en este libro sobre *nuestra* Catedral!

Christian H. Rasmussen.



Grabado de Arth. Schott de la Catedral



La construcción de la Catedral comenzó en el año de 1562 por disposición del Obispo Fray Francisco de Toral conforme a los mandatos de S.S. Pío IV. La obra fue dirigida en un principio por el Arq. Pedro Aulestia y terminada por el Arq. Juan Miguel de Agüero en 1598. El campanario de la torre norte fue concluido durante el gobierno de Fernández de Velasco en 1713 durante el obispado de Reyes Ríos de la Madrid (1700 a 1714) quien la costeó con su peculio y colectando fondos entre su grey.

HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL DE MÉRIDA

Monumental, solemne y austera, la Catedral de Mérida es un símbolo duradero de la Santa Iglesia Católica, de la España Imperial, y de los Nobles Mayas; su majestuosa fachada refleja la belleza austera de Yucatán y de sus gentes; y su historia es como un tapiz tejido con hilos de poder, discordia y últimamente de devoción.

Sancionada por la España de los Habsburgo, y construida por los Mayas indígenas, la Catedral es un emblema majestuoso de la presencia Católica en el Nuevo Mundo. Después de sobrevivir el largo y complejo período del colonialismo, y luego de la Revolución, se convirtió en un símbolo moderno de unidad, cuando el Papa Juan Pablo II se detuvo ahí para rezar durante su visita a Yucatán en 1993.

Un breve repaso de los eventos centrales relacionados con la fundación y construcción de la Catedral de Mérida, nos puede llevar a

una comprensión más profunda de cómo esta estructura sagrada se ha convertido, con los años, en el monumento colonial más importante de Yucatán.

La historia de la Catedral de Mérida empieza de hecho, hace más de 400 años, cuando a principios de 1542, Dn. Francisco de Montejo, El Mozo, trazó el plano de las calles de la futura ciudad de Mérida, reservando la parte oriental de la plaza principal para erección de una iglesia. Sobre este evento el conocido cronista Cogolludo (1613-1665) escribió:

... para que la dicha ciudad de Mérida no decaiga, y de continuo permanezca, mandó al reverendo padre cura, Francisco Hernández, que en lo mejor de la traza, que en la dicha ciudad se biciere, tome solar y sitio para hacer la iglesia mayor, a donde los fieles cristianos oigan doctrina, y les administren los Sacramentos, y le doy

por apellido nuestra Señora de la Encarnación...⁽¹⁾

Por casi una década esta estructura provincial, "*un sencillo edificio techado con guano*" sirvió como centro para la santa fe Católica en la creciente ciudad colonial de San Bernabé de Mérida⁽²⁾.

El Papa Pío IV nombró al Dr. Fray Francisco de Toral, Obispo de la Diócesis de Yucatán en 1561; en aquel mismo año, el 31 de agosto, el Rey Felipe II expidió la Cédula Real que autorizaba la construcción de una Iglesia Catedral y que ésta se llamara de San Ildefonso, por el Arzobispo y patrono de Toledo⁽³⁾.

Siguiendo la costumbre imperante en la Nueva España, el costo de la construcción de la Catedral se repartió entre la Corona Española, los encomenderos colonizadores y los indios nativos; iniciándose la realización de este proyecto en el año 1562 bajo la dirección del arquitecto Dn. Pedro de Aulestia, venido de España para este fin. Con la ayuda de trescientos obreros indígenas, se inicia la construcción de la Catedral de Mérida sobre la parte oriental de la plaza, un poco al norte de la primera iglesia⁽⁴⁾.

Poco progreso se hizo en la construcción durante la siguiente década. En marzo de 1571, a causa de problemas técnicos y por falta de dinero, se detuvo la construcción de la Catedral por completo, reiniciándose en enero de 1573, y avanzando lentamente hasta 1584, cuando, bajo la dirección del Obispo Fray Gregorio de Montalvo, el Gobernador Francisco de Solís nombró a Diego de Magaña como encargado del proyecto⁽⁵⁾.

Magaña, aunque no era arquitecto de profesión, era hijo de un conquistador local y

por lo tanto estaba familiarizado con las costumbres regionales; hablaba el maya a la perfección y así pudo comunicarse fácilmente con los trescientos indígenas que trabajaban cada semana durante el apogeo de la construcción. Bajo la supervisión dinámica de Magaña, la construcción avanzó a un ritmo sin precedentes. El historiador Miguel Bretos sugiere que Magaña podría ser el responsable de mucho del diseño innovador de la Catedral⁽⁶⁾.

En 1586 el Obispo Montalvo contrató al arquitecto Dn. Juan Miguel de Agüero, quien había trabajado en las fortificaciones de la Habana, para encargarse del proyecto, continuando éste su trabajo en la Catedral hasta su muerte, que aconteció al pie de un andamio del edificio en 1590⁽⁷⁾. Los historiadores actuales mencionan a Agüero como el arquitecto principal de la Catedral de Mérida; y aunque el arquitecto Gregorio de la Torre pudo haber colaborado con Agüero, las referencias a él en los documentos son imprecisas⁽⁸⁾.

En la bóveda, en forma de anillo de la cúpula, puede leerse la siguiente inscripción:

Reinando en las Españas e Indias Occidentales la majestad del rey Felipe segundo y siendo Gobernador y capitán general en su lugar teniente de estas provincias Dn. Diego Fernández de Velasco, se acabó esta obra. Fue maestro mayor de ella Juan Miguel de Agüero Año de 1598⁽⁹⁾.

Es interesante que la inscripción, fechada ocho años después de la muerte de Agüero, lleve su nombre. ¿Se murió Agüero al caer de los andamios, o tal vez en otro accidente



Escudo en el frente de la Catedral

El historiador y heraldista Don Juan Francisco Peón Ancona, Cronista de la ciudad de Mérida, explica los detalles de este escudo:

“El único detalle que rompe la austeridad característica de la fachada de la Catedral es el imponente y hermoso escudo labrado en piedra, en lo alto, cuya artística factura ha sido elogiada a través de los siglos. Dicho escudo representa las armas reales españolas básicas tradicionales, que consisten en lo siguiente: escudo de cuatro cuarteles, el primero y el cuarto (arriba a la izquierda y abajo a la derecha) ostentan cada uno un castillo de oro en campo de gules (rojo), en tanto que el segundo y el tercero (arriba a la derecha y abajo a la izquierda) lucen cada uno un león rampante de gules rojo, coronado sobre campo de plata. En su parte inferior, en punta, el escudo hispano lleva un fruto de granada en su color natural sobre campo de plata. El escudo lleva por timbre (remate superior) la corona real de España. El toisón consiste en un collar formado por eslabones y pedernales, de los que cuelga un vellocino o piel de carnero. El león y el castillo simbolizan precisamente los reinos de León y Castilla unificados por el enlace matrimonial y reinado de los Reyes Católicos Fernando e Isabel. La granada, alude a la ciudad andaluza cuya toma constituyó el fin de la reconquista española. El escudo de la Catedral se encuentra parcialmente destruido debido a que en los años inmediatos a la Independencia, durante la furia y excesos anti-hispánicos, el campo central del escudo desapareció; prácticamente fue arrasado a golpe de pico y cincel, subsistiendo únicamente el escudo vacío, la corona, el toisón y los adornos o lambrequines laterales. Poco después de su destrucción, más o menos en 1824, en el campo vacío del escudo fue esculpida el águila mexicana coronada del Imperio de Iturbide, tal como en la actualidad puede verse. Años después, y también debido e excesos anti-hispánicos, el escudo de la Catedral, al igual que otros escudos heráldicos de la ciudad, fue cubierto con un emplasto de cemento que lo tapó en su totalidad, permaneciendo así largos, muy largos años, hasta que en años recientes dicho emplasto fue eliminado dejando al descubierto lo que hoy puede admirarse de ese espléndido escudo. (Diario de Yucatán, 4 de Noviembre de 1997).

mientras dirigía el trabajo de la construcción de la Catedral?

La inscripción, cuidadosamente colocada y escondida en los altos de la bóveda, pudo haber sido un reconocimiento conmovedor a Agüero y a su dedicación al crear uno de los monumentos más duraderos y significantes de Mérida.

Los nombres de otras personas relacionadas con la terminación de la Catedral aparecen en documentos de archivo. Incluyen a los carpinteros Francisco Pool y Diego Can, al herrero Juan Sánchez, al sastre Gerónimo Pérez, al comerciante Rodrigo de Alcocer, y a *“los anónimos operarios de una cuadrilla de indios de Umán a quienes se pagaban cinco*

tostones por cierta madera por aquellos días”⁽¹⁰⁾.

La Catedral de Mérida se terminó oficialmente el 4 de noviembre de 1598, aunque a la entrada principal todavía le faltaba trabajo, y la torre meridional no se terminó sino hasta 1713⁽¹¹⁾. Durante una ceremonia solemne, el día 12 de diciembre del año 1663, la Catedral de Mérida fue consagrada por el Obispo Fray Antonio Alcalde, siendo Deán el Dr. Dn. José Martiner, Arcediano el Dr. Buenaventura Monsreal, Cantor el Dr. Dn. Pedro de Cetina, Maestro de Escuela Dn. José Alarcón, Canónigo de Gracia, Dn. Juan Antonio Mendicuti, y Racioneros Dn. Agustín Carrillo Pimentel y el Dr. Agustín Francisco de Echano⁽¹²⁾.





Espadaña de las torres

ARQUITECTURA

Edificio exterior

La Catedral de San Ildefonso de Mérida, Yucatán, es la Catedral más antigua en el Continente Americano⁽¹⁾. Su fachada parece una roca acantilada dando al oeste sobre la plaza principal de Mérida, con sus líneas platerescas moderadas que se extienden sobre 42 m. divididos en cinco secciones de piedras superpuestas⁽²⁾. El frente austero consiste en una puerta grande enmarcada por dos puertas menores a los dos lados, cada una a su vez flanqueada por torres macizas que sirven de marco a la fachada grande. La impresión que da la Catedral de una fortaleza

impenetrable inspiró a un historiador a compararla *“con una entrada a una ciudad amurallada”*⁽³⁾.

Cada una de las tres puertas exteriores, cuya ubicación corresponde a la nave principal y las dos naves laterales del interior, se distinguen por arcos redondos que sirven de apoyo a pedimentos ininterrumpidos de estilo renacentista con florones de pináculos encima de ellos. El uso de detalles arquitectónicos respectivos de estilo italiano unifica las entradas del frente de la Catedral cuyas

diminutas proporciones serían de otro modo absorbidas por la gran masa de piedras de la fachada. Muros sin adornos se levantan sobre las entradas laterales y terminan en simples balaustradas.

La aparición de detalles arquitectónicos más detallados sirven para enfatizar la puerta central más grande. Pares de pilastras estriadas con base de pedestal y capiteles corintios enmarcan los nichos que contienen esculturas de Sn. Pedro y Sn. Pablo a cada lado de la entrada principal.

Un arco triunfal enorme rodea la puerta principal y forma el enfoque central de la fachada, de apariencia impresionante, se levanta sobre el nivel del techo con una cresta que se extiende hasta la parte inferior de las torres. Sus dimensiones de 17 m. por 30 m. abarcan casi dos tercios de la fachada occidental⁽⁴⁾. Columnas geométricas inmensas que se proyectan de la superficie sostienen un arco redondo con el espacio triangular entre los arcos moldeados y que tienen encima una balaustrada sencilla que lleva florones de pináculos delgados.

Dentro del arco semicircular, diseños florales platerescos rodean un escudo elaborado con una placa inscrita con el nombre del Rey Felipe II. Originalmente la medalla heráldica contenía el águila de dos cabezas de la dinastía Habsburgo. Aquel símbolo real, por mucho tiempo asociado con el gobierno colonial, fue más tarde reemplazado por el águila y la serpiente, emblema de la República Mexicana de hoy. Es interesante notar que el escudo lleva una inscripción con fecha de 1599. Tales inscripciones fechadas fueron raras en el México del siglo XVI⁽⁵⁾.

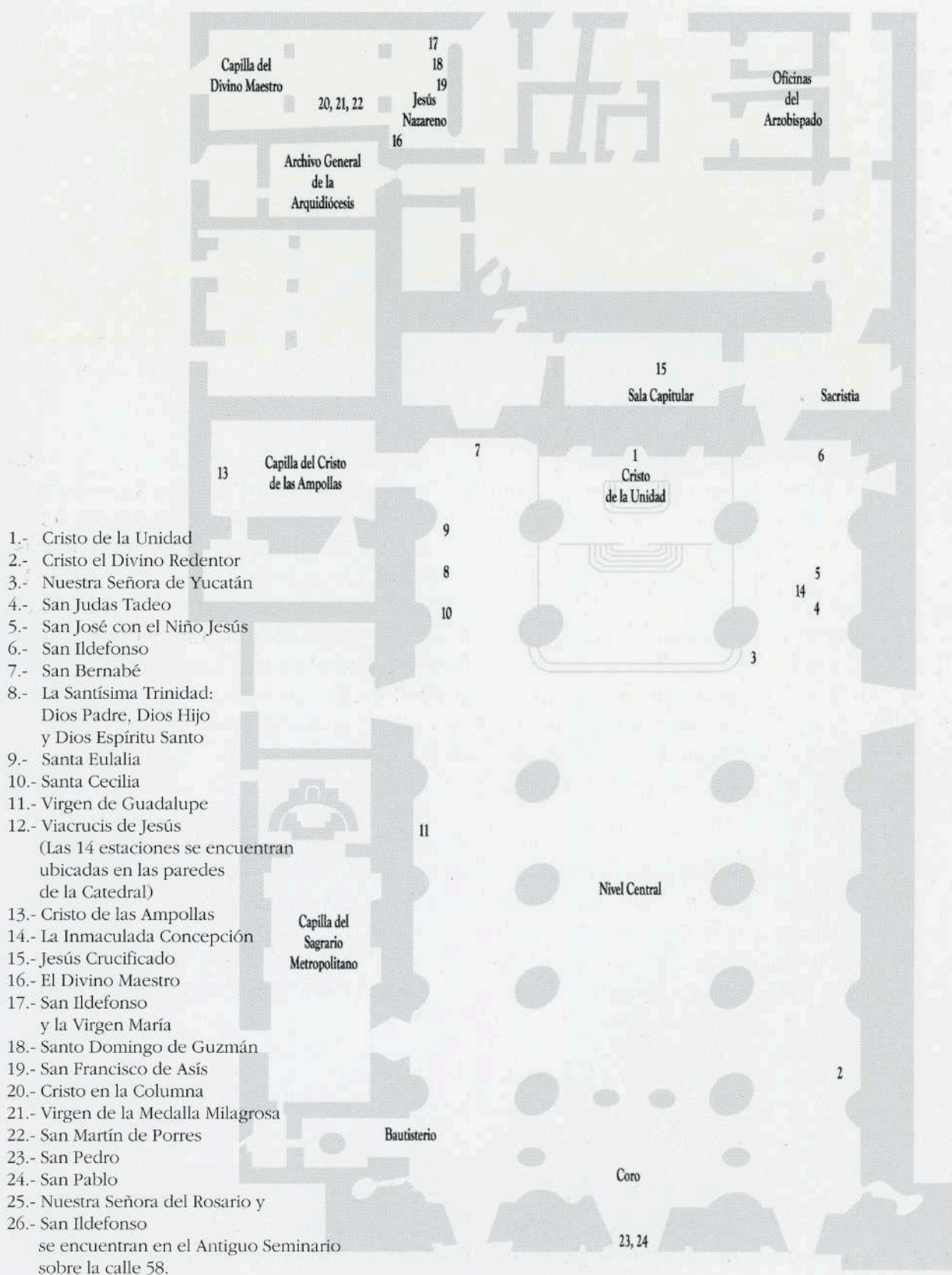


Graffiti en la torre sur

Un estudio más a fondo nos revela el uso cuidadoso de proporciones geométricas que domina el diseño. El historiador de arquitectura Roberto Mullen describe la geometría predominante en el diseño de la fachada con estas palabras:

Un cuadro (42 m. por 42 m.) se puede describir alrededor de la base y las torres. La base del escudo se encuentra en la intersección de las diagonales. Se puede dibujar un círculo desde la base de la fachada hasta el lado interior de las torres y hacia la parte superior del arco que enmarca el escudo. Un triángulo equilátero tiene su base entre las torres y su ápice en el antepecho de la ventana del coro⁽⁶⁾.

Además de la austera fachada, la cúpula de la Catedral de Mérida, la más antigua del Nuevo Mundo (S. XVI),⁽⁷⁾ contribuye a caracterizar el perfil exterior de la misma; su parte exterior, cuya forma es visible desde cierta distancia, está formada por una bóveda trunca que descansa sobre un tambor de roble;



este diseño se repite en la linterna, por medio de cuatro ventanas coronadas por pequeños pináculos que se levantan desde una base más liviana.

Los campanarios

Las dos torres que enmarcan la fachada, enfatizan la impresión de la Catedral como una fortaleza, la torre septentrional fue construida entre 1597 y 1600 como parte del programa original de construcción que se llevó a cabo en la última parte del siglo XVI; la torre meridional, muy parecida a la septentrional, fue construida en 1713⁽⁸⁾. Las bases macizas de las dos torres están coronadas por un segundo y tercer piso desproporcionadamente más pequeños, cada nivel está encerrado con balaustradas que están definidas además por pináculos en las esquinas. En cada lado de la fachada el nivel superior de la torre está descentrado hacia los dos lados exteriores de la estructura. El perfil de cada torre se ve completada por una pequeña cúpula en forma de campano que tiene encima un pináculo que lleva una cruz.

Las dos torres que flanquean la Catedral de Mérida han funcionado, y aún funcionan, como campanarios. Hoy, la escalera que da acceso a la torre sur, terminada en 1713, ya no se usa, como tampoco se usan las campanas que todavía se encuentran en ésta, pero hay acceso a ella desde el techo de la Catedral. Es la primera torre, la del costado norte, construida en el siglo XVI (1597-1600), la que sostiene las campanas que se usan regularmente durante el año litúrgico⁽⁹⁾.

Estas construcciones asimétricas, con sus bases alargadas y las partes superiores

disminuidas, reflejan la influencia española y árabe que caracteriza al estilo morisco traído a Yucatán en el siglo XVI. Para llegar a las campanas se sube por una escalera de caracol, primero se llega a un pequeño cuarto que todavía conserva los nombres y los grafitos de algunos campaneros desde 1863; ya sobre el techo, se llega por una escalera hasta el campanario. Un búho hecho de barro y pintado, protege el espacio contra los intrusos plumados del presente. El que se esfuerza para subir tiene una vista sobre los techos de Mérida que raras veces se logra en el plano Yucatán⁽¹⁰⁾.

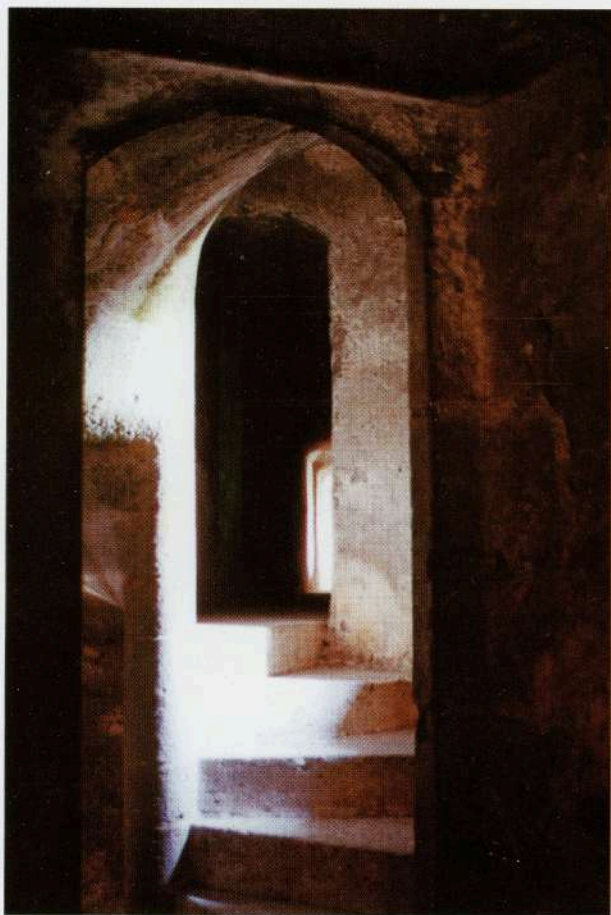
Dentro del campanario, alto y rectangular, se encuentran las campanas sostenidas en gruesas vigas de madera. Las campanas tienen un interés histórico porque llevan figuras, símbolos y nombres de los donadores. La tradición de que familias o gentes adineradas hicieran regalos de campanas y otros objetos para la Catedral, la conecta con la Europa de la Edad Media, cuando usaban esta práctica en la construcción de las primeras catedrales en Francia.

Imponentes son las dos torres que se levantan como un par de centinelas para guardar, no solamente las campanas, sino también la Catedral entera.

La torre sur y la campana del reloj

La Santa Iglesia Catedral de Mérida ha tenido cuatro relojes notables a través de los siglos.

El primero es un reloj de sol que se encuentra empotrado en el techo, sobre las bóvedas del lado sur del templo. Es primitivo, consiste en un monolito de media luna que



Escalera y pasillo a la torre

tiene grabados números romanos. Donde da la sombra, marca la hora.

El segundo y primer reloj público que hubo en Yucatán, según las efemérides del Dr. Jerónimo del Castillo, se colocó en la torre sur de la Catedral el 2 de enero de 1702, y años después, fue trasladado al convento grande de San Francisco de Mérida.

En 1821, al cerrarse el convento, este reloj pasó a la parroquia de Izamal. Es de carátula redonda con números arábigos, su maquinaria es primitiva, se compone de un eje hacia las agujas que se mueven con el peso de un madero que pende de una cuerda

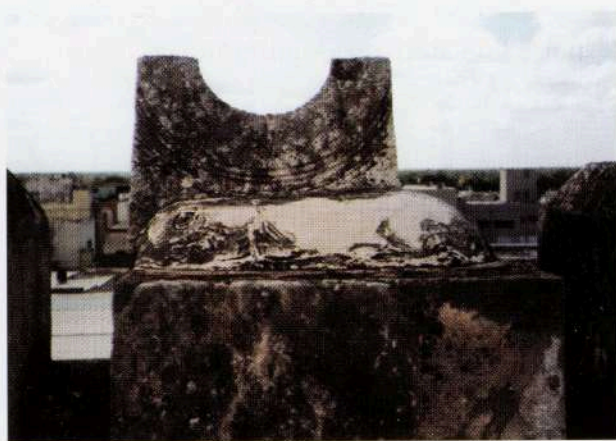
arrollada al mismo; tiene campanas. Este reloj es del siglo XVII y se dice que vino de Guatemala.

El tercer reloj de la Catedral y el segundo público que sirvió a la Mérida Colonial, estuvo en la torre sur. Hoy se conserva su carátula cuadrada con números romanos, sus agujas y una campana que parece un caldero invertido. Según Dn. Justo Sierra O'Reilly, este reloj, que se construyó en Londres en 1731, tocaba cuartos y horas, se colocó en lugar del otro maltratado por un rayo que pasó al Convento de San Francisco de Mérida. La maquinaria del reloj inglés estaba en el Museo Yucateco, anexo a la



Relojes en la torre sur

En la parte inferior de la torre sur estuvo un reloj fabricado por el guatemalteco Marcos de Ávalos por encargo del Sr. Obispo Ríos de la Madrid, (1700 a 1714). Finalmente un nuevo reloj fabricado en Londres en 1731 cuya carátula todavía se contempla. En la misma torre se encuentran grabados en piedra números romanos, no podemos asegurar que se haya pretendido hacer un reloj.



Sobre el techo se encuentra, en el costado sur, un reloj de sol, aunque se desconoce su uso y ubicación original.

Iglesia de San Juan de Dios, hoy Museo de la Ciudad.

El cuarto reloj de la Catedral, es el que vemos en el presbiterio. En la carátula tiene el nombre de los donantes: Gremio de Profesores y Estudiantes, al Cristo de las Ampollas 1900. Este reloj se salvó de la destrucción de la Catedral en 1915.

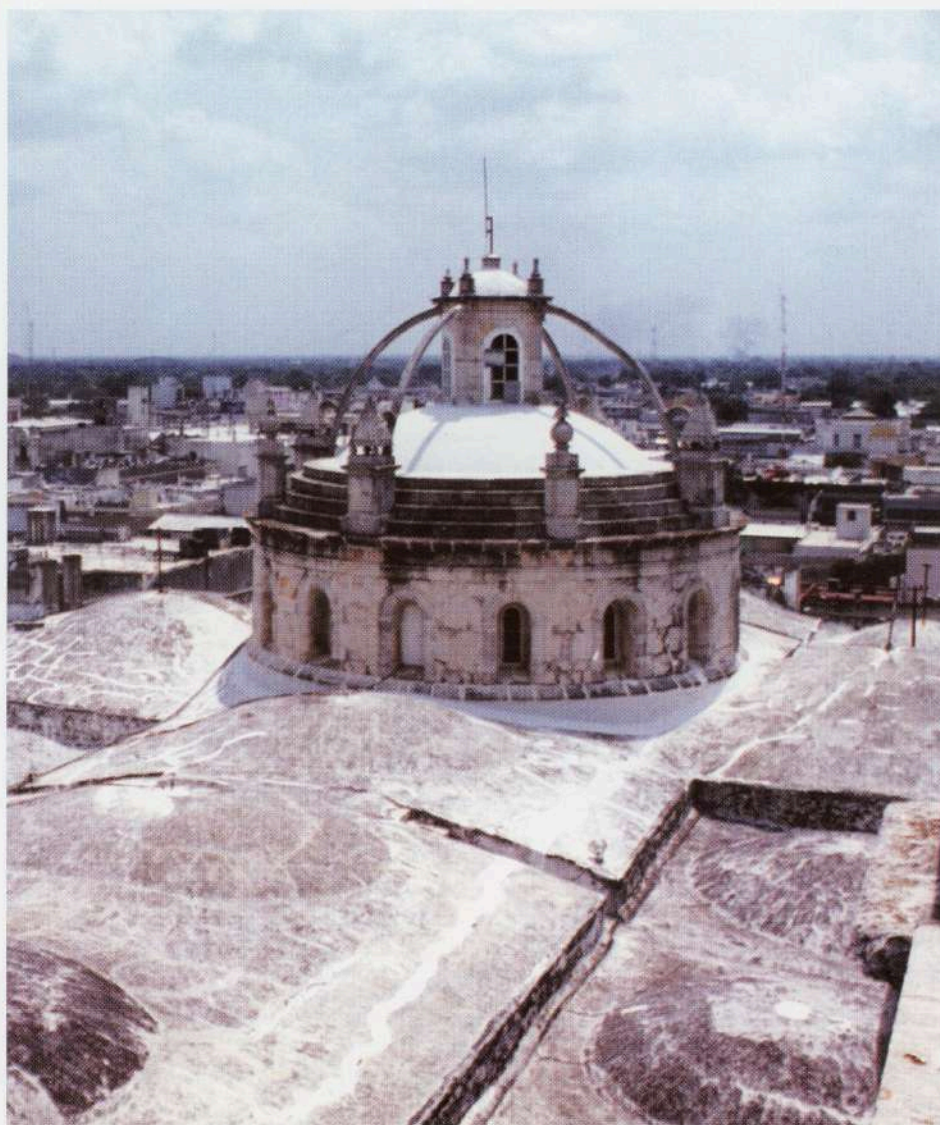
Arquitectura interior

La Catedral tiene un plano rectangular con dimensiones de 66.75 m. por 31.30 m.⁽¹¹⁾, el interior es de proporciones dobles; sus dimensiones se basan en la raíz cuadrada de dos, siendo el ancho de la nave, igual al diagonal de las crujías cuadradas laterales⁽¹²⁾.

Una cruz, dentro de un rectángulo, se forma por la disposición de ocho elementos: cuatro crujías de nave, dos brazos del crucero y dos crujías de santuario⁽¹³⁾.

La nave principal y las dos naves laterales, tienen la misma altura, lo cual quiere decir que la Catedral es, por su diseño, una iglesia de sala con naves. Hay veinte bóvedas en forma de domo de 22.27 m. de altura alrededor de un domo central que alcanza los 33.60 m. por encima del piso de mármol. El domo hemisférico descansa sobre colgantes artesonados, que dan lugar a un llamativo diseño radial de nervaduras que terminan bajo la linterna en el centro de la Catedral ⁽¹⁴⁾.

Doce columnas sencillas de dos metros de diámetro, con bases áticas y capiteles dóricos, definen las crujías de las naves laterales; desde estas bases macizas surgen bóvedas en forma de pañuelo apoyadas por nervaduras. Las formas de rejilla intercalada



Domo de la Catedral

tienen diferentes proporciones, lo cual las hace parecer extendidas⁽¹⁵⁾. Las naves laterales están definidas por 16 medias columnas unidas a los muros; este conjunto total de columnas es lo que da apoyo al impresionante y distintivo techo de cúpulas de la Catedral.

Puesto que a las iglesias de sala con naves les faltan ventanas grandes, la nave central está

iluminada desde las ventanas del tambor del domo y de las ventanas grandes de las naves laterales. Como un historiador de arquitectura dijo: *"La luz, es intensa y da un sentimiento de desorientación"*⁽¹⁶⁾.

El presbiterio ocupa dos secciones de la parte oriental de la nave; los segmentos están elevados, uno arriba del otro, y se les accesa



Los pilares de carácter medieval, muy marcado, pues no obstante tener base ática y capitel dórico, son románicos en su sección y proporciones.

El altar contiene una placa de bronce con la siguiente leyenda: "Donado por Rosa Chumbier Vda. de Nahum. Offert par Rosa Mikhael Chumbert Veuve de Youssef Nahoum S'alame"

por medio de escaleras. Los dos niveles están definidos por balaustradas, una de mármol y la otra de madera⁽¹⁷⁾.

La sacristía, la sala capitular y el salón de Canónigos están ubicados detrás del presbiterio, ocupando la parte más al oriente de la Catedral. Enfrente del presbiterio se eleva un coro que ocupa la primera parte occidental de la nave central.

El coro actual, construido por el arquitecto Emilio Dondé y el ingeniero Manuel Arrigunaga entre 1903 y 1905, es el cuarto coro que se ha edificado en la Catedral,⁽¹⁸⁾ hecho de piedra labrada de Campeche, se eleva 8.25 metros por encima del piso apoyado en

columnas⁽¹⁹⁾; un juego de columnas menores con capiteles corintios, y un grupo de medias columnas con decoración similar, están colocadas contra las dos primeras columnas de la nave central y el muro interior de la fachada.

Actualmente los pisos de la Catedral son de mármol italiano de Carrara, puesto en 1892 por el Obispo Dn. Crescencio Carrillo y Ancona; originalmente fueron de madera y después de lozas.

Tres recintos auxiliares se encuentran ubicados a lo largo de la parte septentrional de la Catedral: el Bautisterio, el Sagrario Metropolitano y la Capilla del Cristo de las

De 1903 a 1905 se construye el coro alto central que existe en la actualidad, obra de los Sres. Arq. Emilio Dondé e Ing. Manuel de Arrigunaga, por orden del Sr. Arzobispo Dn. Martín Tritschler y Córdova.

El moderno órgano tubular de la Catedral fue construido en el año de 1938 por el Ing. Alfredo Wolburg en la capital de la República, e inaugurado el 30 de abril del mismo año.





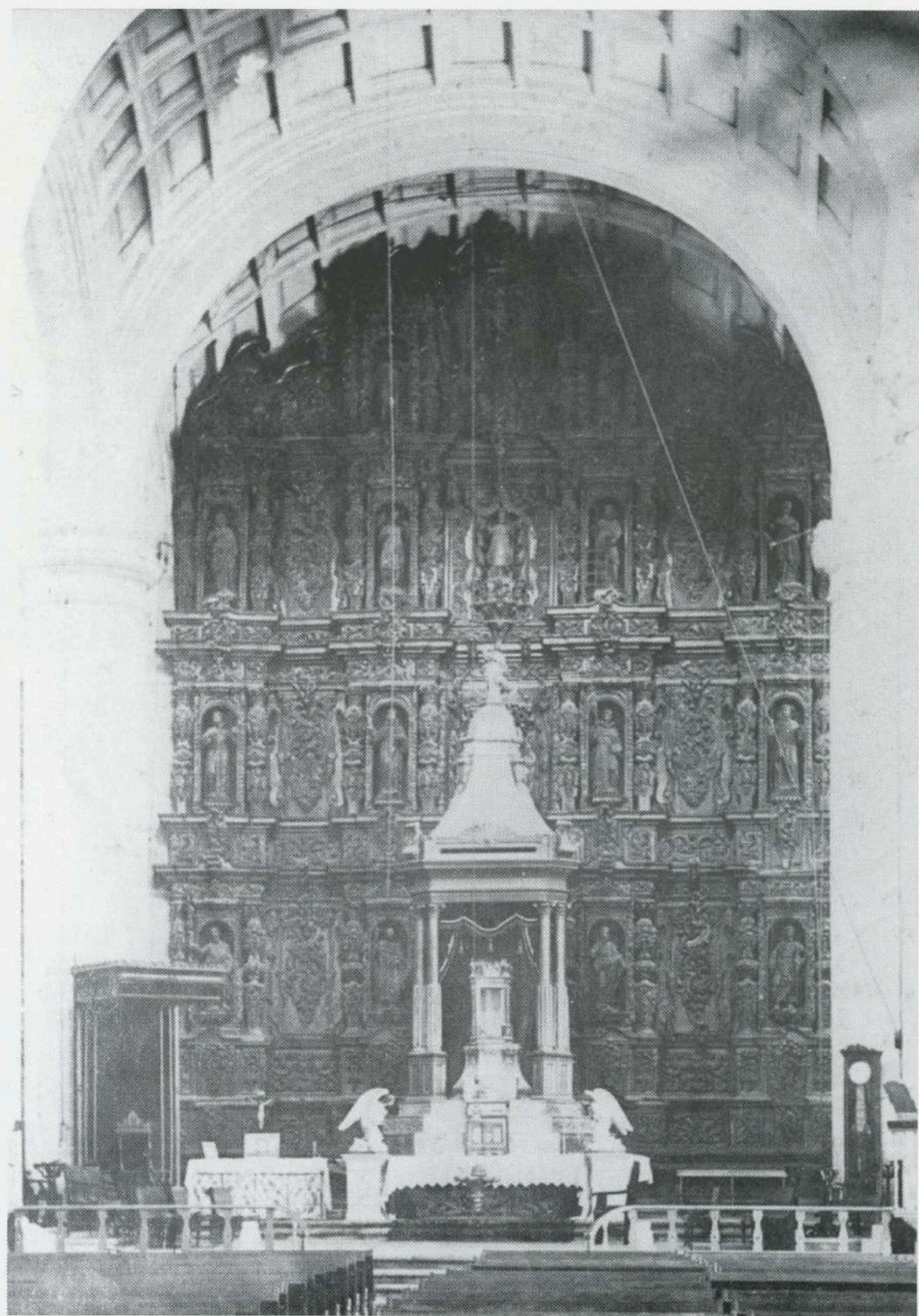
Techo del domo

Las paredes del domo están adornadas de variedad de artesones y molduras, que van estrechándose hasta la linterna.

Ampollas⁽²⁰⁾. Entradas desde la nave lateral septentrional dan acceso a estas capillas (las ceremonias del bautismo ya no se llevan a cabo en el Bautisterio). El Sagrario Metropolitano y la Capilla del Cristo de las Ampollas siguen en uso constante.

El **Bautisterio** ocupa una pequeña capilla situada al costado norte de la Catedral, al fondo de ella se encuentra una pieza chica, que posteriormente fue aumentada y sirve de oficina, en la cual está la escalera de caracol para el coro del Sagrario Metropolitano ⁽²¹⁾.

El **Sagrario Metropolitano**, que antes fue Capilla de Santa Ana, es la Iglesia Parroquial; se extiende paralelamente a la nave lateral septentrional de la Catedral y consiste en un ábside que limita la Capilla, pequeño y sin gran importancia artística; en el otro extremo, un coro en forma de balcón. Su única nave está formada por una bóveda de cañón dividida en tres partes por arcos de medio punto y en cada una un candelabro; en la central hay una pequeña cúpula de "Media Naranja" con linternilla⁽²²⁾. Esta capilla fue ampliada en 1904 por el Arzobispo Monseñor Dn. Martín Tritschler y Córdova, quien le



El altar de la Catedral antes del saqueo



La Capilla del Divino Maestro

Esta capilla llamada de Ánimas, o también de la Cena del Señor, fue mandada a construir el 11 de septiembre de 1836 siendo Obispo Dn. José Ma. Guerra, por los hermanos de la Cofradía de Jesús Nazareno, para sus juntas y ejercicios.

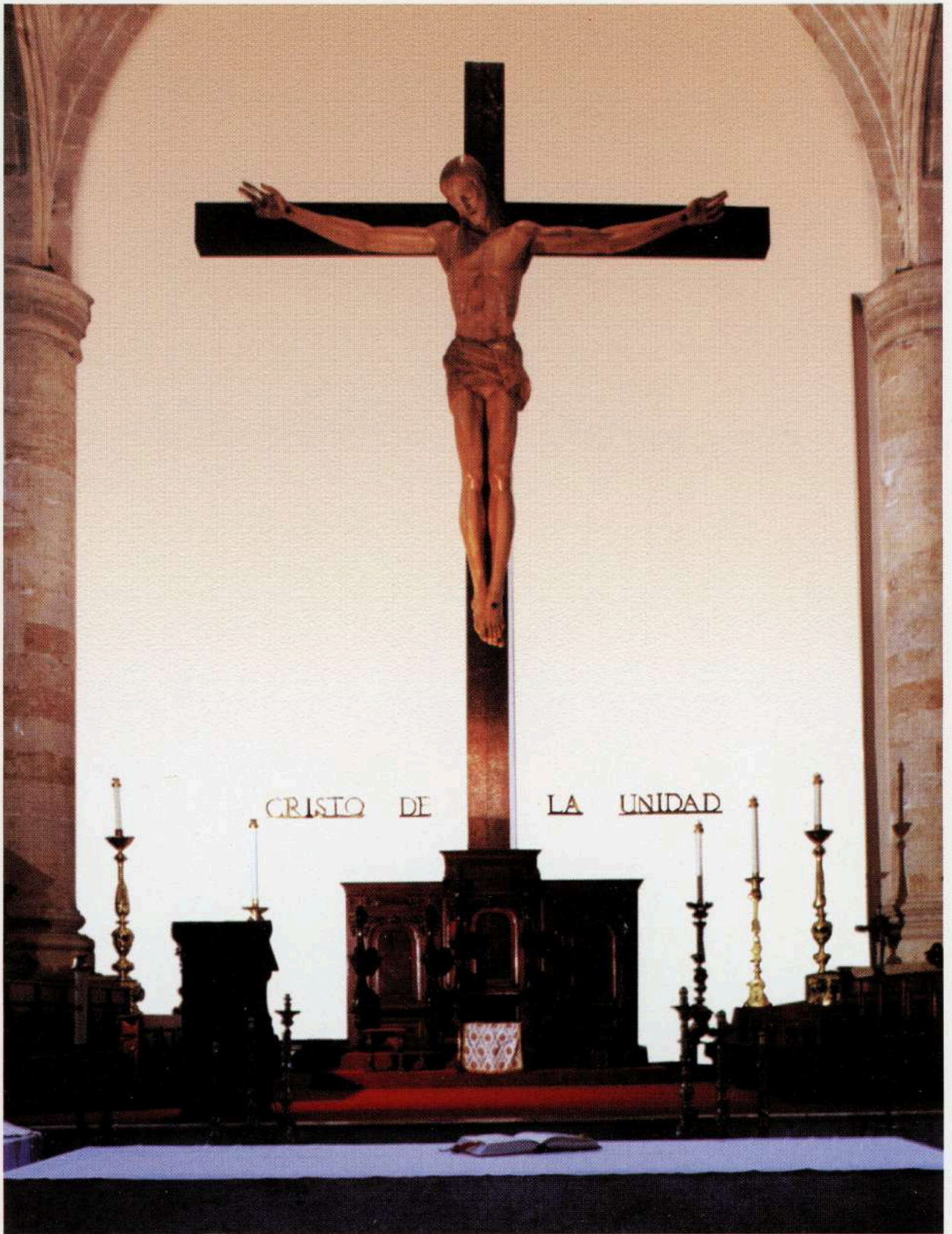
agregó una pequeña pieza, al fondo del ábside, donde está el Altar Mayor.

La **Capilla del Cristo de las Ampollas**, dedicada a este Cristo venerado en todo Yucatán, fue agregada en 1676, y está ubicada en el rincón noreste, de forma perpendicular a la nave septentrional de la Catedral con acceso a la misma. Esta capilla, aunque más decorada que el Sagrario Metropolitano, también está cubierta por una bóveda sencilla de cañón.

Por el año 1676, siendo Obispo de Yucatán Fr. Luis de Cifuentes y Sotomayor, se

empezó la construcción de la capilla hasta hoy conocida como del Cristo de las Ampollas, con fondos donados por Dn. Lucas Rodríguez de Villamil y Vargas, quien además instituyó una capellanía y una lámpara imperecedera en acción de gracias por haberse curado de una mortal enfermedad. El Obispo Dn. Juan de Escalante y Turcios de Mendoza, sucesor del señor Cifuentes, fue quien terminó la construcción ⁽²³⁾.

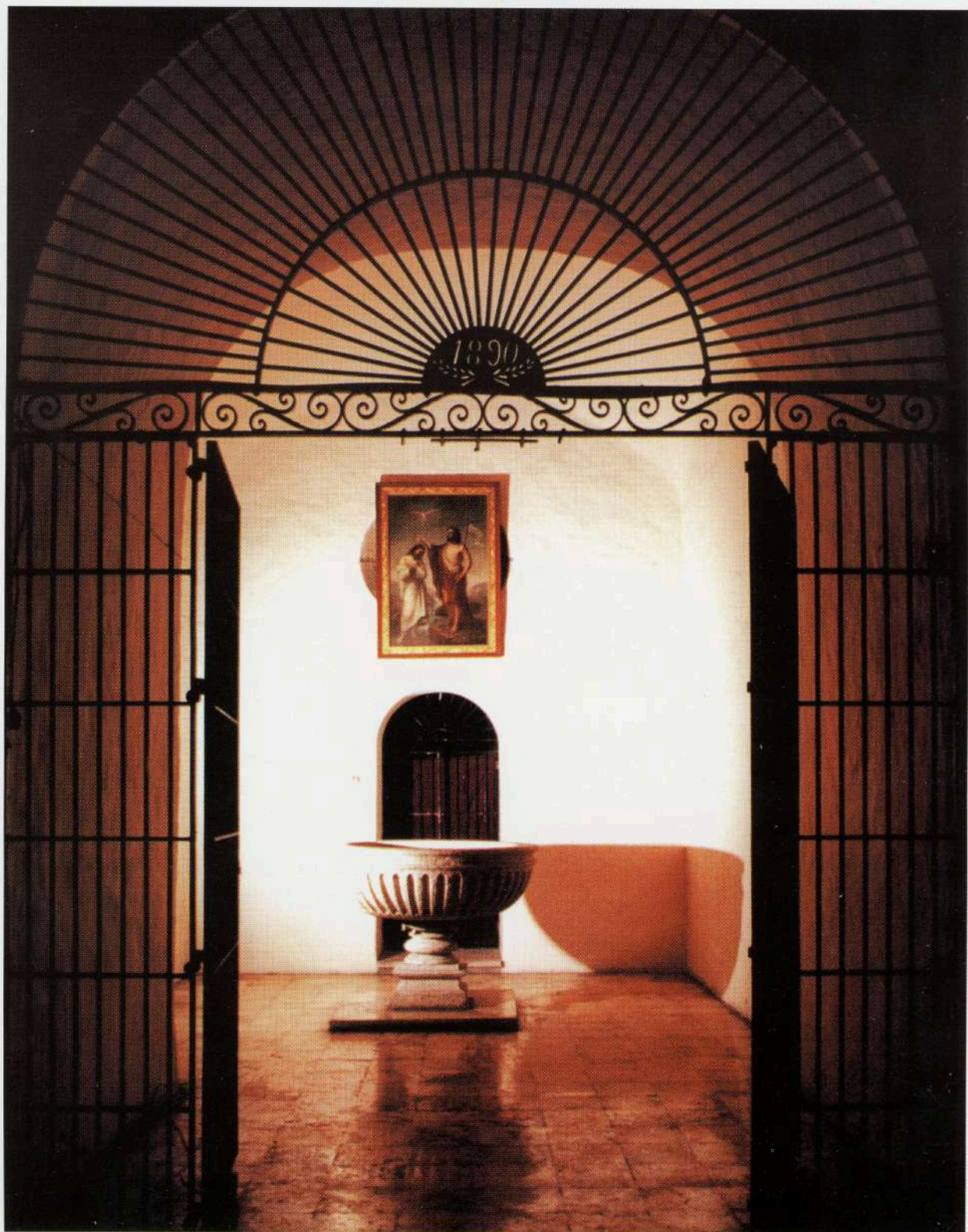
La primitiva capilla, que era la que tenía el altar más majestuoso que había en la Catedral, fue pintada al fresco por un pintor Zapari en los años de 1840, según Dn. Justo Sierra; tanto esta capilla, como una pieza que está junto a



El Cristo de la Unidad



Parroquia del Sagrario Metropolitano
Remodelada y ampliada en 1904 por el Arzobispo Monseñor Tritschler y Córdova



El bautisterio
La reja data de 1890.



Archivo General del Arzobispado

Entrada, en la calle 61, a lo que hoy es el Archivo General del Arzobispado y que en tiempos anteriores fue la Capilla de la Señora del Rosario, como lo indica una inscripción poco legible.

ella que le sirve de sacristía, están cubiertas con bóveda de cañón; el altar que hoy existe fue construido después del saqueo de la Catedral en 1915, con seguridad, mucho más modesto que el anterior. Una reja de fierro, muy sencilla, igual a la del bautisterio del Sagrario que contiene el año 1890 de cuando fue construida cierra el arco que comunica a esta capilla con la Catedral ⁽²⁴⁾.

Anexos

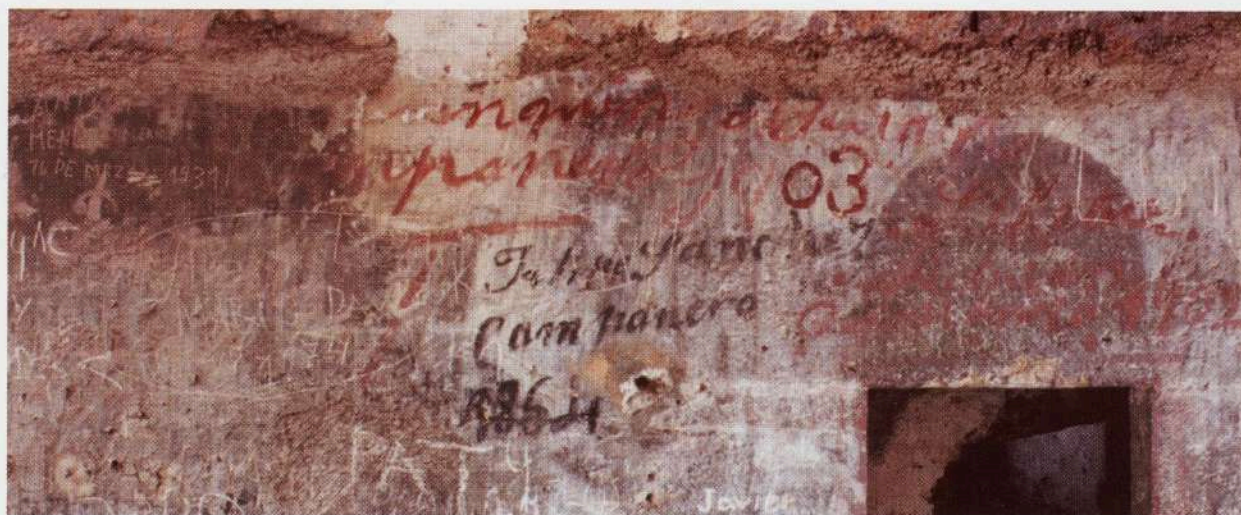
Hay tres anexos de interés especial ligados a la Catedral de San Ildefonso:

La Capilla del Divino Maestro, también llamada Capilla de Ánimas, fue construida por la Cofradía de Jesús Nazareno, para sus juntas y ejercicios en 1836 ⁽²⁵⁾; está orientada perpendicularmente a la parte este de la Catedral y tiene una entrada que da a la calle 61, lo que la hace accesible para las gentes piadosas que pasan a sus quehaceres por esta calle.

El muro exterior es de mampostería sencilla marcado con una pequeña espadaña con tres arcos, cada uno con su campana, y remates de piedras labradas en forma de maceteros.



Altar y capilla del Santo Cristo de las Ampollas



Graffiti de los campaneros que datan de 1864

Es interesante pensar que ellos tocaron las campanas para festejar la visita de la Emperatriz Carlota que visitó la Catedral el 22 de noviembre de 1865. La puerta se encuentra en una salita, donde están las escaleras que suben a la torre norte del primer tramo. En dicha sala se pueden leer diferentes nombres de los campaneros que han pasado por años o más bien siglos.

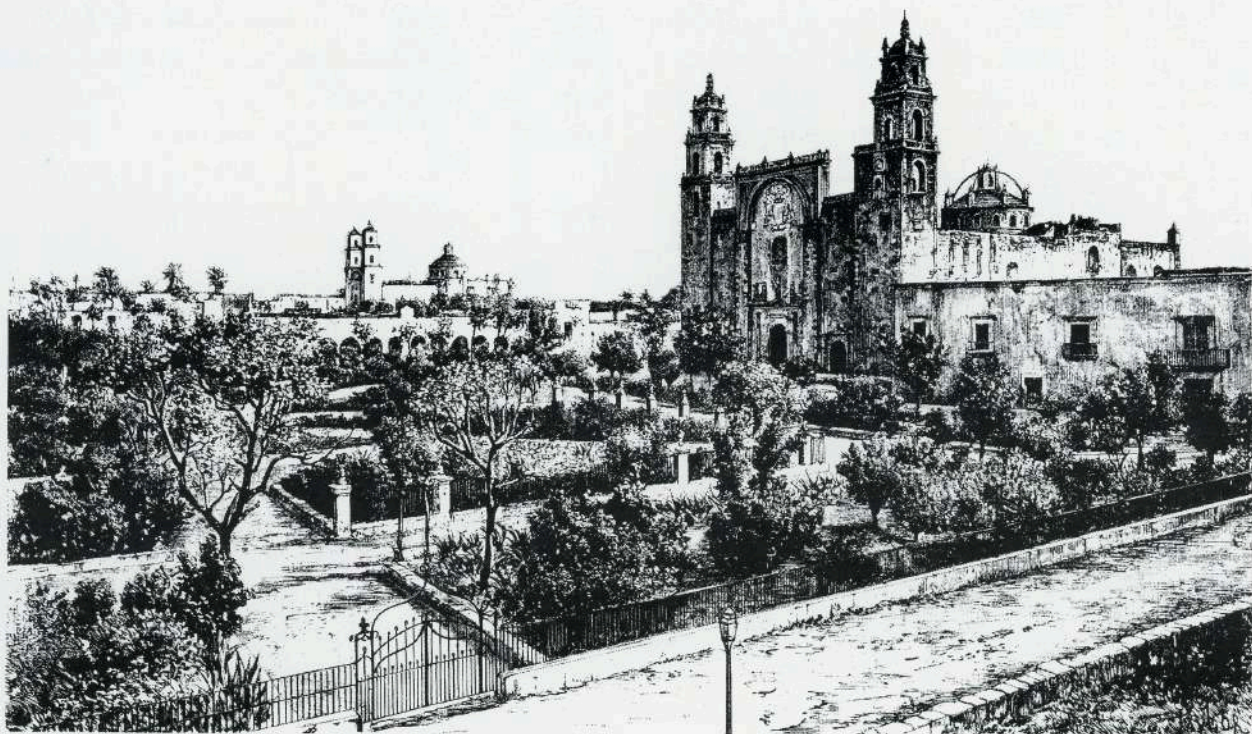
El Ex Seminario fue fundado en 1751 como el **Seminario de San Ildefonso** para jóvenes estudiantes de Yucatán, Campeche, y Tabasco⁽²⁶⁾. Un centro comercial ocupa hoy su lugar, pero el pórtico original se conserva todavía⁽²⁷⁾, en el que imágenes de piedras labradas de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario con el Niño y el Obispo San Ildefonso de Toledo, patronos del mismo, descansan sobre pedestales dentro de nichos a cada lado de una ventana con protectores. Pilastras sencillas coronadas con remates en forma de maceteros enmarcan las dos figuras⁽²⁸⁾. Arriba, un arco gótico empinado forma un pedimento interrumpido, una corona papal, labrada en alto relieve dentro del triángulo, forma un contrapunto a las imágenes talladas abajo.

Los dos cuartos que hoy ocupa el **Archivo General del Arzobispado**, que dan a la calle

61 y al patio interior, y la bodega de la Catedral, parecen haber sido en un tiempo la Capilla de Nuestra Madre Santísima Señora del Rosario; la descripción arquitectónica de la bodega se encuentra en el volumen I del *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Yucatán*, y dice que esta bodega tiene “una serie de pilares interiores con arcos de medio punto que sirve de apoyo al techo y divide la pieza en dos tramos” muy semejantes a los pilares y arcos de la capilla del Divino Maestro⁽²⁹⁾.

En la restauración efectuada en Catedral en 1987 se descubrió, en el centro del dintel de la puerta de acceso al Archivo General de Sacramentos del Arzobispado donde realizan el registro de bautismos y confirmaciones, esta inscripción: “*Capilla de Nuestra Madre Santísima Señora del Rosario*”.





D. Charnay. *Les anciennes Villes du Nouveau Monde*. Paris, 1885.

EL PALACIO EPISCOPAL

**Hoy el Museo de Arte Contemporáneo
Ateneo de Yucatán – Macay**

El antiguo Palacio Episcopal, fue en 1915 denominado Ateneo Peninsular al ser expropiado por el Gral. Salvador Alvarado de su legítimo dueño, la Iglesia de Yucatán. El primer local, lo construyó el primer Obispo residente Fray Francisco de Toral que llegó a Yucatán en agosto de 1562 y levantó una casa de un solo piso; Fray Diego de Landa en 1573, mandó demoler este modesto Obispado y en 1578 comenzó la construcción de otro con más grandes proporciones. Fray Gregorio de Montalvo

ocupó la parte ya construida en 1580. En tiempos de Fray Gonzalo de Salazar se terminó el palacio con un segundo piso. El lado norte quedaba sobre el callejón que lo separaba de la Catedral, y tenía una puerta. La entrada principal miraba a la Plaza Grande, y tenía un portal de piedra labrada con una gran cruz de piedra (mencionada por Stephens en 1843 en su libro *Incidencias de viaje en Yucatán*). En la parte oriente del mencionado callejón, se edificó la Capilla de Nuestra Señora del Rosario con dos rejas que comunicaban con

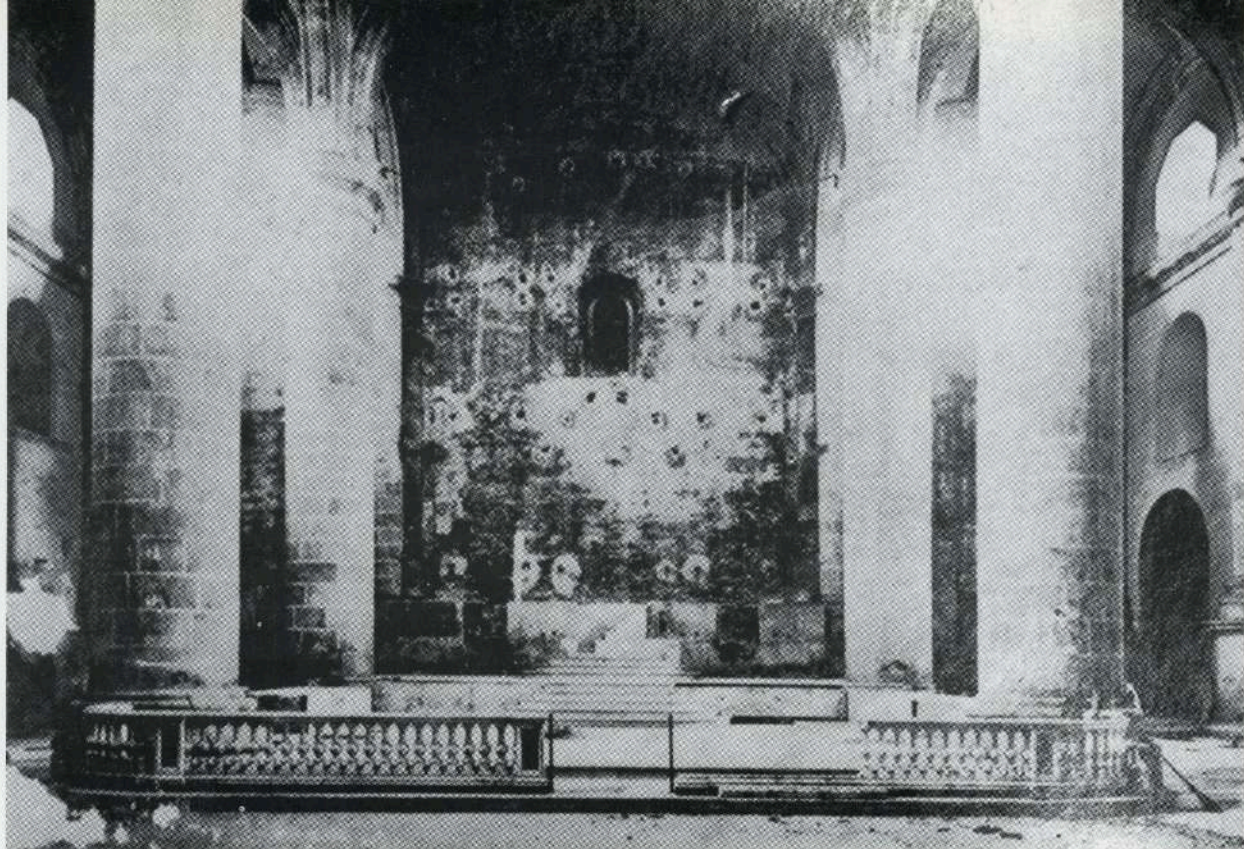
la Catedral por la nave sur La Capilla de Sn. José, que sirviera de oratorio del Palacio Arzobispal, fue construida por el Sr. Obispo Fray Gonzalo de Salazar, igual que la Capilla del Rosario, ambas construidas a principios del siglo XVII y enriquecidas con imágenes y pinturas, a expensas del mismo Obispo, quien a su muerte las donó a la Parroquia del Sagrario. La Capilla del Rosario que colindaba con la de Sn. José, se le suele confundir con la Capilla de Ntra. Madre Santísima Señora del Rosario ubicada en la calle 61, colindante con la Capilla del Divino Maestro y la Capilla del Cristo de las Ampollas. Esta Capilla fue donada por el Ilmo. Sr. Salazar a los señores curas de la Catedral para que sirviera de Sagrario Parroquial conocida con los títulos de Nuestra Señora del Rosario y Señor San José. El Sr. Obispo Fray Francisco de San Buenaventura y Tejada, erigió un bello altar en la Capilla de su Palacio con la imagen en escultura de Nuestra Señora del Rosario. Esta Capilla estaba en la parte alta de una pieza que fue demolida en 1915. El Sr. Obispo Tejada tomó la parte oriente del predio episcopal en 1751 para construir y fundar el Seminario Conciliar de San Ildefonso y Nuestra Señora del Rosario. En 1868 se eliminó el pórtico del edificio y la cruz de piedra; y se abrió al comercio la planta

baja. El Sr. Obispo Rodríguez de la Gala (1868-1887) ocupó una habitación de la planta baja, se instaló una escuela de los padres paulinos y un taller de artes y oficios. En 1914, el Obispo Tritschler y Córdova desocupó el Palacio Episcopal pasando a manos del gobierno.

Tanto la Capilla de San José, como la del Rosario, fueron destruidas en 1915 por el Gral. Salvador Alvarado para formar el Pasaje de la Revolución.

El 5 de junio de 1915, el Gral. Alvarado incautó este edificio y decidió su modificación; al mismo tiempo, para abrir el Pasaje de la Revolución, se demolió la Capilla del Rosario, la de San José y la antigua sacristía mayor, con la otra Capilla del Rosario que estaba en la planta alta y que era la Capilla privada del Obispo. La fachada de este edificio, se adornó con elementos del orden dórico y estilo afrancesado. Fue más tarde ocupada por la jefatura de la XXXII Zona Militar. El 21 de junio de 1990, el gobierno estatal recibió en forma oficial la parte del edificio que ocupaba la Zona Militar. Posteriormente, en 1993, el edificio fue restaurado y rehabilitado para instalar en su interior el Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán, MACAY, ⁽¹⁾.





El retablo de la Catedral después del hecho violento del 24 de septiembre de 1915, cuando grupos pro-revolucionarios entraron y destruyeron el Altar Mayor como otros altares y santos.

SAQUEO A LA CATEDRAL*

24 de septiembre de 1915

El 19 de marzo de 1915 entraron sin resistencia a esta ciudad las tropas del Gral. Alvarado, alojándose en la Catedral y el Palacio Arzobispal.

El 20 del mismo mes, las tropas desocuparon la Catedral y el 24, el Palacio Arzobispal; mas sin embargo, el 5 de junio de 1915 fue

incautado por el Gobernador Alvarado aquel venerable edificio que albergó a tantos respetables pastores, a tantos ilustres prelados que rigieron con sabia mano la Iglesia de Yucatán.

Se preparaba otro atentado mayor. En la noche del 24 de septiembre, a las 10, llegaron por la calle 59 desde la Estación de Ferrocarriles Unidos los trabajadores de los muelles de Progreso para cometer el atentado. A las 11 llegaron a la esquina del Palacio de

* La información fue recopilada por el Pbro. Juan Castro Lara del libro de Francisco Cantón Rosado: *La Iglesia de Yucatán de 1887 hasta nuestros días*. p. 103-131. Mérida 1943.

Gobierno, frente a Catedral, y ocupó la tribuna un orador que arengó al populacho diciéndole que debía acabar para siempre con el fanatismo religioso. Siguió en el uso de la palabra otro orador quien pronunció, según todas las versiones, estas frases textuales: *"Si un Diego de Landa quemó los ídolos de los indios en Maní, otro Diego hoy, los ídolos de los fanáticos católicos"* (págs 107-109 de la obra citada). Aquella señal era la que esperaban los autores del atentado, movidos seguramente por alguna mano oculta, que no es difícil suponer cuál fuera. Con instrumentos que llevaban, destrozaron la puerta de la Catedral situada en la calle 61 y penetraron movidos de un furor iconoclasta, se dedicaron pues, a destruir todas las imágenes y retablos que fueran la gloria de nuestra magnífica Catedral, no sólo como objetos de culto religioso, sino como joyas de arte colonial. La histórica imagen del Señor de la Conquista, la de la Virgen de las Mercedes, cuya fiesta se había celebrado ese día, la de la Santísima Trinidad, tan venerada por los fieles, etc., fueron despedazadas. Se apoderaron de las custodias y copones de plata que contenían las Sagradas Especies y éstas fueron desparramadas por los suelos. Pasaron a la histórica Capilla de la imagen del Santísimo Cristo de las Ampollas y mientras la banda de música municipal, obligada por la violencia, tocaba el himno revolucionario "La Cucaracha", intentaron quemar la imagen del Cristo, tan venerado del pueblo; no habiéndolo conseguido, la dejaron abandonada en la calle, de donde la recogió la policía que la llevó a la comandancia militar. El valioso órgano, cuyas notas graves y solemnes cantaron varias veces las glorias del Señor, fue salvajemente despedazado.

En las Capillas del Sagrario, El Divino Maestro y San Juan de Dios, hicieron destrucción semejante, sólo se escapó la imagen

del Divino Maestro, por preocupación del Sr. Cura Dn. Pablo Ortiz y de Dn. Santiago Escalante Lara, hermano mayor de la Cofradía del Santísimo, que había sido sacada sigilosamente a las 8 de la noche.

Tres días después del atentado, fueron llamados el Sr. Cngo. Lic. Dn. José S. Correa y el Cura Dn. Pablo Ortiz para entregarles la Catedral, pero en qué estado; de una descripción escrita por el primero, tomamos la relación de lo que vieron:

"...ropas y ornamentos sagrados tirados por el suelo, mezclados con fragmentos de imágenes, vidrios, jarrones, cristal y yeso, de ramos artificiales destruidos; el nuevo y riquísimo órgano, desbaratado; el púlpito y la escalera, destrozados; los altares, desmoronados; las imágenes del Santo Patrono de la Catedral de San Ildefonso, de Sn. Juan Nepomuceno, de Ntra. Sra. de las Victorias, de los apóstoles Sn. Pedro, Sn. Pablo, y Sn. Andrés, de Sn. Isidro, de la Stma. Trinidad y de otras de mérito por su antigüedad, yacían decapitadas unas, quemadas la mayor parte, rodando por el suelo del templo.

Allí se veía también tirada a media Iglesia, la gran reja de hierro que comunica al Sagrario con la Catedral".

"Un inmenso concurso de todas las clases sociales, sigue la relación citada, invadió el Templo Sagrado, ávido de contemplar aquellas ruinas que no sufrió tanto, pues solamente destruyeron la imagen de Ntra. Sra. del Refugio, el armonio, una parte del altar y una lámpara de focos eléctricos, daba

lástima ver las imágenes del Sr. Sn. José y de la Santísima Virgen del Rosario decapitadas y maltrechas, con sus urnas destruidas. La del Sr. de las Ampollas, era de adivinarse la rabia con que a ella se entraron, por la saña con que lo liquidaron todo: por allí los sagrados y riquísimos ornamentos de la capilla tirados por el suelo y pisoteados después de destrozarlos; por allá las imágenes de Sn. Pedro en actitud penitente, la de la Virgen Dolorosa y San Juan Evangelista, quemadas por completo; más allá los manteles del altar, albas finas, toallas, papeles, notas y apuntes de los gremios que anualmente se hacían en la fiesta del Sto. Cristo de las Ampollas; los fragmentos de las vidrieras destruidas, los estantes de cedro despedazados en su mayor parte, así como el armonio de dicha capilla y el nuevo de la de Sn. José, que quedaron materialmente destruidos sin remedio”.

“En la Sacristía provisional de la Catedral fueron destruidas a machetazos y a golpes de barreta todas las cómodas y estantería de cedro, pudo en fin decirse como el profeta Jeremías: Esta es la abominación de la desolación en el lugar Santo”.

Gran multitud de gente, hasta de pueblos lejanos, acudió a ver los destrozos perpetrados a la Catedral y sus Capillas y todos censuraron ácremente a los autores del atentado. Quizá por esto, apenas dos días después de entregada la Iglesia del Cabildo al Sr. Cura

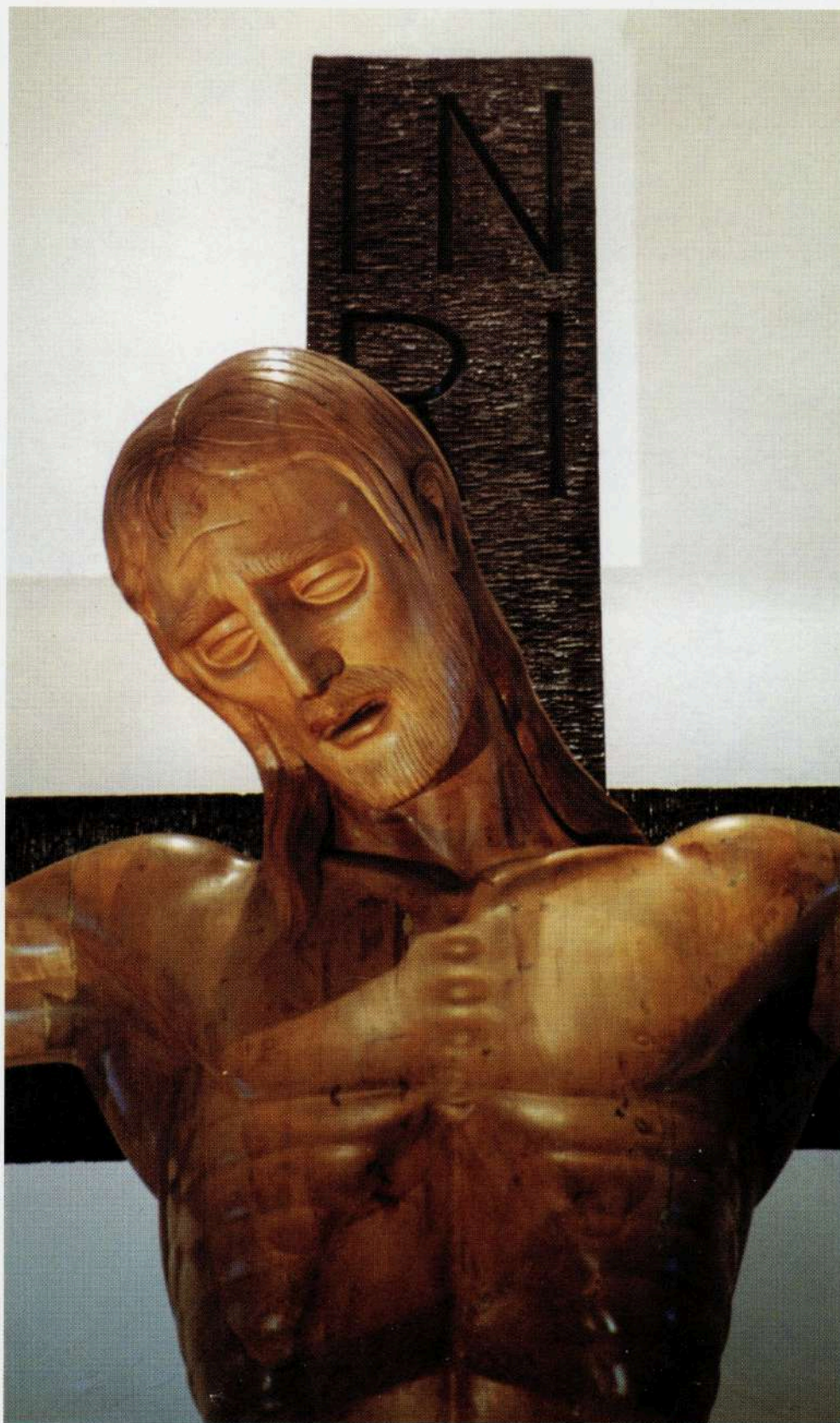
del Sagrario, la Comandancia Militar mandó a la policía a cerrar la Catedral y recogió las llaves.

Justo es consignar aquí que el periodista Dn. Manuel Escoffié, sin ser católico, se indignó por estos hechos, hasta el punto de lanzar una hoja suelta en que invitaba al pueblo a unirse a una manifestación de protesta en la plaza de San Juan de esta ciudad, el 25 de septiembre; pero el comandante militar mandó a aprehender a Escoffié y lo obligó a publicar un suelto en el que se avisaba al público que se suspendía la manifestación por orden de la autoridad. El periodista Dn. Manuel Prado, también reprobó el atentado enérgicamente en su periódico “El Correo”, por medio de un artículo titulado: “Salvajismo” y con tal motivo fue perseguido y tuvo que ocultarse y su imprenta fue incautada.

Ya se puede imaginar el dolor y la consternación que produjo en la sociedad meridana el inaudito atentado a que nos referimos. El golpe había sido certero, pues había herido al pueblo en su mismo corazón. Pero ya la Providencia había previsto el castigo que daría al autor principal de aquel enorme sacrilegio.

Los directamente responsables del saqueo a la Catedral fueron obreros de diversos sindicatos, obreros de los Talleres de Ferrocarriles, y trabajadores del Muelle de Progreso (que habían llegado para el efecto). Los cabecillas fueron Anatolio Buenfil, Hector Victoria, Jacinto Romero (de Progreso), Diego Rendón, y el líder cubano Baltazar P.





El Cristo de la Unidad

Fue esculpido por el madrileño Ramón Lapayese del Río en el año 1965 por disposición del Sr. Arzobispo Dn. Fernando Ruiz Solórzano; mide 7. 65 mts. de alto, labrado en madera de abedul, y descansa sobre una cruz de caoba que mide 12 mts. de altura; fue construida en esta ciudad. El Cristo asoma sobre la Cátedra del Obispo y representa al Cristo que une a todos los hombres, carece de corona porque así lo concibió el autor; tiene los clavos en las muñecas, y los pies están sujetos por un solo clavo.



Sn. Ildefonso
Detalle de la imagen policromada.

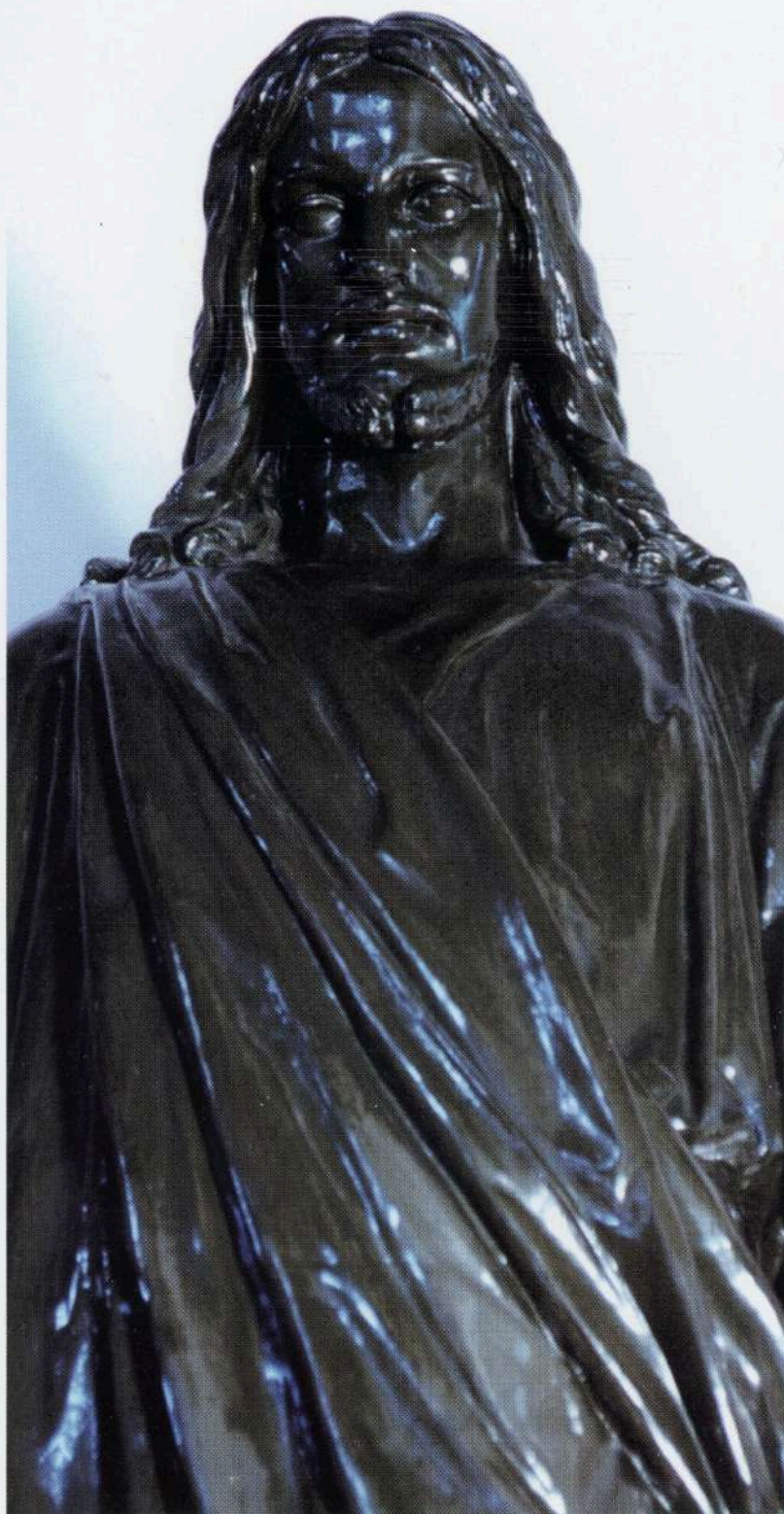
SANTOS Y VÍRGENES

Las numerosas imágenes esculpidas de Cristo, la Virgen y los Santos conservadas en la Catedral de San Ildefonso, reflejan la rica herencia cultural de la gente de Yucatán y su devoción fiel a la Iglesia por más de cuatro siglos.

Desde las figuras de Sn. Pedro y Sn. Pablo esculpidas en piedra en 1599, hasta la imagen de madera del Cristo de la Unidad esculpida por Lapayese en 1965, tenemos una gran variedad de técnicas y estilos que parecen ser el carácter distintivo de este santo lugar, con

sus imágenes de inspiración española y mexicana, que derrochan esplendor en su interior.

Dentro de la Catedral, las estatuas esculpidas de San Ildefonso, Obispo de Toledo, Santa Eulalia patrona de Mérida de España; junto con San Bernabé, Patrono de la ciudad de Mérida de Yucatán y el Cristo de las Ampollas; Nuestra Señora de Yucatán, Reina de la Catedral y símbolo de la devoción mariana en nuestra península, reinan majestuosamente con el Cristo de la Unidad, dando



**El Divino Redentor
(El Cristo Negro)**

El presidente Don Porfirio Díaz, (1830-1915) queriendo recompensar los servicios históricos del Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán D. Crescencio Carrillo y Ancona por su valiosa ayuda al comprobar en 1886 que Isla Arenas, en el Golfo de México, pertenece a México y no a E.U. como ellos decían, obsequió al Prelado la escultura de metal del Divino Redentor, hecha en Alemania. La escultura tiene un parecido notable con la imagen de la Sábana de Turín.

El Lic. Francisco Cantón Rosado, en el artículo "La Catedral de Mérida en 1542", en el tomo III, página 354 de la revista "Yikal Maya Than" escribe sobre el Divino Redentor lo siguiente: "Muchas personas creen que esta escultura fue donada al ilustre Obispo Carrillo y Ancona por el señor Presidente Dn. Porfirio Díaz. Pero respetabilísima persona nos ha referido el origen de la estatua. Esta fue donada al Obispo Carrillo por el senador Dn. Miguel Castellanos Sánchez, quien figuró en la época porfiriana. Pero por respetos humanos el Sr. Castellanos no quiso que se supiera que él era el donante y el vulgo creyó que el autor del obsequio era el Gral. Díaz. Esto, es lo positivo"



Retablo con la Santísima Trinidad

Los dos retablos que actualmente se encuentran en el lado norte y sur en el interior de la Catedral, fueron contruidos después de las persecuciones religiosas, por el Exmo. Sr. Tritschler y Córdoba. Fueron obras del conocido ebanista yucateco don Francisco Mena. Estos retablos llegaban hasta la primera cornisa que corre por ambos lados de las naves del templo.

En la restauración que se realizó en 1987 se quitó la parte superior de cada retablo, limpiándose al mismo tiempo la pintura que hacía parecer retablos de mármol quedándose con su belleza natural de madera labrada. El señor don Estéban Mena Fernández, hijo de Francisco Mena, puso algunos discretos toques de oro sobre las molduras, resaltando el tallado artístico de cada uno de ellos.

Nuestra Señora de Yucatán



Devoción que inició el Obispo Dn. Crescencio Carrillo y Ancona. "De tiempo inmemorial según tradición, la estatua monumental fue primitivamente venerada en el monasterio de Franciscanos llamado el Convento Grande, después de cuya extinción, fue trasladada a principios del siglo XIX a la Capilla de San Juan de Dios, habiendo estado también algún tiempo en la de San Juan Bautista. Se obtuvo el año de 1875 con la autorización que benignamente nos concedió el propio Ilmo. y Dgmo. Sr. Obispo Diocesano para Patrona titular de la expresada Archicofradía del escapulario azul, y habiéndola hecho reconstruir, mejorar y adornar, puede decirse que sin perder su carácter de venerable antigüedad y de conquistadora, es al mismo tiempo una obra verdaderamente nueva. Hechura, pues, de modestos artistas yucatecos que se han esmerado en ella conforme a nuestras prescripciones, forma una escultura de tamaño casi natural en aptitud de hollar la sierpe sobre la esfera del mundo.

No está de más dejar aquí consignado para gusto y consolación de todos, que en el interior del pecho de la sagrada estatua, en la región correspondiente, tiene figurado el corazón purísimo, e incrustado en él en miniatura de bronce, la Imagen del Divino Jesús Crucificado, bendecido con privilegios y gracias especiales de la Santa Sede, y que en la cabeza, en el lugar de la masa cerebral, órgano del pensamiento, incluye textos de la Sagrada Escritura sobre pergamino, y en que habla como por sí la Santa Virgen y canta con sublime, con inefable acento de divina inspiración, su himno grandioso del *Magnificat*" (La Civilización Yucateca. Carrillo y Ancona, 1878, pp.83, 84, 85). El día 8 de noviembre de 1876, la Santa Virgen fue bendecida solemnemente por el Dr. Dn. Leandro Rodríguez de la Gala, Obispo de Yucatán. El 27 de noviembre de 1998, fue coronada como reina de la Catedral de Mérida, por el Cardenal Giovanni Chely en el Estadio de Beisbol Kukulcán, actualmente se encuentra en una de las columnas del lado sur adelante del altar.

San Ildefonso

Imagen de tamaño natural, labrada en Barcelona y donada por Dn. Agustín Vales Castillo, se encuentra al fondo de la nave sur y sobre una columna de piedra natural, revestido con los ornamentos semigóticos de su alto cargo, titular de la Santa Iglesia Catedral.

San Ildefonso Arzobispo de Toledo, es uno de los más ilustres santos de la Iglesia, uno de los más insignes ornamentos del Orden Episcopal, nació en la ciudad de Toledo, en el año 607 (s. VII). En el año 657, por la muerte de San Eugenio, fue nombrado Arzobispo de Toledo. En ese tiempo, habían herejes que negaban la perpetua virginidad de la madre de Dios, y él escribió, en defensa de la virginidad de María, un libro lleno de doctrina celestial y fuego santo.

El día de fiesta de Santa Leocadia y estando el Obispo de rodillas orando, en presencia del Clero y del Rey, la Santa se levantó de su sepulcro, caminó hacia San Ildefonso y pronunció en voz alta: *"Por la vida de Ildelfonso vive mi señora"*. Todos quienes vieron esto cayeron de rodillas alabando a Dios. A este prodigio siguió otro, iba el Santo Obispo a Maitines a la Catedral la Víspera de la Anunciación de Ntra. Señora, que se celebraba el día 18 de Diciembre en España, acompañado de mucha gente. Al abrir las puertas de la Catedral, se vio en ella un maravilloso resplandor que deslumbró a todos, San Ildefonso, intrépido, pasó adelante, y en la Cátedra donde solía predicar la palabra de Dios, vio sentada a la Reina del Cielo, de cuya boca escuchó estas dulces palabras: *"Ven, amado hijo, recibe de mi mano este pequeño Don que te traigo de los tesoros de mi hijo, para que uses en el día de mi festividad"*. Diciendo esto, le echó sobre la cabeza una casulla y desapareció.

El tiempo que sobrevivió San Ildefonso, lo empleó para acaudalar nuevos méritos para la bienaventuranza de María Santísima. Murió a los 72 años y 20 días de edad, el día 23 de enero del año 667; fue sepultado en la Iglesia de Santa Leocadia a los pies de San Eugenio su predecesor. Dejó escritas muchas obras, de que resultaron gloria a Dios y bien a los fieles.





San Judas Tadeo

En el altar de Nuestra Señora de Yucatán se encuentra esta imagen de San Judas Tadeo, obra del yucateco Dn. Francisco Mena.

San Judas Tadeo es mencionado en Lucas 6,16 como apóstol y hermano de Santiago el Menor. Parece que su actividad apostólica la desempeñó en Siria y Persia. Se dice que murió decapitado. Se le atribuye la Epístola Católica que lleva el nombre de Judas. Fue aquél que en la última cena preguntó al Señor por qué se manifestaba a sus discípulos y no al mundo.

la bienvenida a los devotos que entran a la Catedral.

Una variedad de técnicas han sido usadas para la elaboración de las imágenes. Los métodos tradicionales de fundición, tallado en piedra o madera, muy en boga en Europa y México, han sido usados para dar una gran variedad a las obras.

Dos trabajos realizados en metal, nos dan una cercana visión sobre las imágenes realizadas con la técnica de la fundición:

El Divino Redentor es una imagen grande, de metal, fundido y producido en Alemania, que tiende a imitar la figura de Cristo en la Sábana Santa de Turín; otro es el Viacrucis con sus catorce estaciones realizadas en formas abstractas, el material de esta obra es lámina de latón, bronce oxidado y aluminio anodizado. La técnica utilizada en el Viacrucis, acerca a lo contemporáneo los temas religiosos y la misma creación artística de las imágenes. La foto de la segunda estación, Cristo cae por primera vez, ilustra la técnica usada en el Viacrucis ⁽¹⁾.

Imágenes esculpidas en piedra se encuentran en el exterior de la Catedral y en el pórtico del ex Seminario (todavía existe, en la calle 58 entre 61 y 63); estas esculturas realzan los caracteres tridimensionales de los muros, en el frente de las calles de Mérida. En el exterior de la Catedral se encuentran dos estatuas: San Pedro y San Pablo, que son como dos centinelas puestos en cada lado de la puerta mayor, son de tamaño natural y cada una tiene los símbolos de su ministerio, San Pedro con las llaves y San Pablo con la espada, ideas que el escultor quiso expresar.

Estatuas similares, pero mejor realizadas, son las imágenes pétreas de Nuestra Señora



San José con el Niño Jesús

del Rosario con el Niño y San Ildefonso, patronos del Seminario Conciliar, y por esa razón sus imágenes decoran el pórtico de lo que fuera en otro tiempo esta Casa de Estudios.

La preferencia por las imágenes hechas de madera es evidente por la gran cantidad de ellas que se encuentra en la Catedral. Imagineros, o escultores de imágenes, hicieron figuras con apariencias vivas usando una técnica practicada por los españoles y luego traída a México, llamada “de encarnación”⁽²⁾. La hacían mezclando pigmentos con aceite; de esa manera crearon una especie de cera que al recubrir la escultura con esa



Santísima Trinidad

En el centro de este altar se encuentra la imagen de la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

preparación, producía un aspecto de carne, dando a las imágenes una apariencia dramática.

El estofado es otra técnica española que se realiza en madera, en donde la pintura es aplicada sobre metal y luego borrada parcialmente, lo cual permite al escultor crear una visión de ropas reales ⁽³⁾. Las imágenes de Sn. José, esculpida hacia fines del siglo XVII, y la Inmaculada Concepción, son hermosos ejemplares de estas dos técnicas ⁽⁴⁾.

San Bernabé

Imagen tallada en madera y de tamaño natural. San Bernabé, patrono de esta ciudad porque en el día de su fiesta, 11 de junio, se libró la batalla que decidió la suerte de la ciudad maya de T-Hó, sobre cuyas ruinas se edificó la ciudad de Mérida en 1542.

San Bernabé, judío de la tribu de Leví, nació en Chipre en tiempos de Cristo, donde su familia se había establecido desde hacía mucho tiempo. Por el talento que manifestaba para las letras, sus padres lo enviaron a Jerusalén donde conoció a Saulo, con quien tuvo estrecha amistad. Creció con la edad en juicio y prudencia, y todo su empeño era hacerse digno del templo al que estaba destinado como levita. Tuvo oportunidad de presenciar cuando Jesús hizo caminar a un paralítico y cuando lo conoció, se arrojó a sus pies y Jesucristo lo admitió como uno de sus discípulos.

Sabiendo que su antiguo condiscípulo Saulo, era enemigo de los discípulos de Cristo, tuvo muchas conferencias con él; pero no lo convenció de la divinidad del Salvador, porque el Señor se reservaba para sí mismo esa conquista. Vuelto San Pablo a Jerusalén después de su conversión, buscó a Bernabé, y habiéndole contado lo que sucedió en el camino a Damasco y con Ananías, le rogó que le presentara a los apóstoles. Pablo y Bernabé juntos convirtieron a muchos gentiles.

En su segundo viaje por Salamina, los ancianos de la sinagoga convencieron al pueblo, que las conversiones de Bernabé arruinaban la religión de Moisés; así que la gente enardecida echó mano al apóstol, le arrastraron hasta fuera de la ciudad, donde le quitaron la vida a pedradas el día 11 de junio hacia el año 70 de Jesucristo.





Santa Cecilia

A la izquierda de la Santísima Trinidad hay una imagen de Santa Cecilia, patrona de los músicos, quienes la veneran en su fiesta el 22 de noviembre con *mañanitas* y el canto solemne de la misa.

Santa Cecilia nació en Roma, de familia ilustre. Consagró su virginidad a Cristo; obligada a casarse con el pagano Valeriano, le revela a éste su voto de virginidad. Convierte a su esposo y a Tiburcio hermano de aquel. Almaquio, prefecto de Roma, la manda a aprehender; y es decapitada el 22 de noviembre del año 232 en tiempos del emperador Marco Aurelio.



Santa Eulalia

A la derecha del altar de la Santísima Trinidad se encuentra Santa Eulalia, patrona de la ciudad de Mérida de España, escultura de madera policromada, es un excelente ejemplo de la imaginería moderna española. Esta imagen, fue donada por el párroco de dicha ciudad para esta Catedral de Mérida de Yucatán entre los años 1949 y 1950. El Exmo. Sr. Arzobispo Dr. Dn. Fernando Ruíz Solórzano, nombró a este párroco, Canónigo Honorario de esta Catedral de Mérida, Yucatán.

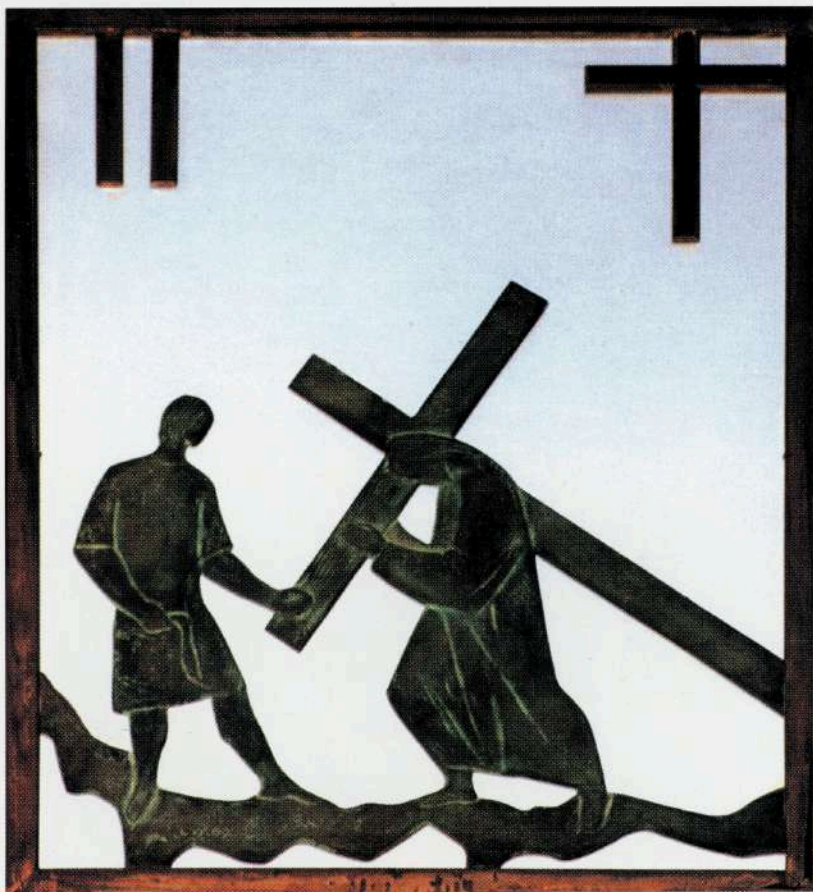
Santa Eulalia nació en la ciudad de Mérida de España, de antigua y noble familia, a fines del siglo tercero. Los emperadores romanos Dioclesiano y Maximiano suscitaron la más cruel persecución contra la Iglesia, y Eulalia con su compañera Julia, se presentó al juez Calpurniano para proclamar su fe. Fue sometida a tormentos crueles y murió el 10 de diciembre del año 304. El poeta italiano del siglo 3, Prudencio, le dedicó un himno y Sn. Agustín, Obispo en Hipona, África, en el siglo 4, la exaltó en sus escritos.



Virgen de Guadalupe

En la nave del lado norte se encuentra el altar de Ntra. Sra. de Guadalupe. La pintura de autor desconocido, es copia de la original, y del mismo tamaño de la que se venera en la Basílica de Guadalupe en la ciudad de México. Otro lienzo de la Virgen de Guadalupe, obra del maestro Miguel Cabrera, se encuentra en la Sala Capitular.

Cabrera nació en Oaxaca, Oax. en 1695. Murió en la Ciudad de México en 1768. De ascendencia criolla y al parecer expósito, se crió en una Casa Cuna. Pintor de cámara del Arzobispo José Manuel Rubio y Salinas, artista al servicio de la Compañía de Jesús, adquirió renombre por su fecundidad y calidad en sus obras.



Viacrucis de Jesús

Las catorce estaciones del Viacrucis de Jesús son manufactura moderna del escultor español, Ramón Lapayese del Río. Están confeccionadas en lámina de latón, bronce oxidado y aluminio anodizado. Aquí se representa la segunda estación.

Sobre estas dos imágenes: de San José y la Virgen de la Inmaculada Concepción, se inserta el trabajo de estudio que elaboró la Lic. Luz María Cáceres Acereto, del INAH de Mérida, Yuc. (vea anexo 4)

Haciendo un notable contraste con las figuras policromadas anteriores, se encuentra el majestuoso tallado en abedul, sin pintura, del Cristo de la Unidad, que descansa suave e imponente sobre una cruz sencilla de caoba, que adquiere un dramatismo delicado con sus líneas limpias y dimensiones impresionantes⁽⁵⁾. Hoy, el Cristo de la Unidad ocupa el espacio que una vez ocupara el retablo mayor; este retablo impresionante, que por muchos años

ocupó la nave principal de la Catedral, ya no existe. Fue destruido durante el saqueo de 1915⁽⁶⁾.

En la Capilla del Divino Maestro, anexada a la Catedral en 1836, se conservan dos retablos dignos de mención⁽⁷⁾. El retablo mayor, es reconstruido con elementos originales y nuevos; de estilo churrigueresco, pintado y dorado, y conserva los elementos estípite, característicos del siglo XVIII; en el nicho central tiene una imagen de Cristo en Majestad; en la parte de arriba está la imagen de San Ildefonso, recibiendo de manos de la Santísima Virgen una casulla, mientras los ángeles colocan una mitra obispal sobre su

cabeza⁽⁸⁾. En la base del retablo, a la izquierda, está en su nicho la imagen de Sto. Domingo de Guzmán y a la derecha, la de Sn. Francisco de Asís; ambas imágenes con la técnica del estofado. Un retablo similar se encuentra al lado derecho de la Capilla dándole mayor distinción. La parte baja central de este retablo contiene la imagen policromada de la Virgen en su advocación de “La Medalla Milagrosa”, a su lado se encuentra el Cristo en la Columna, y Sn. Bernardo de Claraval, doctor de la Iglesia, Monje del Cister en Francia, cuna de los benedictinos reformados o cistercienses. Él fundó la Abadía de Clairvaux en Francia, en

1115; y predicó la segunda cruzada en 1146. Fue consejero de reyes y papas, nació en 1090 y murió en 1153.

En la parte superior, en el nicho central está “El Corazón de Jesús”, a la izquierda Sn. Martín de Porres y a la derecha Sn. Judas Tadeo.

La belleza y diversidad de las imágenes esculpidas contribuyeron, junto con las líneas fuertes y limpias de la arquitectura, a dar a la Catedral de Mérida un lugar primordial en la historia del arte y la vida regional de Yucatán.



Cristo de las Ampollas

Cristo de las Ampollas

Corría el año 1602 cuando varias capillas y parroquias pasaron de manos de los franciscanos a las del clero secular. En 1603 toma posesión de la parroquia de Ichmul (pueblo entre dos cerros) su primer párroco secular el memorable sacerdote yucateco Dn. Juan de la Huerta; debido a las grandes y graves diferencias entre los franciscanos y el clero secular, fue difícil el trabajo del sacerdote, ya que los indios estaban acostumbrados a sus anteriores doctrineros los cuales predicaban en los púlpitos contra el clero secular.

El cura Dn. Juan de la Huerta con fervientes plegarias pedía al Señor que mudasen las disposiciones del corazón de aquellos feligreses de modo que comprendieran de que los sacerdotes, aunque pertenezcan a cualquiera de las diferentes clases y órdenes del clero católico, son igualmente legítimos y verdaderos ministros del Señor. Sucedió entonces, dice el Sr. Carrillo y Ancona, en *Historia del Obispado de Yucatán*, que un viernes, luego del ocaso del sol, ardía un árbol verde y frondoso sin consumirse, todo esto fue motivo de unión entre el padre y los indígenas. El cura acordó con ellos, que tomaría el árbol en su propiedad, ya que el dueño se lo vendiese o se lo donase. Habiéndolo cortado se llevo el madero al curato; pensaba hacer una imagen de la Purísima Concepción de la que era devoto; algún tiempo después se presentó un peregrino, totalmente desconocido, buscando trabajo como artista escultor. De inmediato acordó con el cura hacer una imagen ya no de la Virgen Santísima, sino del Divino Crucificado. Sin herramienta alguna, y en un solo día, la imagen quedó terminada, y el escultor se fue sin cobrar estipendio alguno y dejando al Cristo en el suelo y sin base alguna; sin embargo sosteniéndose derecho como por sí mismo. Una noche acaeció un incendio que hizo desaparecer todo: altares, ornamentos, retablos; cuarteó los muros y deritió vidrio y metal; excepto la imagen del Cristo Crucificado, que se encontraba ennegrecida y cubierta de ampollas; pero íntegra y perfecta. Desde entonces es llamado Santo Cristo de las Ampollas.

Después de la muerte del P. Huerta, probablemente en febrero de 1644, fue traída del pueblo de Hocabá (última parroquia del venerable sacerdote) la venerada imagen y fue depositada, provisionalmente, en el Convento de las Madres Concepcionistas (hoy conocido como Las Monjas en la calle 63 entre 64 y 66 en Mérida) y el 16 de mayo fue llevado a Catedral y colocado en el altar de Ánimas hasta que fue terminada su capilla.

Se instituyó una capellanía y se puso una lámpara imperecedera, que alumbró hasta el 24 de septiembre de 1915, cuando ocurrió el saqueo a la Catedral.

Después del asalto a Catedral, la imagen fue arrancada de su altar, arrastrada y reducida a pedazos; al pretender quemarla, frente a la Catedral y no conseguirlo, los incrédulos lo atribuyeron a que estaba revestida de un grueso barniz de yeso y a la deficiencia y debilidad del fuego que se le aplicó para quemarla aquella noche. Al día siguiente la policía limpió las calles y los pedazos de la imagen fueron llevados a la comandancia militar y no se supo más de ella.

Un creyente, Dn. Rafael R. Quintero, hizo restaurar la dismantelada Capilla del Cristo de las Ampollas y mandó tallar y trajo personalmente de la ciudad de Querétaro, una artística imagen que con la misma denominación, ha sustituido a la antigua. En la noche del 24 de septiembre de 1919 fue instalada la reconstruida capilla, siendo Arzobispo el Sr. Dn. Martín Tritschler y Córdova.

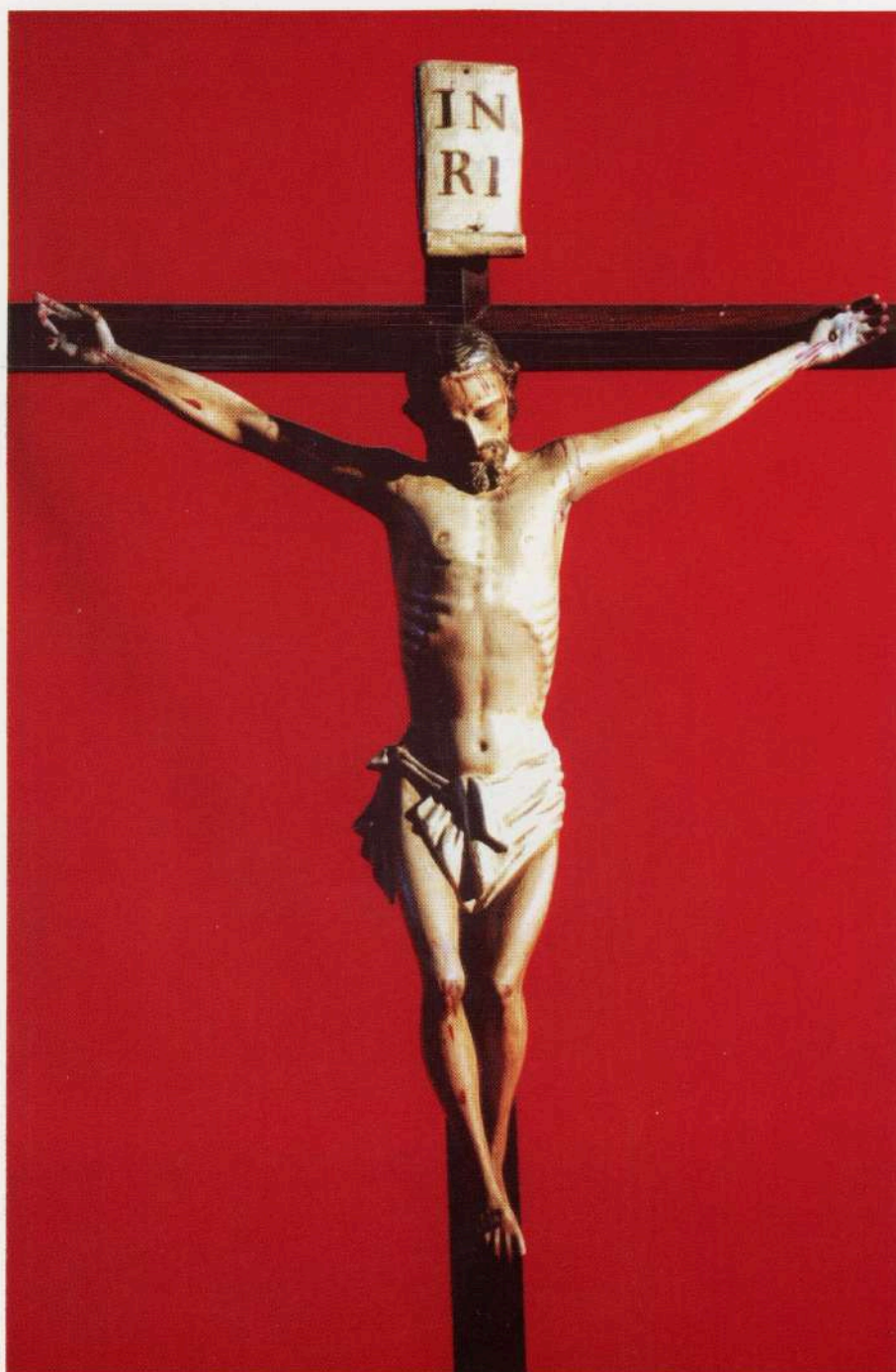


Cristo de las Ampollas
Litografía de Gabriel Vicente Gahona "Picheta"



La Inmaculada Concepción

Antigua imagen policromada de la Inmaculada Concepción, de posible origen guatemalteco y de extraordinario valor artístico. Vea el apéndice 4 sobre la manufactura de la imagen.



Jesús Crucificado

Crucifijo que preside el Capítulo del V Cabildo, los primeros martes de cada mes.



El Divino Maestro

La litografía del artista yucateco Gabriel Vicente Gahona "Picheta" se encuentra en la oficina de la Capilla del Divino Maestro. En los jarrones de los lados se puede leer lo siguiente:

"Nuestro Ilmo. y Digno. Prelado Diocesano Dr. Dn. J. Ma. Guerra concede doscientos días de indulgencias a todas las personas que rezaren devotamente cualquier oración aprobada ante esta imagen copiada de la escultura que se venera en la Capilla de su Adoración".

Y en la medalla del corazón en la imagen del Divino Maestro dice:

"Viva la Inmaculada Concepción de Ma. Santísima por siempre 1884".

El famoso artista yucateco Gabriel Vicente Gahona nació en Mérida, el 5 de abril de 1828. Obtuvo una beca del gobierno del Estado y se fue a Italia por 4 años. Regresó a Yucatán en 1847 y con un grupo de amigos publicó un periódico satírico llamado Don Bulle Bulle. Criticaba la sociedad de una isla situada entre Cabo Catoche y la Siberia. Murió el 1º de marzo de 1899 a los 71 años de edad.



San Ildefonso y la Virgen María

En la parte superior del retablo de la Capilla del Divino Maestro se encuentran las imágenes de San Ildefonso y de la Santísima Virgen María.



Santo Domingo de Guzmán

Del lado izquierdo del retablo en la Capilla del Divino Maestro se encuentra Santo Domingo de Guzmán. Nació en Caleruega, España, alrededor del año 1170. Estudió teología en Palencia y fue nombrado Canónigo de la Iglesia de Osma. Con su predicación y con su vida ejemplar combatió con éxito la herejía albigense, con sus compañeros que se le adhirieron en esta empresa, fundó la orden de predicadores. Murió en Bolonia en Italia el 6 de agosto de 1221.

(Albigenses es el nombre dado a los adictos a las herejías de los cátaros y valdenses que durante los siglos XII y XIII arraigaron en Languedoc, Francia, sobre todo en la región que tiene por centro la ciudad de Albi. Presentan (los albigenses) un momento de exaltación religiosa. Condenaban la jerarquía eclesiástica, los sacramentos y la posesión de bienes terrenales de parte del clero).



San Francisco de Asís

Nació en 1182, en Asís, Italia; después de una juventud frívola, se convirtió, renunció a los bienes paternos y se entregó a Dios. Abrazó la pobreza y vivió una vida evangélica, predicando a todos el amor de Dios, dio a sus seguidores unas sabias normas que luego fueron aprobadas por la Santa Sede. Inició también una nueva Orden de Monjas, llamadas damas Pobres o Clarisas, y la Orden Franciscana Seglar, grupo de penitentes que vivían en el mundo.

Se ve a la izquierda
Cristo en la Columna. En
medio se encuentra la
Virgen de la Medalla
Milagrosa, y a la derecha
San Bernardo Abad. En la
parte de arriba, siempre de
izquierda a derecha, se
encuentran San Martín de
Porres, el Corazón de Jesús
y San Judas Tadeo.

La Virgen Santísima, se
apareció a Santa Catalina
Labouré en 1830. Ha sido
un instrumento no sólo
para dar al mundo La
Medalla Milagrosa, sino
para transmitir el deseo
íntimo de su Corazón
Inmaculado: tener almas
jóvenes consagradas a su
servicio y amor.
San Bernardo de Abad,
nació en Francia en el
año 1090. Profesó como
religioso entre los
Cistercienses, fue
nombrado Abad del
Monasterio de Claraval y
falleció en 1153.

San Martín de Porres nació
en Lima, Perú, en el año de
1579. Aprendió el oficio de
barbero - cirujano que
ejerció ampliamente en
favor de los pobres. Llevó
una vida de mortificación,
de humildad y de gran
devoción a la Eucaristía.

Murió en el año 1639.
San Judas Tadeo, hermano
de Santiago, fue nombrado
apóstol sólo por Mateo
10,3. No hay ningún
testimonio de su actividad
ni de su muerte.



Retablo que se encuentra a un costado
del altar mayor del Divino Maestro.



Ntra. Sra. del Rosario y Sn. Ildefonso

En la calle 58 entre el Pasaje de la Revolución y la 63, se encuentra el antiguo Seminario de San Ildefonso. En la portada se puede apreciar la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, labrada en piedra. También se encuentra la escultura de Sn. Ildefonso, igualmente tallada en piedra. Ntra. Sra. del Rosario y Sn. Ildefonso son patronos del Seminario.



San Pedro y San Pablo

En la fachada de Catedral en los intercolumnios hay dos magníficas estatuas de cantería, que representan a Sn. Pedro y Sn. Pablo. Sn. Pedro se encuentra a la derecha de la puerta principal y se le reconoce por tener en la mano derecha las llaves de la Iglesia. El apóstol Sn. Pablo está a la izquierda de la puerta principal y se le reconoce por la espada y los libros.



La cruz del atrio

Removida de su lugar, desde septiembre de 1915, por el General Salvador Alvarado, ha vuelto a ocupar su primitivo lugar, como signo de la Buena Nueva de la Salvación en Cristo.

Algunos la llaman "*Cruz de la Conquista*, entendiéndose la conquista espiritual. Según Miguel A. Bretos, en *Iglesias de Yucatán*, dice: "*Curiosamente en Yucatán, no existieron las grandes cruces de atrio tan características del México Central*". Todavía existe en el pueblo de Mama, colocada en una de las esquinas del atrio, una gran cruz, de líneas simples y muy bella. En algunos pueblos de Yucatán, no tan sólo cruces, sino los mismos atrios fueron destruidos por los cambios políticos que sufrió el país desde 1915 hasta 1940.

Al devolverse La Cruz del Atrio a su lugar, se colocó una placa de piedra que dice:

"Para reintegrarle su función ornamental e histórica a la Cruz del Atrio, que había sido retirada de su sitio original, fue restituida la actual, por acuerdo del Consejo Municipal de Mérida, Diciembre de 1973".



Escudo Papal de Pío X

MONUMENTOS CONMEMORATIVOS Y FUNERARIOS

El interior de la Catedral de San Ildefonso y sus capillas, guardan monumentos religiosos y funerarios que conmemoran eventos históricos claves, además honran a eclesiásticos y a ciudadanos distinguidos de Yucatán.

Sus diferentes estilos reflejan el gusto por el mundo clásico y el floreciente Renacimiento

Italiano, como la preferencia en el S. XIX de lo neoclásico y formas románticas. Estos monumentos esculpidos nos relatan momentos determinantes de los personajes importantes en la historia de la Catedral.

El monumento conmemorativo de la Bula del Papa Pío X, del 11 de noviembre de 1906, fue puesto cuando el antiguo Obispado de Yucatán fue elevado a la categoría de



Escudo Papal de Pío X

En la lápida se celebra que el antiguo Obispado de Yucatán sea elevado a la categoría de Arquidiócesis en 1907

Arquidiócesis, y su Catedral a Metropolitana, en el año 1907; está empotrado a un costado de la entrada al bautisterio⁽¹⁾, en la parte superior de dicho monumento se ve el escudo del Papa Pío X, con la corona Papal y las llaves de la Iglesia, sobre un medallón que contiene los símbolos heráldicos del Papado; abajo se aprecian los escudos episcopales de Campeche, Yucatán, y Tabasco, demostrando la teja Franciscana con las mitras de los obispos de cada una de las diócesis. La inscripción dice:

A petición del V. Cabildo, Clero y pueblo yucateco, se erigió Arzobispado este antiguo Obispado de Yucatán, asignándole como sufraganeos, las sedes

de Tabasco y Campeche. Pío X con la Bula Quum Orbi Sacrae dada en Roma el 11 de noviembre de 1906. Ejecutada solemnemente en esta Santa Iglesia Catedral, el domingo 14 de abril de 1907 por el Sr. Obispo Dn. Carlos de Jesús Mejía, Obispo dimitente de Tehuantepec, en representación del Delegado Apostólico José Ridolfi. Predicó el Obispo de Campeche Exmo. Sr. Francisco Mendoza.

Como para demostrar la gran fuerza y vigor de la nueva Arquidiócesis, los escudos episcopales de Campeche, Yucatán y Tabasco, forman en conjunto la base del monumento entero.



Escudos Episcopales de Campeche, Yucatán y Tabasco

Existen también bustos importantes, como el busto-torso elaborado en metal fundido, del primer Arzobispo de Yucatán, Excmo. Sr. Dn. Martín Tritschler y Córdova (1868-1942) que se encuentra próximo a la puerta de acceso a la torre sur; y una imagen tallada en mármol del Ilmo. Sr. Obispo Dn. Leandro Rodríguez de la Gala, nacido en Yucatán (1814 –1887), en el ángulo noroeste de la Catedral.

En el monumento al Ilmo. Sr. Obispo Dn. Crescencio Carrillo y Ancona nacido en Izamal, Yuc. (1837- 1897), que ocupa el ángulo suroeste, el artista demuestra una idea distinta, combinando un texto conmemorativo con un busto-retrato para hacer una sola pieza; este trabajo, diferente, muestra el

escudo del venerable Obispo dentro de un marco arquitectónico de estilo del Renacimiento, y tiene agregado arriba un pedestal para apoyar un busto con su imagen⁽²⁾.

Estas esculturas comparten el espacio de la Catedral con monumentos funerarios dedicados a ciudadanos importantes, dando así, un contrapeso secular a los monumentos eclesiásticos testimoniales y representativos de sacerdotes estimados.

Un ejemplo elegante de monumento funerario secular es el dedicado a la memoria de Doña Manuela Gutiérrez de Estrada, en la capilla del Divino Maestro, situado a la derecha de la entrada sobre la calle 61. Sobre esta pieza



Dn. Crescencio Carrillo y Ancona

Monumento de mármol de Carrara del último Obispo de Yucatán, Dn. Crescencio Carrillo y Ancona. Sin duda alguna un hombre sabio y talentoso escritor, escribió *La Historia del Obispado en Yucatán* y fundó el *Museo Yucateco* con su propio peculio. También realizó interesantes estudios histórico - geográficos para reivindicar la soberanía de nuestra patria sobre Isla Arenas que era disputada con E.U. Yucatán conserva su memoria entre los próceres de su historia a Crescencio Carrillo y Ancona el primer Obispo indígena de Yucatán, y quizá de todo México. Nació en Izamal el 19 de abril de 1837, en una humilde choza de paja, de padres mayas y fue educado como los pobres. Sin embargo, su notable talento y su afición al estudio le hicieron sobresalir entre sus compañeros clérigos y ascendió rápidamente al cargo más elevado de la Diócesis, por sus propios méritos. Murió el 19 de marzo de 1897 y sus restos se encuentran en la capilla del Cristo de las Ampollas.



Escudo de Dn. Crescencio Carrillo y Ancona

neoclásica, el historiador Miguel Bretos escribe elocuentemente:

El espléndido monumento a la hermana del que sería Ministro del Emperador Maximiliano, refleja el exquisito gusto de la cúspide del patriciado yucateco hacia mediados del S. XIX. El diseño del monumento, la pose del viudo, vestido de toga romana, y absorto en la contemplación del busto de su amada; el efebo que se apoya sobre una antorcha apagada y las alusiones mitológicas del friso, sugieren el más puro clasicismo⁽³⁾.

Las lápidas en el piso de la Catedral, datan de fines del S. XIX hasta 1917 (cuando los entierros dentro de los templos fueron prohibidos); las pocas que quedan nos dan una imagen viva de los que buscaron la paz eterna dentro de los muros protectores de esta Santa

Iglesia. La tradición artística de crear monumentos conmemorativos y funerarios, es una herencia del mundo clásico y alcanzó su mayor auge en la Roma Antigua; la continuación de esta costumbre en tiempos más recientes, junta el poder y la tradición del pasado con la fuerza y logros de la Iglesia Yucateca moderna.

En la Capilla del Cristo de las Ampollas se encuentra una lápida con una inscripción en latín, del Obispo Dn. Diego de Peredo que murió en Tabasco. En relación al traslado de sus restos a Yucatán se encuentra el siguiente documento en el Archivo de la Catedral, que literalmente dice:

AL MARGEN: Translación de los huesos del Itmo. Sor Don Diego de Peredo a esta Sta. Iglia. Cath ! AL CENTRO: Año del Señor de mil setecientos setenta y siete. En veinte y quatro días del mes de Enero



Dn. Martín Tritschler y Córdova

Monumento del Exmo. Sr. Dr. Dn. Martín Tritschler y Córdova primer Arzobispo de Yucatán, obra del escultor Dn. Francisco Mena. El primer arzobispo de Yucatán era de origen alemán y nacido en San Andrés Chalchicomula (ahora ciudad Serdán en Puebla). Nació el 26 de mayo de 1868 y murió en esta ciudad de Mérida el 15 de noviembre de 1942. Le correspondió estar en la etapa más difícil de las relaciones entre el Clero y el Estado; sin embargo su trabajo fue incansable. Su gobierno eclesiástico también coincidió con el apogeo económico de Yucatán, y en esa época se erigieron el asilo de ancianos *Celarain*, el asilo de huérfanos de Chuminópolis; el colegio *Teresiano*, el de *Jesús María*, el Instituto *de Siervas de María* para la atención domiciliaria de los enfermos, fundó un buen número de escuelas parroquiales, se preocupó por la buena prensa y sufrió con entereza las persecuciones. Su último trabajo apostólico fue organizar el Congreso Eucarístico, obra que no vio terminada, pero fue su deseo que por ningún motivo se suspendiera. Sus restos se encuentran en la Capilla del Cristo de las Ampollas.

Inscripción en latín debajo de su estatua:

Aquí yacen los huesos del Exmo. y Revmo. Sr. Dn. Martín Tristchler y Córdova. Trigésimo sexto Obispo y primer Arzobispo de esta santa Iglesia de Yucatán.

El clero y el pueblo Yucateco, con gratitud dedican este monumento al padre amantísimo y pastor vigilante.

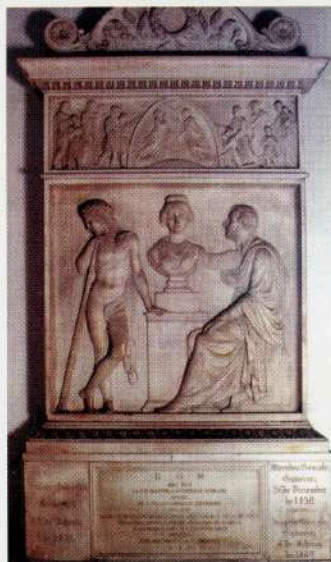
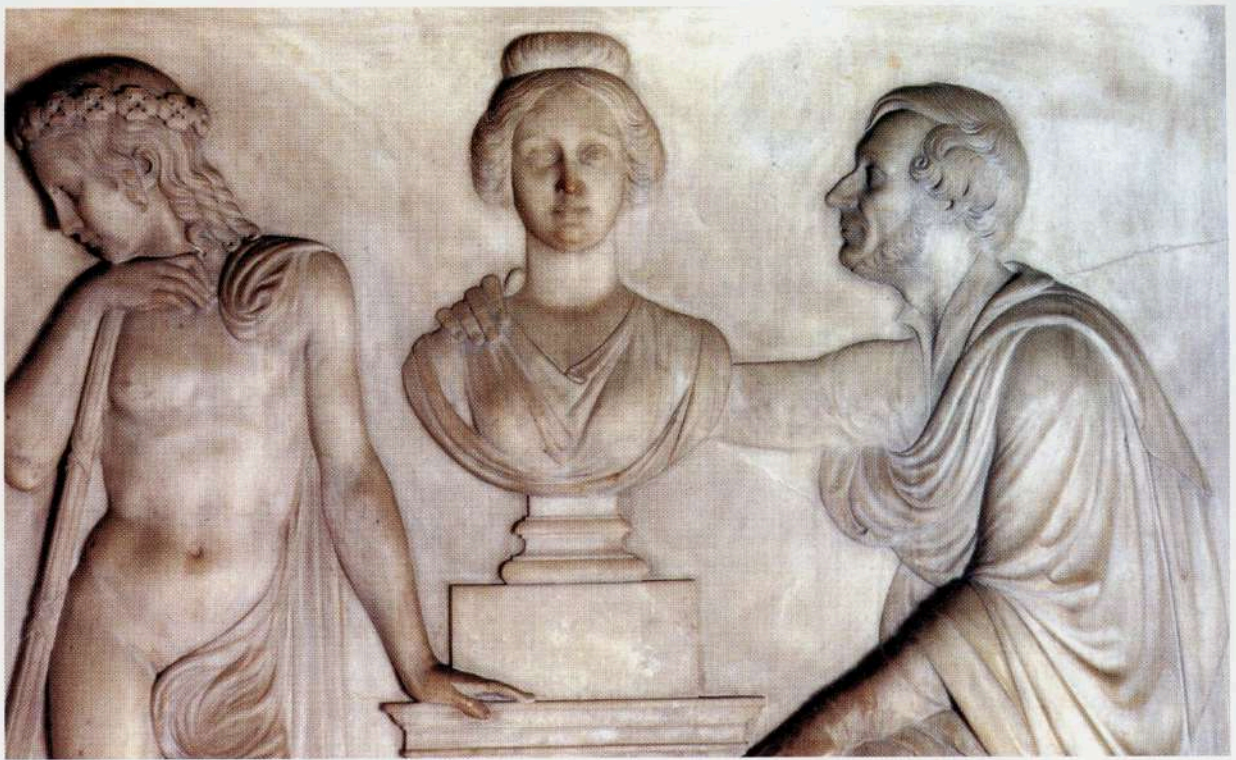


Dn. Leandro Rodríguez de la Gala

Monumento en mármol de Carrara de Italia del trigésimo cuarto Obispo de Yucatán, el Ilmo. Sr. Dn. Leandro Rodríguez de la Gala hecho en 1900. Leandro Rodríguez de la Gala nace el 24 de febrero de 1814 en esta ciudad, en 1868 es nombrado Obispo de Yucatán, murió el 14 de febrero de 1887, y sus restos se encuentran en la capilla del Cristo de las Ampollas.



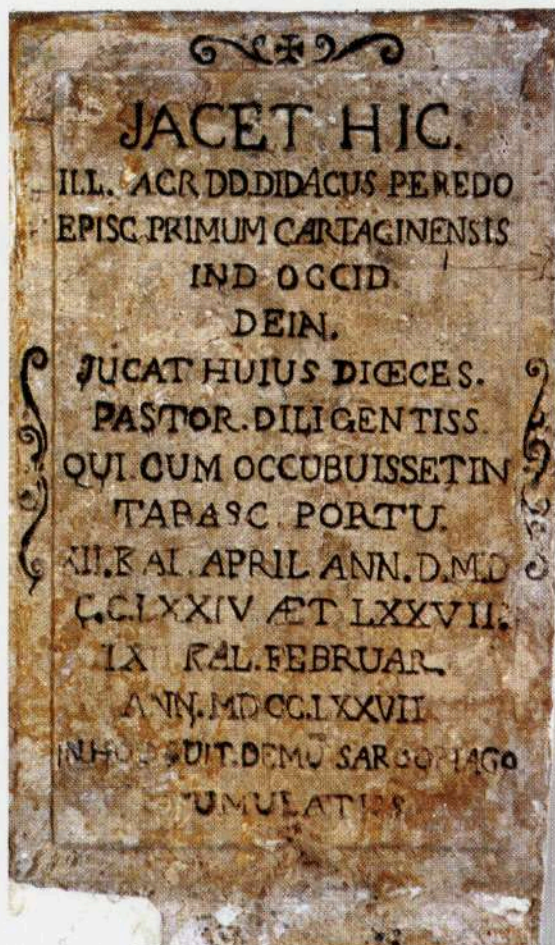
Escudo episcopal del Ilmo. Sr. Dr. Dn. Leandro Rodríguez de la Gala con el lema *Monstra te esse matrem* (Muéstranos que eres Nuestra Madre).



Lápida que se encuentra en la Capilla del Divino Maestro. Neoclásico. Manuela Gutiérrez de Estrada, falleció el 21 de marzo de 1839, 35 años de edad, 3 meses y 7 días. Doña Manuela fue hermana del yucateco José María Gutiérrez de Estrada (1800-1867) que se alistó con las fuerzas imperiales de Maximiliano.

se sepultaron en la Capilla del Smo. Christo de Ampollas de esta Sta. Igla. Cath ! los huesos del Ilmo. Señor Dr. Dn. Diego de Peredo Dignissimo Obpo qe. Fue de esta Diocesis, quien falleció en Villa Hermosa de la Provincia de Tabasco el día veinte y uno de Marzo del año de mil setecientos setenta y quatro estando en su pastoral visita de aquella provincia; e yo el Br. Dn. Manuel Josef González, Cura Proprio del Sagrario de esta Sta. Igla. Cath ¡tomé a esta razón que firme. Fha ut supra. B. Man! Josep Gonz (Rúbrica), ⁽⁴⁾.Capítulo 05

La presencia de estos memoriales agregan una dimensión personal e histórica al espacio interior de la Catedral más antigua del Continente.



Lápida del Obispo Diego Peredo que se encuentra en la Capilla del Cristo de las Ampollas que dice, traducido del latín:

Aquí yace el Ilustrísimo señor Dn. Diego Peredo, quien fue primero Obispo de Cartagena de las Indias Occidentales. Después fue pastor diligentísimo de esta Diócesis de Yucatán, habiendo fallecido en el Puerto de Tabasco el 21 de Marzo de 1774, a los 74 años de edad, fue finalmente sepultado en este sarcófago en el año de 1777.

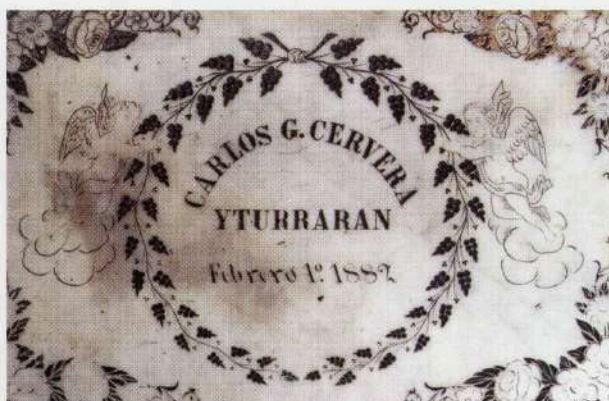


Lápida del Pbro. Manuel Casares Cámara, Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral. Falleció el 3 de julio de 1943.





Desde la época de la Colonia se acostumbraba que las familias con más aristocracia o adineradas fuesen sepultadas en la Catedral, hasta 1917 cuando el gobierno limita las facultades de la Iglesia. En algunas criptas se pueden apreciar verdaderas obras de arte.





Escudo Papal labrado en madera, que se encuentra en el reclinatorio que usó el Papa Juan Pablo II en su visita a Yucatán. Fue tallado por el Dr. Carlos Pino Gómez en 1993.



Detalle del retablo del siglo XVIII en la Capilla del Divino Maestro

EBANISTERÍA Y MADERA

Por siglos, la madera de buena calidad encontrada en los bosques de México, ha sido materia prima de mucha fuerza y gran belleza para los artesanos que de ésta fabricaron piezas sagradas. La ebanistería y madera conservada en la Catedral confiere un elemento natural y exquisito a los muebles en uso.

Un ejemplo de suprema calidad en ebanistería, lo vemos en el estante o armario en la sacristía de la Catedral; esta pieza, bellamente tallada en madera de caoba, funciona como cómoda para las ropas y

vestimentas litúrgicas, es de grandes dimensiones y de una exquisita calidad arquitectónica, con elaborados diseños de flores y hojas grabadas sobre el frente que le confieren un acabado armónico y una apariencia palaciega.

Las mamparas de las puertas y rejillas confesionales son elaboradas en un lenguaje decorativo de superficies delicadamente perforadas, graciosos diseños recortados aparecen en siluetas cuando se les ve a contraluz. Elaboradas en maderas gruesas y oscuras, estas piezas prácticas combinan



Detalles del retablo del Cristo de las Ampollas

Esta es una reconstrucción del retablo que fue destruido en 1915.

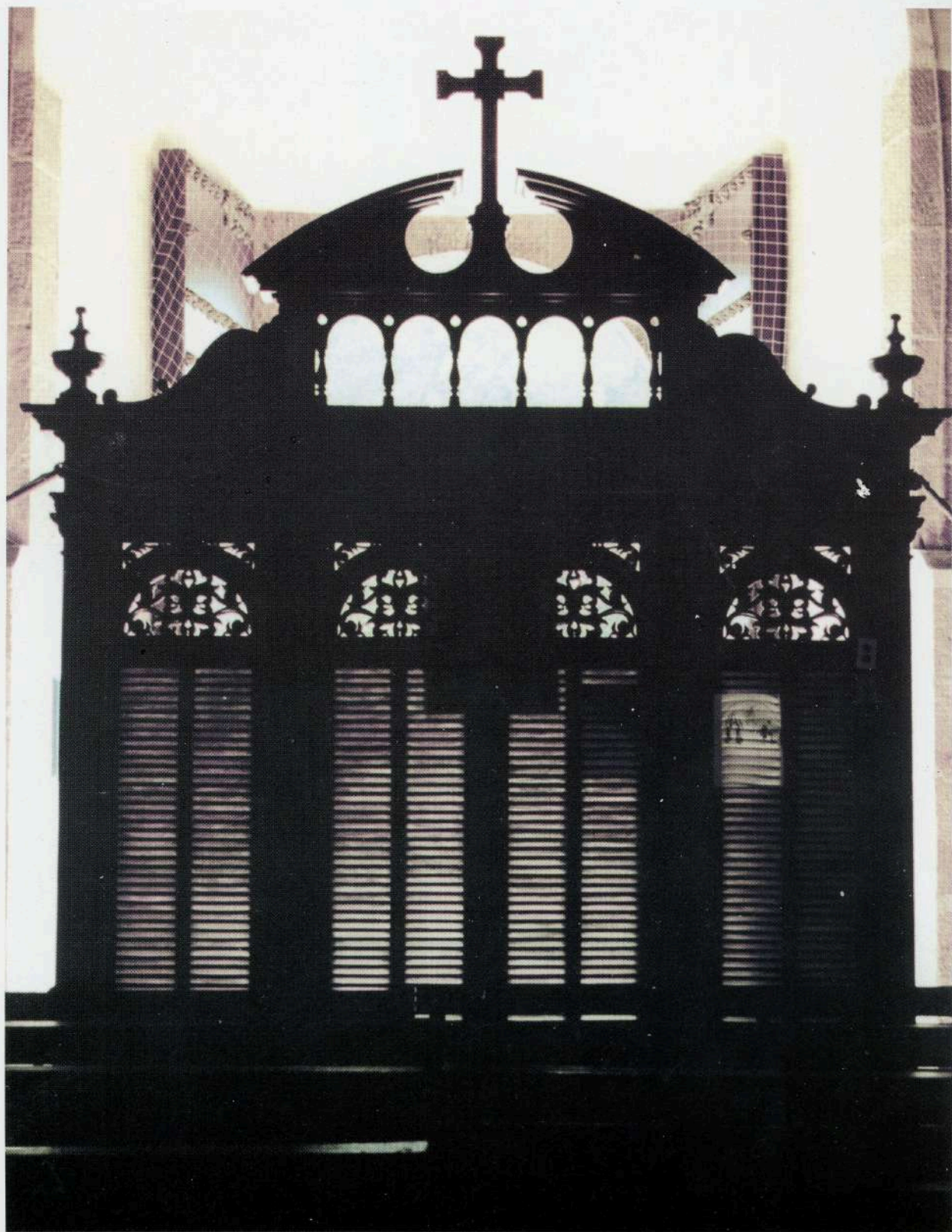


formas y diseños de cruces, flores, y motivos abstractos que recuerdan los abanicos y mantillas de encajes.

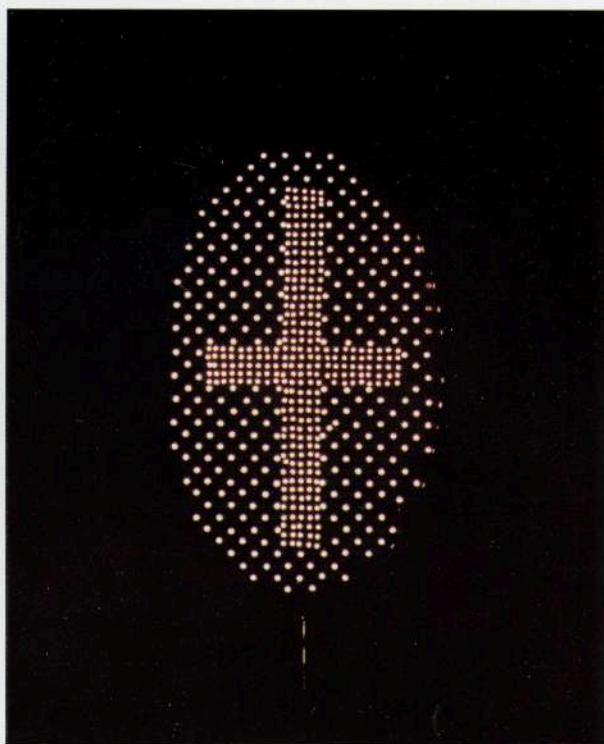
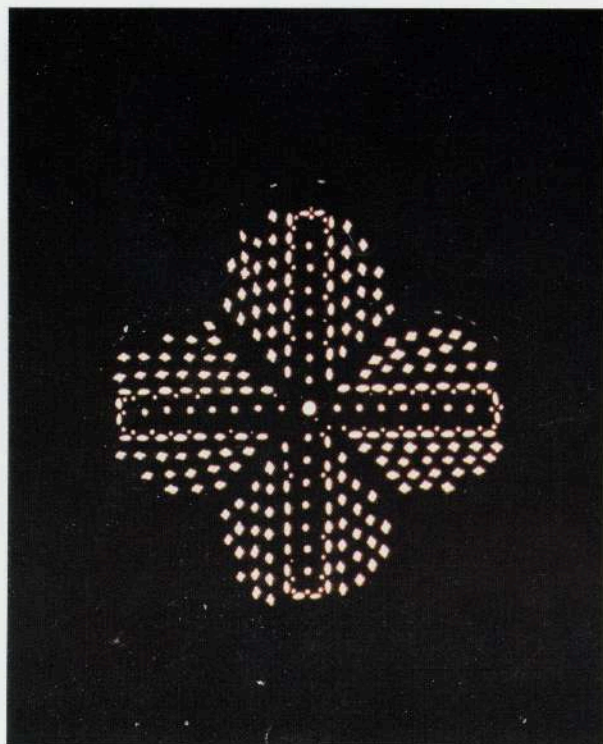
El ambón merece una nota especial porque de ahí la congregación escucha la lectura del Santo Evangelio durante la Misa⁽¹⁾. El diseño limpio y suave de éste, concuerda con las líneas sencillas y los elementos decorativos y modestos del interior de la Catedral. Se ve correcto que el frente solamente esté adornado con un escudo arzobispal cuyo emblema se sitúa en medio de una moldura biselada y guardada por un par de cabezas de ángeles⁽²⁾.



Silla que utilizó el Papa para la misa en Xoclán. La silla es anterior a la visita del Papa. Sobre la silla se nota un cuadro del maestro Miguel Cabrera, nacido en Oaxaca en 1695 y fallecido en la ciudad de México en 1768.



Mamparas para tapar la entrada de las puertas



Cruces en confesionarios



Puertas talladas en la Sacristía, hechas por artesanos, hoy desconocidos



Cátedra del Señor Arzobispo

En el presbiterio se encuentran 15 sillas. En la parte superior de la silla del Arzobispo se encuentra una leyenda que dice: *Ubi Episcopus ibi Ecclesia* "Donde está el Obispo, allí está la Iglesia". La sede del Obispo tiene una silla más en cada lado. El Coro de Canónigos cuenta con 12 sillas. A los lados están, 6 a la derecha y 6 a la izquierda. Estas son utilizadas por el Venerable Cabildo que se compone a la fecha por 6 Canónigos, a veces son utilizadas por visitantes distinguidos. La sillería está finamente tallada en madera de caoba, fue hecha por Rafael Novelo y trabajadores, no se sabe la fecha exacta de cuando se comenzó y terminó. El único dato que se tiene es que fue bendecida el 25 de noviembre de 1942, así como ornamentos y objetos litúrgicos que se usaron en el primer Congreso Eucarístico.

El ambón y la cátedra fueron hechos posteriormente de 1942, aunque no se tienen fechas exactas. En el ambón se puede observar el escudo de la Diócesis de Yucatán.



Estante donde se guardan los ornamentos sagrados para el servicio del culto
Labrado en madera de caoba. Elaborado por Rafael Novelo en 1942.

Al frente, en el presbiterio, la silla del Arzobispo elegantemente tallada y la sillería del Cabildo a los dos lados, ofrece otra muestra del arte de tallar madera. La sillería ilustra los resultados excepcionales que se pueden lograr con madera de caoba; aquí, los lados de cada partición, con un acabado como seda, son tallados en forma de volutas que dan las bases para ángeles emplumados que salen mirando de cada brazo.

La visita del Papa Juan Pablo II a la Catedral, el 11 de agosto de 1993, marca un punto clave en su historia. El reclinatorio en donde su Santidad oró durante esta visita, adornado con el escudo Papal, y la silla que utilizó durante la Misa en Xoclán, son guardados en la Sala Capitular como recuerdos valiosos de su visita a Yucatán.





La campana del Angelus



Imágenes de Nuestra Señora del Rosario y San Ildefonso en campana antigua

OBJETOS METÁLICOS

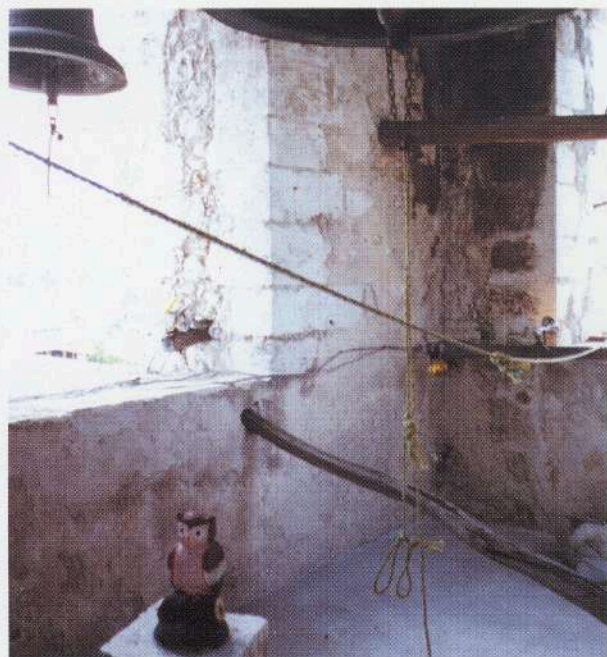
En la Catedral, los objetos hechos con metales decorados juegan un papel importante en las ceremonias litúrgicas presididas por el Arzobispo u otros miembros del clero. De éstos, la Custodia y el Sagrario, son objetos muy respetados porque son receptáculos de la Hostia consagrada, el pan transubstanciado en el Cuerpo de Cristo durante el sacrificio de la Sta. Misa. Es costumbre que la Custodia tenga forma de cruz, y en el centro, un círculo con rayas alrededor en el que se deposita el Santísimo Sacramento cuando es expuesto a los fieles⁽¹⁾; la de la

Catedral está hecha con gran habilidad e imaginación; rayos de cloisonné forman una cruz, y se mezclan las líneas con motivos florales y ángeles en una composición exquisita. La cloisonné es una técnica de esmalte donde, en vez de grabar, tiras de metal son dobladas para formar figuras, y en las células se echa polvo de esmalte que es soplado.

En la Capilla del Cristo de las Ampollas se encuentra el Sagrario, donde se conserva el Santísimo Sacramento; es costumbre que la

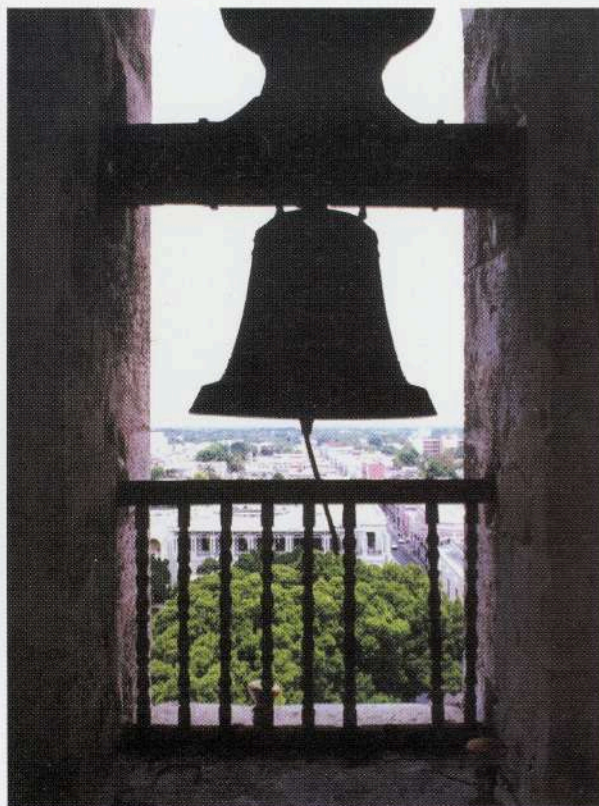


Acercamiento de la campana
La campana grande fue donada por la Sra. María Rendón de Millet



Campanario con búho

Parece que el búho, colocado en el campanario, sirve para espantar a las palomas que anidan en dicho lugar. Es muy probable que haya sido fabricado por los artesanos de Ticul.



Campana en el lado poniente

En la torre norte se encuentra el campanario. Actualmente se utilizan cinco campanas nuevas que fueron colocadas en 1980 y consagradas por el Ilmo. Sr. Dn. Manuel Castro Ruiz. Fueron fundidas en Atizapán, Hidalgo y son hechas de una mezcla de estaño, bronce y cobre las cuales tienen los siguientes nombres:

La *mayor* llamada *María* que pesa 1,800 kilos y se encuentra en medio del campanario, sirve para llamar a misa y a cualquier acto litúrgico para la comunidad.

La *mediana*, *Angelus* de 350 kilos, está en el segundo tramo y es la campana poniente; se toca para rezar el Angelus a las 12, a las 3, y a las 6 p.m.

La *San José* de 260 kilos, se encuentra en el primer tramo y es la campana norte; se usa para repiques en los días de fiesta de la Iglesia.

La *San Bernabé* de 230 kilos, está en el segundo tramo hacia el oriente, y sirve para los repiques en los días de fiesta.

La más pequeña, la *San Ildefonso* de 200 kilos, está en el segundo tramo hacia el sur, también sirve para repiques en los días de fiesta.

Las cinco campanas antiguas fueron bajadas de la torre norte, las demás, en la torre sur, se quedaron en su sitio. Ya no se utilizan porque en tiempos de la Revolución fueron despojadas de sus badajos.

De estas cinco campanas, cuatro se encuentran en la puerta lateral norte que se abre sobre la calle 61. La mayor tiene una inscripción latina, cuya traducción es *A San Juan Bautista. El Obispo Juan la consagró*, y el número romano MDCCXXVIII. En la parte superior de la campana se encuentra un grabado que dice: *Año de 1728*.

Otra de las campanas, la del *Angelus* que se tocaba a las 12, 3 y 6 p.m. tiene grabado en latín lo siguiente ya traducido: *El ángel del Señor anunció a María. He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. Otra inscripción en la misma campana dice que fue dedicada a San Miguel y consagrada por el Sr. Obispo Gómez de Peredo el 29 de enero de 1722.

Las otras dos campanas carecen de inscripción. Una de las campanas sin inscripción es la campana de Los Hermanos del Santísimo Sacramento. Estos hermanos solicitaron al Cabildo el permiso para que se toque *Dobles de esquila en bonras de los hermanos difuntos*. El Cabildo otorgó este permiso el martes 6 de noviembre de 1860 (Libro 13 actas del Cabildo, folio 303 vta., acta 254).

La quinta campana que se encuentra en la terraza interior de la Catedral fue rota debido a un cañonazo en 1915 por el Gral. Salvador Alvarado.

Sobre el techo de la Sala Capitular se encuentra la campana del Cabildo, probablemente desde 1553, y se toca los primeros martes de cada mes para convocar a los Canónigos a su reunión mensual.



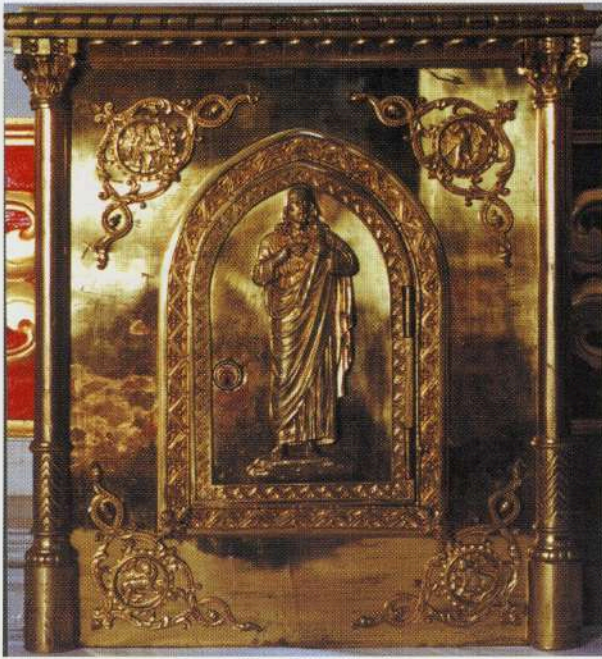
En la torre sur se encuentra una campana que data de 1618 que seguirá allí por su valor histórico.



Custodia de la Catedral

Tiene una nota latina grabada en la base inferior que dice lo siguiente:

Fernando, segundo Arzobispo de Yucatán, habiendo hecho felizmente su primera visita a la tumba de los Santos Apóstoles, dona y entrega esta Custodia a su Catedral Metropolitana de Yucatán. Año de 1950.

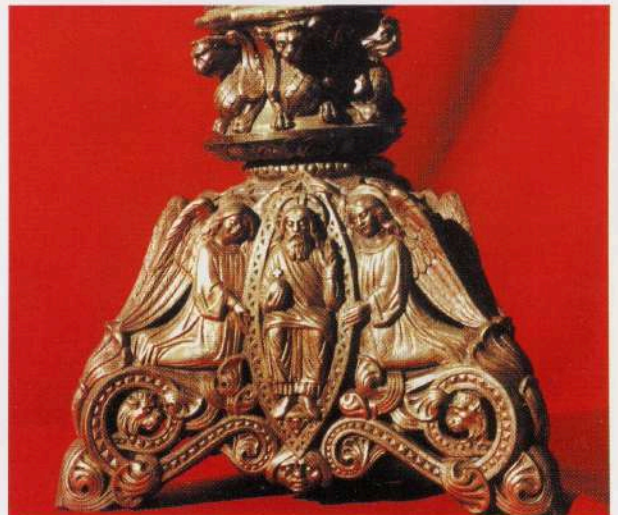


Sagrario de la capilla del Cristo de las Ampollas

puerta del Tabernáculo tenga una imagen de Cristo; aquí, está ubicado en un arco gótico punteado, con los brazos levantados, para exponer su Sagrado Corazón. Siempre está elaborado en metal, de algún valor, pero no de oro.

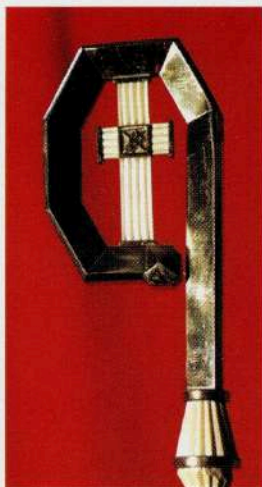
El báculo tiene una significación especial, porque es el cayado del pastor, usado por el Arzobispo cada vez que preside una acción litúrgica. Los báculos que se conservan en la Catedral, varían en el estilo y datan de distintas épocas, desde el más antiguo, usado por el Obispo Dn. Crescencio Carrillo y Ancona, el del primer Arzobispo de Yucatán, Dn. Martín Tritschler y Córdova, hasta los contemporáneos, más abstractos, usados por los Arzobispos, Dn. Fernando Ruiz Solórzano,

Los candelabros de Catedral, son unas magníficas obras de arte, en ellas se pueden observar diferentes imágenes artísticamente grabadas.





Báculo de Dn. Crescencio Carrillo y Ancona.



Báculo de la Catedral, es utilizado por Dn. Manuel Castro Ruiz o por Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán.



Báculo del primer arzobispo de Yucatán Dn. Martín Tritschler y Córdova.



Báculo de Dn. Fernando Ruiz Solórzano.

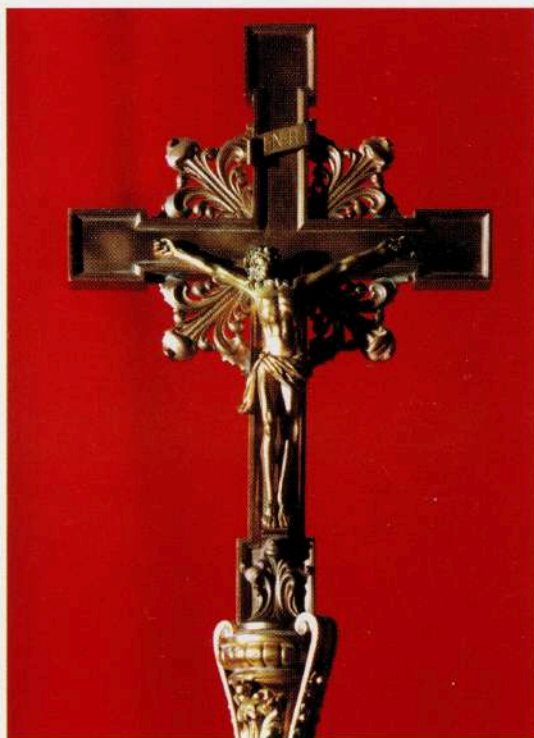
Dn. Manuel Castro Ruiz, y por el actual Arzobispo Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán.

Otros objetos, de gran interés y admiración, son los grandes candelabros que se encuentran en el presbiterio, con sus sagradas imágenes grabadas.



Lámpara Eterna

Lámpara que siempre esta encendida. Fue apagada y destruida durante la Revolución Mexicana y sustituida por la actual que data de agosto de 1949.



Cruz Procesional, cuya inscripción dice:

Al Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. Dn. Martín Tristchler y Córdova donada por Ing. Peón. Iglesia de Lourdes Consagrada Febrero 9 de 1908.



Corona de la Virgen de Yucatán

Obra del orfebre yucateco Máximo Pech Chim, la corona de Nuestra Señora de Yucatán es de plata dorada, con una altura de ocho centímetros y peso aproximado de 250 gramos. La ornamentación consiste en 12 arcos que forman una circunferencia. En el interior de cada uno sobresalen flores que semejan tréboles, de las que brotan 120 perlas auténticas, blancas y rosadas. Completa la joya un Cristo Crucificado, también de plata dorada, que en la parte superior tiene el símbolo del Espíritu Santo.

La corona tiene dos inscripciones. Sobre la banda dice: En testimonio de su amor y veneración a la Santísima Virgen, el honorable Cabildo Catedralicio. 27 de noviembre de 1998.

Sobre el fijador –especie de diadema que tiene en el interior la corona- se acuñaron los nombres de los integrantes del Cabildo Catedralicio, en este orden: Fernando María Avila Alvarez, Carlos Heredia Cervera, Alfonso Roca Lara, José Ariosto Gamboa Lugo, Raúl Ignacio Kemp Lozano, Juan Castro Lara, Alberto Castillo Sosa y Francisco Montañez Jure, ceremoniero.

Además de la corona, Nuestra Señora de Yucatán porta un juego de aretes, delgados y pequeños, formados por tres perlas rosas cada uno; un cetro con 14 perlas blancas y rosadas y la gabela diseñada a manera de rayos de luz, y monograma que porta en el pecho, con la letra “M”, de Madre María. Todas las piezas están hechas de plata dorada.



Pintura barroca de la maternidad de la Santísima Virgen María, de autor desconocido



La Conquista de Yucatán

Cuadro de la adoración de la Cruz, de un pintor español de apellido Molina, que trabajó en Mérida en los años 1940's.

PINTURAS

La colección de pinturas que se guardan en la Catedral de Mérida, representa una buena selección de estilos y temas que fueron favorecidos en México durante años, desde el tiempo colonial hasta nuestro tiempo moderno; incluyen imágenes devocionales, retratos, y cuadros de momentos importantes en la historia, ejecutados en estilos que demuestran la influencia de Europa.

La escuela Española dio a los artistas mexicanos el amor por lo dramático y una inclinación hacia los estilos provenientes de Holanda e Italia⁽¹⁾. Durante el siglo XVI predominó una tendencia fuerte hacia el realismo y las composiciones clásicas; el noventa por ciento de los trabajos tempranos tenían temas religiosos, y el restante diez por ciento consistía en pinturas de retratos. El juego entre luz y oscuridad como tema central

en las pinturas del siglo XVI, siguió hasta el siglo XVII, cuando muchos retratos civiles y religiosos fueron pintados en México.

Hacia la mitad del siglo XVIII, el uso de pinturas al pastel había desplazado los claros-oscuros que dominaron en un período anterior. Pinturas de retratos adquirieron una nueva importancia social y la costumbre de retratar al donador de una composición devocional se hizo popular⁽²⁾. Durante los siglos XIX y XX, los artistas educados en las academias oficiales ampliaron sus temas para incluir paisajes, vida cotidiana, y temas políticos en sus pinturas, usando colores más claros y composiciones más libres.

Mientras la pintura eclesiástica persiguió los avances que se lograron en los trabajos seculares, la preferencia por el realismo, que



Acercamiento de la Virgen del Cielo



Ángeles con mandolina y flauta



Ángeles tocando violoncelo



La Santísima Virgen de la Asunción, Reina de los Cielos

Rodeada de ángeles y teniendo a sus pies a los dos fundadores de las más antiguas órdenes mendicantes: San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Pintor: Miguel Herrera del Orden SPS, Año 1730.

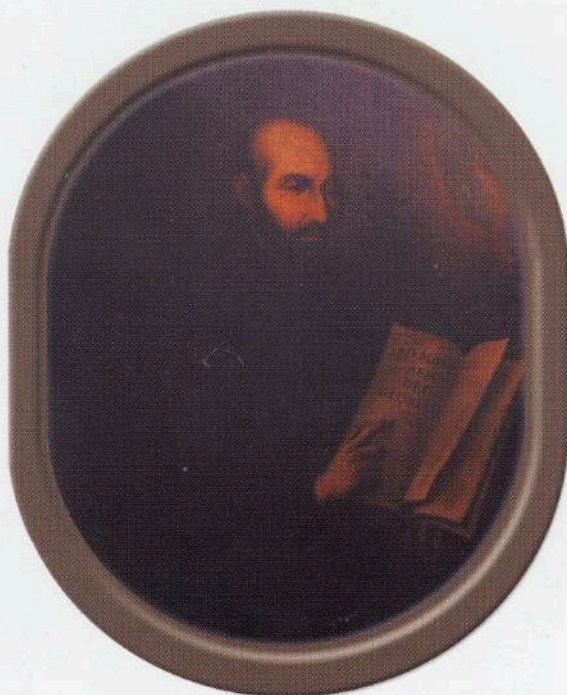
Este cuadro de la Virgen de la Asunción se colocó primero en 1747 en el Convento Grande de San Francisco, se pasó luego en 1821 al Convento de la Mejorada, y ya en 1915 se hallaba en el Palacio Arzobispal. Temiéndose lo que al fin ocurrió en Catedral, a iniciativa del celoso Dr. Dn. Andrés Sáenz de Santa María, la sagrada imagen fue llevada a la iglesia de San Cristóbal; y temiendo otra profanación, fue conducida a casa de un respetable sacerdote.



San Bernabé



San Francisco de Asís



San Ignacio de Loyola



San Luis Gonzaga



San Juan Crisóstomo



**San Antonio de Padua
con donantes, de autor desconocido.**

Pintura del doctor de la Iglesia San Juan Crisóstomo que se encuentra en la capilla del Cristo de las Ampollas, del pintor Diego Calderón.

San Juan Crisóstomo nació en Antioquía (hoy Turquía) hacia el año 349; después de recibir una excelente formación, comenzó por dedicarse a la vida ascética; más tarde fue ordenado sacerdote y ejerció con gran provecho el ministerio de la predicación. En el año 397 fue elegido Obispo de Constantinopla, cargo en el que se comportó como un pastor ejemplar, esforzándose por llevar al cabo una estricta reforma de las costumbres del clero y de los fieles. La oposición de la corte imperial y de los envidiosos, lo llevó por dos veces al destierro.

Acabado por tantas miserias, murió en Comana, en el Ponto, el día 14 de septiembre del año 407.

Contribuyó en gran manera, por su palabra y escritos, al enriquecimiento de la doctrina cristiana, mereciendo el apelativo de Crisós-tomo, es decir,

Boca de oro.



**Viacrucis de la época de la Colonia, cuarta estación.
De autor desconocido.**



San José

Antigua pintura del patrocinio del Sr. San José. El cuadro data de 1783. En la pintura se encuentra el Obispo Fr. Luis de Piña y Mazo y el Capitán Gral. Brigadier José Merino y Ceballos, o sea gobernador de 1783 a 1789.

Es uno de los pocos retratos civiles que tenemos en Yucatán del siglo XVIII, en donde podemos, además, apreciar el traje de estos tiempos. Y uno piensa: ¡qué calor!

había sido dominante desde un principio, continuó en viejos centros de devoción como la Catedral de Mérida.

Una revisión breve de algunas de las pinturas de la colección existente nos da una idea de los estilos y temas profundos, de artistas y patrones, durante el pasado y presente de la Catedral.

La pintura Gloriosa Asunción de María Santísima a los Cielos, es un cuadro grande al óleo, pintado por el artista mexicano del siglo XVIII Miguel Herrera, que representa a la Virgen en "*Sacre Conversacione*" o sea, en "*Conversación Sagrada*", en donde se ve a los dos fundadores de las más antiguas órdenes mendicantes: San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, poniendo atención a la Virgen⁽³⁾. El estilo característico de Miguel Herrera se nota en la mirada larga y suave de la Virgen, y en las caras redondas y parcialmente sesgadas de los ángeles acompañantes, como en la figura elíptica que contiene la paloma, símbolo del Espíritu Santo.

La colección de pinturas en la Sala Capitular honra a los Obispos y Arzobispos que han trabajado para ubicar a la Catedral de Mérida como centro de devoción en la península yucateca. Desde la postura formal de arriba-hacia abajo del tercer Obispo el Illmo. Sr. Fr. Diego de Landa (1572-1579), hasta la risa simpática y la mirada cálida del presente Prelado, el cuarto Arzobispo, Illmo. Sr. Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán (1995), se nota un cambio tanto en la forma de retratar a las autoridades eclesiásticas, como la forma en que estas autoridades miran a sus feligreses.

Dos pinturas narrativas modernas, colocadas frente a frente, elevadas sobre las miradas de los feligreses en los muros sur y



La Fe. Pintura simbólica.

norte, funcionan como anclas históricas para enseñarnos los más de 400 años de historia de la Cristiandad en Yucatán.

El cuadro del muro sur: "*Imagen de la adoración de la Santa Cruz*", representa el primer encuentro entre los españoles y los Mayas en 1542; de composición lúcida y líneas precisas y fuertes. Fue ejecutado por un español Molina en el año 1940.

Enfrente tenemos la pintura, también de gran tamaño: "*400 años de la Catedral*" por el artista de Progreso, Yucatán, Fernando Ávila Prado, conmemorando los 400 años de la erección de la Catedral de Mérida (1998). Aquí el artista logra una complejidad espacial por medio de ángulos anchos vistos desde una perspectiva baja. El uso de colores claros y

líneas ligeras y acentuadas, deja una impresión de fluidez a la composición contemporánea.

El motivo ya no es la imposición sino la participación, representada por una joven mestiza que en su traje regional, el terno, sale de la Catedral enfrente de una procesión llevando el estandarte de su gremio y rodeada de palomas y cohetes.

Hoy estas y otras pinturas se pueden apreciar en el conjunto de edificios de la Catedral, en la Capilla del Cristo de las Ampollas, en la Capilla del Divino Maestro, en la Sala Capitular, en la Sacristía, y en las oficinas del Arzobispado.



San Idelfonso

La entrega de la casulla milagrosa a San Ildefonso de Toledo, por la Virgen; pintura antigua de la Sacristía Mayor de la Catedral, de autor desconocido. El mismo tema encontramos en el retablo en la Capilla del Divino Maestro.



La Caridad. Pintura simbólica



Liberación de Sn. Pedro de la Cárcel Mamertina
Autor: B. Conrado.



Pintura barroca de la maternidad de la Santísima
Virgen María, de autor desconocido.

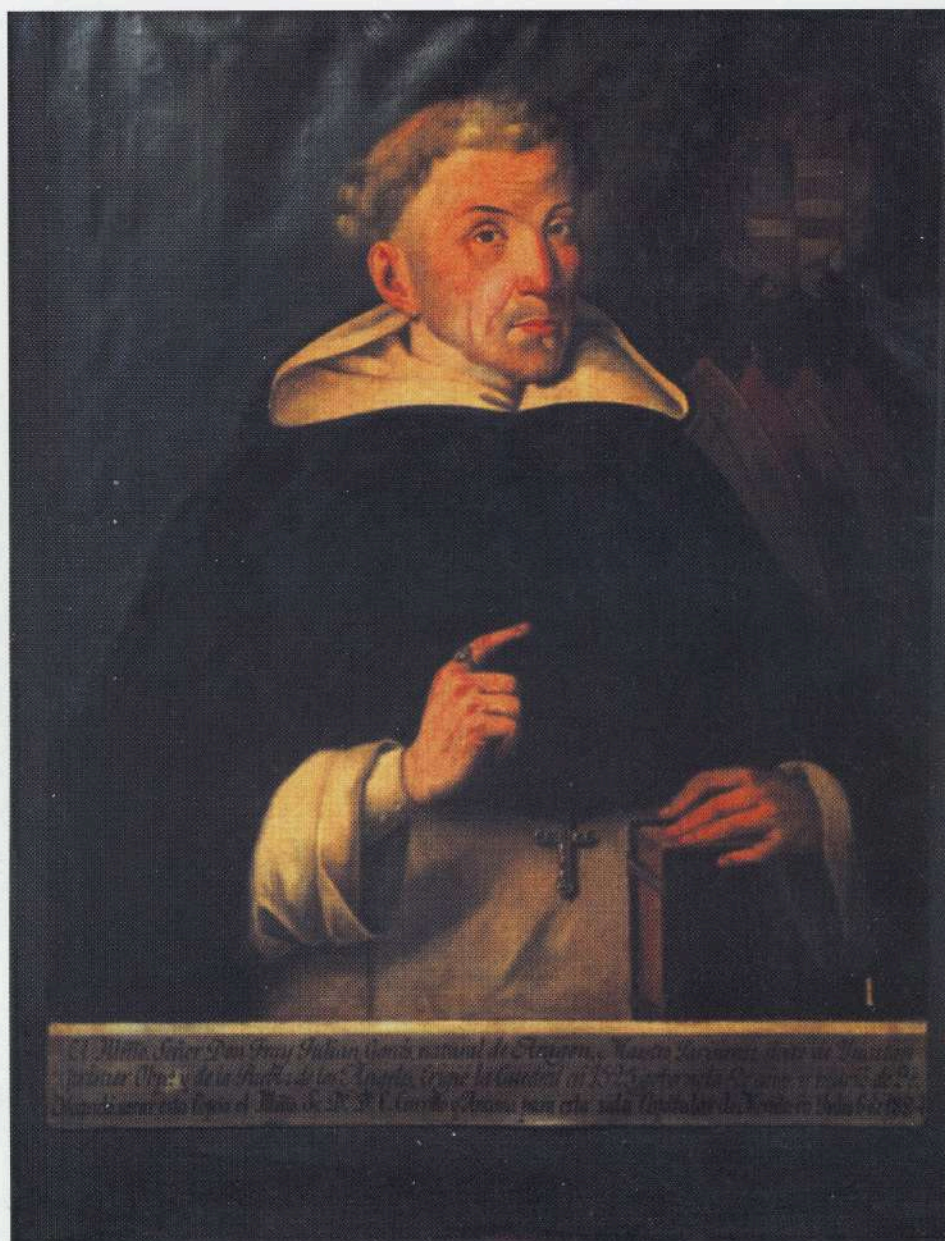
El Exmo. Sr. Arzobispo Dn. Manuel Castro Ruiz, ha donado el extraordinario óleo descubierto en el Archivo Diocesano; que representa la liberación milagrosa de Sn. Pedro en la prisión.

El artista, desconocido, captó el momento preciso en el que el Ángel despertó al apóstol y cayeron de las muñecas del Santo y de sus tobillos, las cadenas con que los guardianes lo habían sujetado. Las figuras, de un tamaño algo mayor del natural, expresan admirablemente el respeto del Ángel y el asombro del Vicario de Cristo, que dormitaba recostado en una silla rústica, en la penumbra del calabozo; el dibujo es muy correcto y el colorido discreto y agradable, a pesar de estar oscurecidos por la acción del tiempo.



Asunción y Coronación de la Virgen Santísima

Pintura en tela, cuyo original de Rafael Sanzio (1483-1520) se conserva en el Vaticano. Rafael Sanzio trabajó en Perúquía, Florencia y Roma. Estuvo al servicio del Papa Julio II y León X. Colaboró en la edificación del Vaticano y fue enterrado en el Panteón.



Ilmo. Sr. Fr. Julián Garcés (1519-1541)

Primer Obispo en Yucatán. Nació en Munebrega, reino de Aragón, en España, pero no es segura la fecha de su nacimiento, que varía del año de 1450 al de 1480. El Papa León X despachó la Bula del 24 de enero de 1519, fundando la Diócesis de Yucatán. Debido a que los conquistadores no habían sometido por completo a Yucatán, no pudo ejecutarse inmediatamente la erección del Obispado en Yucatán; pero tenía una nueva concesión apostólica, se extendió la dicha Diócesis a Tlaxcala, tomó título de tlaxcalense, sin dejar de ser yucatanense, hasta 1541 que se le nombró a otro sucesor. Murió en 1542, en Puebla a la edad aprox. de 90 años.



Ilmo. Sr. Fr. Diego de Landa (1572-1579)

Tercer Obispo en Yucatán. Nació este prelado en la Villa Cifuentes en la Alcarria, por el año de 1525. Recibió sus Bulas para el Obispado de Yucatán a principios del año 1573. El Obispo llegó a Campeche el 10 de octubre de 1573 y comenzó a gobernar su Diócesis. A la edad de 54 años falleció el 29 de abril de 1579 en esta capital, y fue sepultado en la Villa de Cifuentes en España.

En 1562 Fray Diego de Landa realizó un Auto de Fe en Maní, que ocasionó la destrucción de ídolos y documentos indígenas. Sobre la destrucción hay varias opiniones. El investigador Luis Ramírez Aznar, se inclina a suponer que no fue en su totalidad la destrucción, para poder conservar documentos que más tarde habrían de servirle como fuentes para su obra *Relación de las cosas de Yucatán*. La misma opinión sustentó el Sr. Dr. Yuri Knorosov cuando estuvo en Mérida en los años 1996 y 1997.



Ilmo. Sr. Dn. Crescencio Carrillo y Ancona (1887-1897)

Trigésimo quinto Obispo de Yucatán. Nació el 19 de abril de 1837 en Izamal, Yucatán; fue nombrado Obispo coadjutor por S.S. León XIII, despachando las Bulas el 27 de marzo de 1884, nombrando con esto al entonces Vicario General, Obispo titular de Lero y coadjutor de Yucatán, con derecho a sucesión. Al fallecimiento del Sr. Obispo Dn. Leandro Rodríguez de la Gala acontecido el 14 de febrero de 1887, se hizo cargo inmediatamente de la Diócesis. Falleció el 19 de marzo de 1897, fue inhumado en la hacienda de Petkanché, tres años después fueron trasladados sus restos a la Catedral de Mérida.



Ilmo. Sr. Dn. Martín Tritschler y Córdoba (1900-1942)

Trigésimo séptimo, último Obispo y primer Arzobispo de Yucatán.

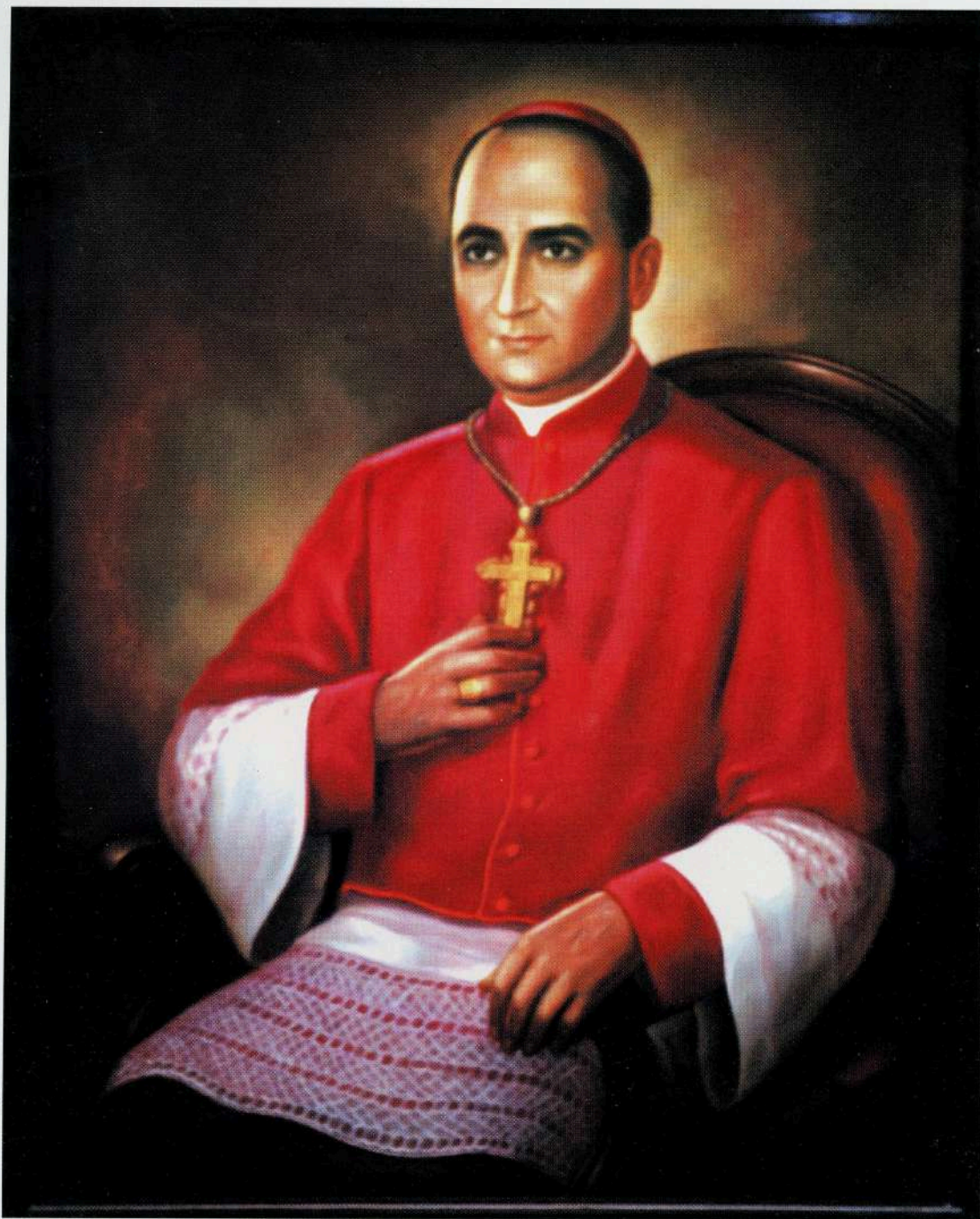


Ilmo. Dr. Dn. Fernando Ruiz Solórzano (1944-1969)

Trigésimo octavo Obispo de Yucatán, nació en Pátzcuaro, Michoacán el 10 de octubre de 1903. El 22 de enero de 1944, Pío XII lo nombra para suceder al Sr. Tristchler y Córdova como segundo Arzobispo de Yucatán.

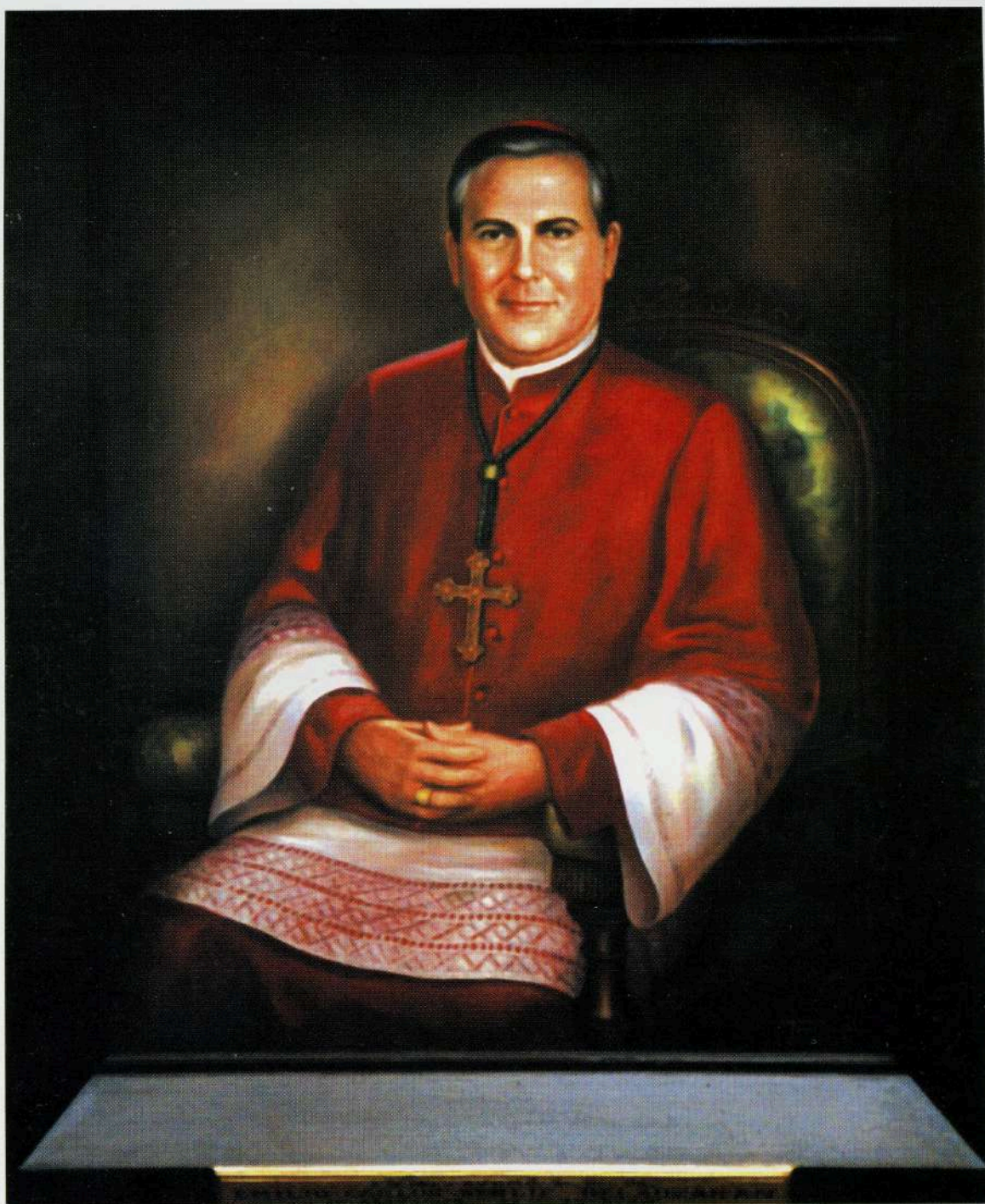
El 14 de abril de 1944 tomó posesión de la Catedral y de su Sede en la Sala Capitular. Fue consagrado en la misma Catedral el 16 de abril del mismo año.

Falleció el 15 de mayo de 1969 en un viaje que había emprendido para Roma.



Ilmo. Sr. Dn. Manuel Castro Ruiz (1969-1995)

Trigésimo noveno Obispo y tercer Arzobispo de Yucatán. Nació en Morelia, Michoacán el 9 de noviembre de 1918. Siendo rector del Seminario Conciliar de Morelia, fue consagrado Obispo titular de Cincari y Obispo auxiliar de Yucatán, al fallecimiento del Sr. Ruiz Solórzano, S.S. Pablo VI lo preconizó tercer Arzobispo de Yucatán el 20 de septiembre de 1969, cargo del que tomó posesión el 10 de diciembre de 1969. Después de larga y fructífera labor, renunció al cargo a los 75 años de edad, dejando el cargo el 29 de abril de 1995.



Cuarto Arzobispo: Ilmo. Sr. Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán (1995)

Nació en Aguascalientes, Ags., el 4 de noviembre de 1939. El día 15 de marzo de 1995 fue preconizado Arzobispo de Yucatán, y el 29 de abril del mismo año, tomó posesión de esta Arquidiócesis como XL Obispo y IV Arzobispo.



El Santo Padre Juan Pablo II, rezando frente a la imagen de la Virgen de Izamal
Pintura de Fernando Torre Gamboa, 1997.



Nuestra Señora de la Candelaria (detalle)



Bula Papal con el nombramiento del Obispo Luis de Cifuentes en 1657 por el Papa Alejandro VII.

DOCUMENTOS

El Archivo General de la Arquidiócesis de Mérida, Yucatán fue creado el 6 de junio de 1961 por el Arzobispo Mons. Fernando Ruiz Solórzano⁽¹⁾. El actual presidente del organismo genealógico, Juan Francisco Peón Ancona, afirma que el archivo parroquial arquidiocesano es uno de los mejores y más completos de Iberoamérica⁽²⁾.

Entre los documentos más raros conservados en el archivo de la Catedral de

Mérida se encuentra el acta de bautizo de Beatriz de Montejo y del Castillo, hija de Francisco de Montejo y León, fundador de Mérida, ésta es la primera que se registró en la Catedral. El lector es arrebatado por una emoción muy grande al tener este documento en sus manos, siente estar presente en uno de los momentos importantes del pasado de Yucatán, especialmente, cuando lee las primeras palabras del manuscrito: «*Libro 1, Folio 1, 3 de junio de 1543, bautizo de Beatriz*

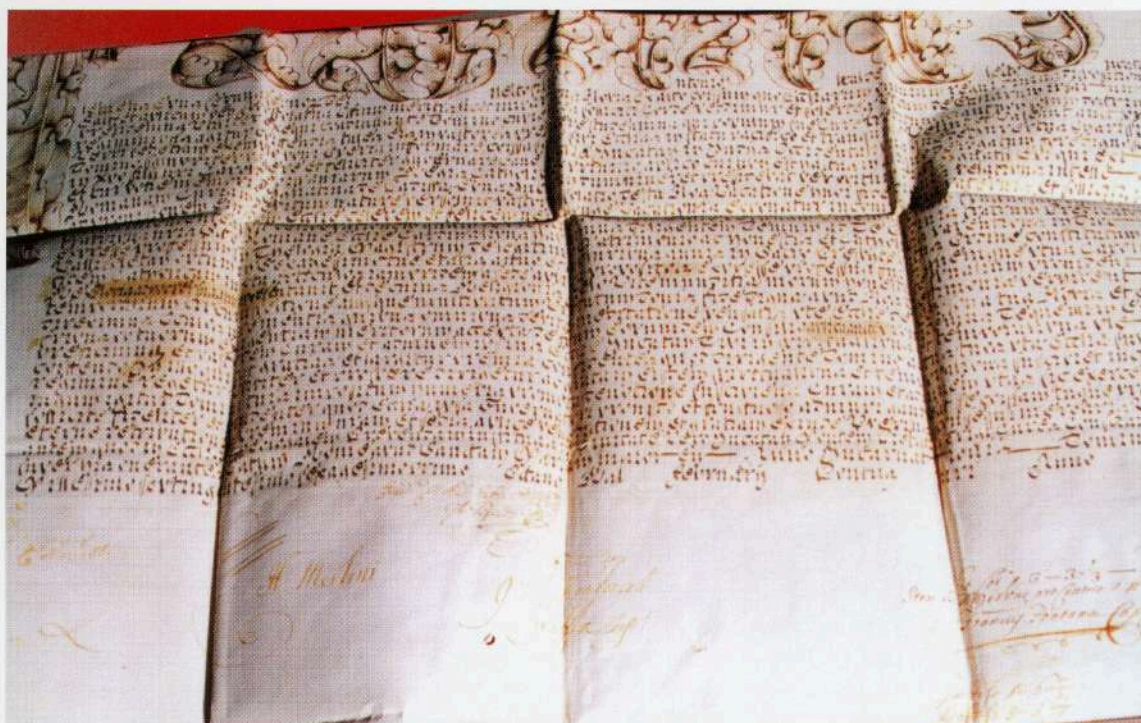


Registro del nacimiento de la hija de Francisco Montejo en 1543,
primer registro en el libro de nacimientos.

de Montejo y del Castillo, hija de Francisco de Montejo El Mozo y de Dña. Andrea del Castillo y Sanabria...⁽³⁾

Otros documentos de gran interés están en el Archivo del Venerable Cabildo de Catedral: la Bula Papal de 1657 del Papa Alejandro VII, embellecidas con los tradicio-

nales diseños de hojas, como la del nombramiento del Obispo Luis de Cifuentes, y otras tantas que confirman el nombramiento de Obispos y Arzobispos en el distinguido pasado, culminando con la Bula Papal más reciente, expedida por el Papa Juan Pablo II, en que nombra al Arzobispo actual, el Illmo. Sr. Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán en 1995.



Bula Papal con el nombramiento del Obispo Escalante Turcio de Mendoza, electo en 1672.



Acercamiento de la Bula Papal del Obispo Escalante

JOANNES PAULUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

Venerabili Fratri **Aemilio Carolo Berlie Belaunzarán**, sacro hactenus Pastori Tiquianaënsi, electo Archiepiscopo Metropolitae Yucatanensi, salutem et Apostolicam Benedictionem. Communitatum illarum, quae circa in Mexicana terra Evangelium Christi nuntiant, curam habentes peculiarem, Nos omnia disponere contendimus ad spirituale inibi christifidelium incrementum. Nunc vero clara Sedes Yucatanensis ob oculos versatur, quandoquidem Venerabilis Frater Emmanuel Castro Ruiz, huius Ecclesiae Archiepiscopus Metropolitae, officio sese abdicavit. Ad te autem, Venerabilis Frater, securamus tui, opportunitas virtutibus ornato in usque episcopali bene versato, commendari posse censemus hunc dominicum gregem. Itaque, audito consilio Congregationis pro Episcopis, Nostra Apostolica auctoritate te, Tiquianaënsis Sedis vinculo solutum, Archiepiscopum Metropolitam Ecclesiae **Yucatanensis** nominamus reuocamus constituimus, universis simul concessis iuribus obligationibusque pariter iniunctis, quae cum destinatione hac et statu neccuntur. Tuum profecto erit certiores facere de tua electione istius archidioecesis electum populumque fidelem. Cunctos interea christifideles ecclesialis communis Yucatanensis cohortamur ad renovatum pastorem fervorem verbis Joannis apostoli: ~ Carissimi, diligamus invicem, quoniam caritas ex Deo est, et omnis, qui diligit, ex Deo natus est et cognoscit Deum ~ 1 Jo 4,7. Datum Romae, apud S. Petrum, die quinto decimo mensis Martii, anno Domini millesimo nongentesimo nonagesimo quinto, Pontificatus Nostri septimo decimo.

Joannes Paulus PP.

Eugenius Sec. Past. Apost.

Bula con nombramiento del Arzobispo actual, Ilmo. Sr. Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán

En su traducción latina dice:

JUAN PABLO SEGUNDO: SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS

A nuestro Venerable hermano EMILIO CARLOS BERLIE BELAUNZARAN, sagrado Pastor de Tijuana, electo Arzobispo Metropolitano de Yucatán, salud y bendición Apostólica. Nos, tratamos de disponer todas las cosas para el incremento espiritual inminente de todas aquellas comunidades de la nación mexicana, la cual, es tan querida para Nos, que anuncian el Evangelio de Cristo con un cuidado especial.

Ahora que el venerable hermano Manuel Castro Ruiz ha renunciado a su oficio, se haya ante nuestros ojos, la preclara Sede de Yucatán.

A ti, venerable hermano, adornado con adecuadas virtudes y versado en el trabajo pastoral, nos acercamos y confiamos en poder encomendarte esta grey del Señor.

Por lo tanto, habiendo oído el consejo de la Congregación para los Obispos, por Nuestra Autoridad Apostólica, te constituimos ARZOBISPO METROPOLITANO de la Iglesia de Yucatán, concediéndote al mismo tiempo, todos los derechos y obligaciones anejas a este cargo y desligándote al mismo tiempo de la Sede de Tijuana.

Darás a conocer al clero y al pueblo fiel, tu designación para esta Arquidiócesis, por tanto, exhortamos a todos los fieles de la comunidad eclesial de Yucatán, a renovar el fervor pastoral, con las palabras de San Juan Apóstol: "Amadísimos: amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios; y todo el que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios" I Jn 4, 7.

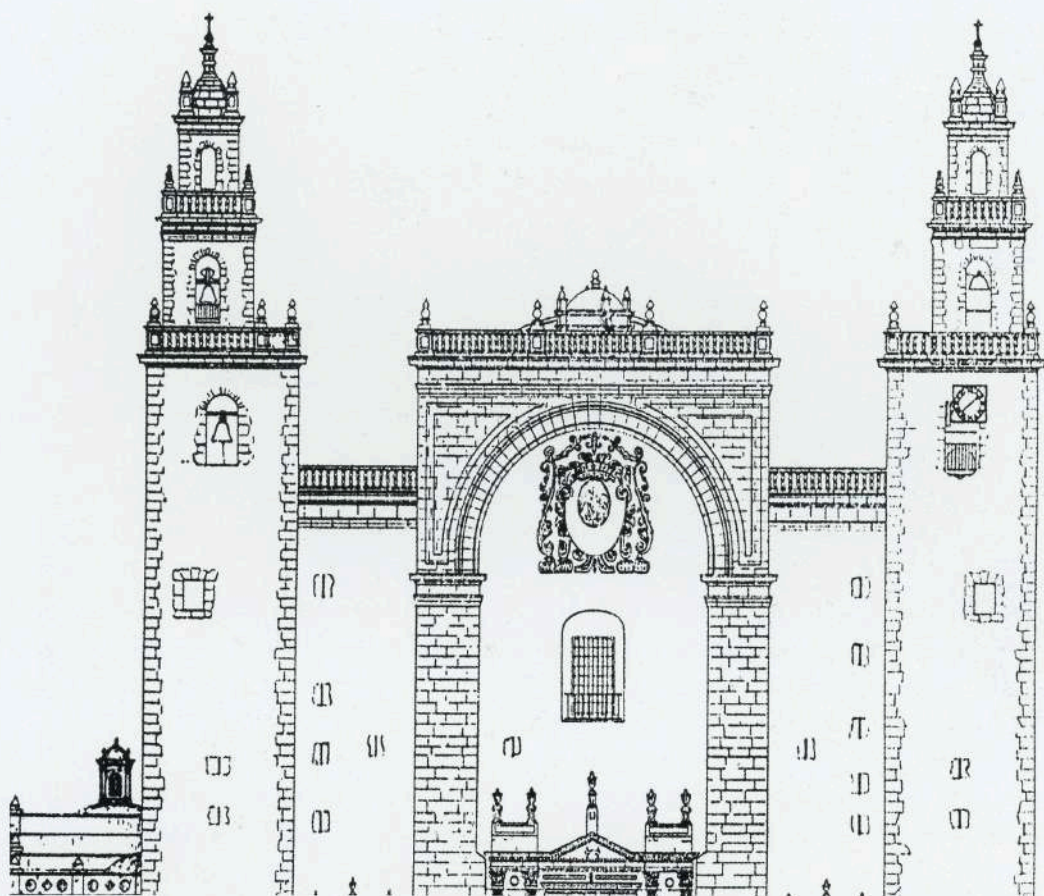
Dado en San Pedro de Roma, el 15 de Marzo de 1995, a los 17 años de nuestro Pontificado.

JUAN PABLO PAPA PONTIFICE II

El Archivo General de la Arquidiócesis conserva cientos de libros, recopilados durante más de 400 años de historia de la Catedral. Estas páginas dan testimonios de los bautismos, los matrimonios y los fallecimientos, los eventos mayores en la vida de los ciudadanos de Mérida, así como detalles de muchos eventos y personajes importantes, demasiado numerosos para mencionar aquí, que hacen que el Archivo de la Catedral de Mérida constituya un recurso invaluable para la investigación moderna sobre la región y su pueblo.



La Virgen de Izamal con el Canónigo Francisco de Echano cuando el Cabildo la nombró Patrona de Yucatán para liberar a la península de una peste en 1648.



CONCLUSIÓN

En esta parte final queremos destacar las características que distinguen a la Catedral de Mérida de la arquitectura religiosa, en México en particular, y en las Américas en general. Una discusión sobre los estilos que influyeron en su diseño, sus prototipos en España, y su posición sin paralelo como innovación en la arquitectura en el Nuevo Mundo.

Artísticamente, la Catedral de Mérida refleja la mezcla de tres estilos predominantes

en España en el siglo XVI: el Plateresco y el Purismo que son manifestaciones del Renacimiento; y el estilo de Mudéjar de influencia árabe.

La concentración de decoración en la fachada alrededor de las portadas es característico del estilo Plateresco, que había tenido su culminación en España al principio del siglo XVI; en contraste, las pocas y sencillas líneas en la fachada demuestran una inclinación hacia el

Renacimiento Purista, estilo popular en España hacia final del siglo XVI⁽¹⁾.

La planta rectangular y torres con bases altas demuestran la influencia del estilo Moro, una herencia de la presencia árabe en España⁽²⁾. El diseño arquitectónico de la Catedral tiene como prototipos españoles las catedrales de Zaragoza y de Sevilla⁽³⁾.

Si es cierto que en su arquitectura deriva sus características de modelos de Europa, también es cierto que ocupa un lugar importante en la historia del arte de las Américas, por su presencia en los estudios arquitectónicos en México. La Catedral de Mérida no solamente es la más antigua Catedral de México, sino también la más antigua en el continente Americano⁽⁴⁾.

El domo de la Catedral de Mérida es el domo más antiguo de México⁽⁵⁾, su diseño es como el edificio de la Catedral, no tiene precedentes ni en Yucatán, ni en el altiplano de México que fue colonizado a principios del siglo XVI.

El historiador de arte George Kubler escribe: *"su tambor cilíndrico y su forma esférica, tanto por dentro como fuera, lo separa no solamente de los de México, sino también de la práctica española, donde los*

exteriores octagonales fueron la regla"⁽⁶⁾.

El historiador de arquitectura John McAndrew agrega que el domo excepcional de Mérida *"en realidad pertenece al siguiente siglo"*⁽⁷⁾.

Además, el esquema estructural de un domo cargado por un tambor, no se introdujo en México hasta el siglo XVII. Su presencia sin precedentes en la Catedral se agrega al misterio que se guarda alrededor de su arquitecto Juan Miguel de Agüero y otros que pudieron haber contribuido a su diseño; asimismo, agrega la inscripción en el anillo interior del domo para honrar a Agüero y la fecha de 1598 en la fachada, dos hechos descomunales en la arquitectura mexicana del siglo XVI.

Reflejando el sol brillante e intenso de Yucatán, la Catedral de Mérida, con su porte majestuoso, su arquitectura fuerte y su ornamentación moderada, es una metáfora visual para Yucatán y su pueblo, en la que por más de 400 años, sus espacios frescos y acogedores han ofrecido esperanza y consolación para las personas que buscan fortaleza para su alma y cuerpo, haciendo de ella un monumento bendito para la sagrada Iglesia y para la dignidad de la grey de los católicos de Yucatán.





Obispo Francisco Pablo de Matos Coronado, 1734-1741, (detalle)

FUENTES Y TEXTOS HISTÓRICOS

Cronistas del pasado de Yucatán, casi siempre miembros del Clero o del Estado, recopilaron datos españoles oficiales que sirven como fuentes principales de documentos para la investigación sobre la Catedral de San Ildefonso de Mérida de Yucatán.

Entre los primeros escritores, sobresalen los franciscanos Bernardo de Lizana, Francisco de Cárdenas Valencia y Diego López de

Cogolludo, como testigos claves, del desarrollo de la Catedral durante su primera centuria⁽¹⁾.

Más adelante, historiadores como Eligio Ancona, Crescencio Carrillo y Ancona y Juan Francisco Molina Solís, proporcionan importantes eslabones a la cadena de fuentes de referencia concerniente a la Catedral y su importancia como asiento de lo que hoy es la Arquidiócesis de Yucatán⁽²⁾.

Autores más recientes, partiendo de estas fuentes fundamentales, proveen al lector contemporáneo con una imagen completa de la fundación de la Catedral, hechos y fechas importantes en su construcción, y su contribución a la historia del arte y la arquitectura. Trabajos del historiador Pedro Angulo Íñiguez, y del historiador arquitectónico José García Preciat, ambos escribieron antes de 1950, proporcionan una nueva dimensión estética para los investigadores de la Catedral⁽³⁾.

La contribución de José García Preciat en *el Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, ofrece el primer estudio extenso de la Catedral de Mérida; su importante trabajo, sintetiza documentos anteriores convirtiéndolos en un estudio completo del edificio y de su historia. Siguiendo una breve discusión sobre Mérida y del establecimiento de la Diócesis de Yucatán, García Preciat da un detallado comentario de su historia y de su arquitectura. Varios diagramas, incluyendo secciones y planos, y un dibujo lineal de la fachada, a la par con fotografías, ilustran específicamente su estilo arquitectónico. De interés especial, la sección Mérida del apéndice del catálogo, contiene reimpresos de los textos originales de otros tres historiadores importantes: el primero es una recopilación sobre la Catedral, tomado de *Historia de Yucatán* por Fr. Diego López de Cogolludo, mencionado antes; el segundo reimpreso, *Catedral de Mérida* por Dn. Justo Sierra O' Reilly, añade nuevos señalamientos respecto a formas importantes del edificio y su diseño⁽⁴⁾; y una selección tomada de *Arquitectura en México* por Dn. Federico Mariscal, da observaciones de primera mano respecto a la Catedral y a la impresión que deja a los visitantes⁽⁵⁾. Por su difícil acceso para los actores de hoy, los incluimos en un apéndice de este libro.

La *Enciclopedia Yucatanense* de ocho volúmenes, publicación contemporánea al *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, ofrece una similar versión condensada del análisis de García Preciat.

La recién publicada enciclopedia: *Yucatán en el Tiempo: Enciclopedia Alfabética* contiene en varias partes información relevante sobre la Catedral⁽⁶⁾.

El historiador cubano Miguel Bretos en su *Iglesia de Yucatán* recopila la historia de la Catedral de Mérida y sus contribuciones a la historia de la arquitectura en Yucatán. Bretos, usando crónicas del siglo XVI, como también fuentes más contemporáneas, ofrece interiorizaciones a la construcción de la Catedral y los participantes claves en su diseño final; incluye nuevas fotografías de la Catedral, de Christian H. Rasmussen, así como también dos de principios de siglo, una del retablo principal antes que los vándalos revolucionarios lo destruyeran en 1915, y la segunda de la dañada pared después del atentado.

El papel de la Catedral en la historia de Mérida, fue el centro de una conferencia dada recientemente por el Dr. Camargo Sosa, para conmemorar el 456 Aniversario de la fundación de la ciudad, en enero 6 de 1542. El *Diario de Yucatán* publicó el texto de las conferencias del Dr. Camargo Sosa en una serie de artículos, haciendo así accesible ese trabajo de investigación a sus lectores en general⁽⁷⁾. Estos sucesos, a la par con otras publicaciones periódicas de la larga historia de la Catedral, han despertado nuevos intereses para que los miembros de la Arquidiócesis de Yucatán, y otras personas que atesoran la herencia artística del estado, tengan un nuevo enfoque sobre su importancia.

Para los lectores de habla inglesa, el reciente trabajo de Robert Mullen, *Architecture and its Sculpture in Viceregal Mexico*, brinda una mirada comprensiva sobre detalles arquitectónicos y medidas; otros trabajos tales como *The Open-Air Churches of Sixteenth-Mexico* por el historiador de arquitectura John McAndrew; *Mexican Architecture of the Sixteenth Century* por el historiador de arte George Kubler, y *Colonial Art in Mexico*, una traducción hecha por Elizabeth Wilder Weismann del famoso *Arte Colonial en México* de Manuel Toussaint, dan información básica respecto a la Catedral y su diseño. *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500–1800*, por George Kubler y Martín Soria amplía el tema para incluir una comparación de la Catedral de Mérida con catedrales terminadas después en Guadalajara, Ciudad de México y Puebla.

Estos libros en lengua inglesa, al mismo tiempo que brindan al lector interesado

información respecto a la cuarta centuria de la Catedral de Mérida, Yucatán, se extienden para incluir los muchos rasgos espléndidos del interior del edificio y su mobiliario.

Por la falta de un estudio erudito dedicado a la Catedral de Mérida a través de su larga historia, los autores del presente libro tenemos la modesta esperanza que la publicación de este trabajo se convierta en una importante contribución al estudio del arte eclesiástico y arquitectura creada en Yucatán en el siglo XVI.

Se desea que el presente estudio dé ímpetu a futuras investigaciones de las muchas notables e incomparables estructuras erigidas durante los primeros años de Yucatán como Colonia Española, y ayude a una comprensión más profunda de la rica producción artística de su región. Esta laguna en los estudios del arte histórico, abre una nueva vía a publicaciones especializadas referentes a la arquitectura religiosa del siglo XVI en Yucatán.





400 años de la Catedral

Nuevo cuadro por los 400 años de la Catedral, de Fernando Ávila Prado, 1998 ⁽⁸⁾.

LA CATEDRAL DE MÉRIDA

R.P. FR. DIEGO LÓPEZ DE COGOLLUDO

1654

Lo material de esta Santa Catedral es una de las más lucidas fábricas que hay en todos estos reinos de la Nueva España. Está situada, y hace frente en la parte oriental de la Plaza Mayor de la ciudad, y tiene su suelo de hueco de oriente a occidente doscientos treinta y un pies geométricos, que hacen la longitud y del norte a sur ciento y diez, que hacen su latitud. En este espacio están fabricadas doce columnas o pilares de orden dórico, que forman tres naves de norte a sur y siete de oriente a occidente. Corresponden a las columnas del hueco, incorporadas en el muro del edificio, volando de unas a otras hermosos arcos de prima cantería, cerrados con bóvedas de muy vistosa lacería, hacen artesones cuadrados el crucero nave del medio y sus dos colaterales, las restantes son llanas. La cúpula es media naranja, que se levanta sobre una cornisa de labor correspondiente a los pilares, y hace un vistoso relieve, cubierta de artesones y variedad de molduras, sobre cuya cúpula tiene una linterna, obrada con columnas y cornisa cerrada de bóveda.

Entre las medias columnas de el muro, embebidas en él hay por cada parte cinco Capillas, y en lo superior de cada una, otra

ventana grande, con que el hueco del edificio queda muy claro y alegre. A lo occidental de él, y fin de estas Capillas terminan otras dos cubiertas de bóveda, edificadas fuera del muro, aunque continuadas con él, y por su interior de la iglesia, la entrada de ambas. En la del sur está el Sagrario y depósito del Santísimo Sacramento, de donde los curas le administran a sus parroquianos y sirve de parroquia; en la del norte está el bautisterio. La nave del Evangelio tiene a lo oriental una capilla, que sale fuera de el muro, capaz y bastante curiosa, dedicada a la gloriosa Santa Ana.

Por altar mayor tiene un retablo de tres cuerpos de igual proporción a la vista, y por remate otro de diversa. Contiene en sí cada cuerpo ocho columnas, cada dos forman un nicho, que hacen entre ellas catorce (con otros tantos cuerpos de Santos de talla entera), y hace cada uno una figura redonda de primorosa escultura, quedando entre uno y otro un tablero de pincel. La calle de el medio tiene en el primer cuerpo el Sagrario de arquitectura corintia; es de dos cuerpos con su cúpula y remate. En el segundo está el titular y patrón San Ildefonso de medio relieve; el tercero tiene una tabla de la Asunción de

Nuestra Señora, de la misma escultura; el cuarto y último, es un devoto Crucifijo, a cuyos lados corresponden una imagen de la Virgen de talla entera, y otra del evangelista San Juan. Cierra toda esta fábrica con un arco redondo, cuyo medio ocupa una imagen del Eterno Padre de medio relieve, correspondiente a las tablas de la calle del medio, y a los extremos las dos virtudes de fe y esperanza, terminando ambos lados dos escudos de las armas de nuestros católicos reyes. Ocupa toda la testera de la nave y por lo alto hasta el principio de la bóveda. Su costo fue de más de veinte y un mil pesos, que por tercias partes dieron el rey, los encomenderos y todos los indios de esta tierra. Su sacristía tiene muy ricos ornamentos, y mucha plata para el servicio del Culto Divino, en especial de custodias, una grande y otra pequeña.

No es menos vistoso lo exterior de este santo templo, cuya entrada es por cinco puertas, una al sur, otra al norte de igual proporción, y tres al occidente, que corresponden a las tres calles de la longitud. La del medio tiene labrada de cantería (obra corintia) una portada de perfecta arquitectura, que cierra con un arco volado correspondiente a la altura de la bóveda, y sobre él un escudo grande de las armas reales: obra tan perfecta, que cuantos le ven tienen que ponderar la destreza del artífice. Remata esta obra en lo alto con unos corredores labrados de cantería, y en las esquinas con dos torres de tres cuerpos, aunque la que cae al sur no estaba acabada. El Cimborio está adornado de remates, cornisas y columnas, que acompañan a la linterna, que le cierra, sirviendo de este estribo a este adorno cuatro arbotantes, que

todo junto ofrece agradable perspectiva. Costó esta fábrica más de doscientos mil pesos, que dieron por tercias partes nuestros reyes, los encomenderos, por sus mandatos de las rentas que les dio, y la otra contribuyeron todos los indios para ella.

En esta conformidad, se han dado para esta Sta. Iglesia, y su adorno desde su fundación, hasta el año de mil y seiscientos y cuarenta y tres, trescientos y setenta y tres mil pesos, que se han gastado en ella, como consta de la instrucción que la ciudad remitió aquel año a sus procuradores en corte, y sin esto hay cédula real para que en la misma forma se den veinte y cuatro mil pesos para sus obras y aumentos. El monumento, que esta Santa Iglesia tiene, para depositar el Santísimo Sacramento y el Jueves Santo, es fábrica de orden dórica, que casi llena el hueco de la nave del medio, aunque su altura no llega a lo superior. La disposición y proporción es agradable y campea mucho con la multitud de luces, que arden en la presencia de aquel Divino Señor.

No se sabe ya el día cierto de la dedicación deste santo templo, aunque quedó memoria del año en que se acabó, grabada en la cornisa del cimborio por la parte interior, que dice así:

“Reinando en las Españas e Indias Orientales y Occidentales, la majestad del rey Felipe Segundo, y siendo gobernador y capitán general en su lugar teniente destas provincias D. Diego Fernández de Velasco, se acabó esta obra. Fue maestro mayor de ella Juan Miguel de Agüero. Año de 1598”.



HISTORIA DE LA CATEDRAL

DR. JUSTO SIERRA O'REILLY

Fragmento del artículo publicado en 1845 en el Registro Yucateco, periódico literario de Mérida fundado por el Dr. Justo Sierra O'Reilly y redactado por "una sociedad de amigos" presidida por el ilustre hombre de letras. Tomado de Imagen y evocación de la Egregia Catedral y los Templos Coloniales de Mérida. Ediciones Komera, Mérida Yucatán, México, 1979.

Imponente es, por cierto, la vista de esos gigantescos monumentos que cuentan siglos de existencia, siempre fijos en un lugar, siempre destinados a un mismo objeto, siempre silenciosos e impasibles testigos de los acaecimientos que van sucediéndose, viendo aparecer y desaparecer generaciones... las unas en pos de las otras. Y sin embargo, nuestro pueblo pertenece a la historia moderna: nuestros monumentos son de ayer... y ya volvemos atrás los ojos para contar los días... y llorarlos. ¡Ah! la Catedral, que es nuestro más soberbio monumento, tiene cierto aire de frescura, y uno no sé qué de caduco también. Los sentimientos que existan son solemnes: los recuerdos que ofrece, graves y terribles.

Pensar que esas mismas campanas han anunciado alternativamente el nacimiento y la muerte de nuestros padres... de nuestros abuelos... de nuestros bisabuelos... que esas campanas algún día elevarán su voz hasta las nubes clamoreando nuestro funeral... el

funeral de nuestros hijos... Pensar que esas elevadas torres, descollando con toda su altura sobre los edificios de la ciudad, se han iluminado tantas veces con los primeros resplandores del alba; y luego, venida la noche, han permanecido inmóviles, como dos colosales centinelas, en guarda de la población que duerme. Pensar que en esas majestuosas bóvedas han resonado tantos cánticos de alegría, en la jura de nuestros antiguos monarcas y en la posesión de los Obispos y gobernadores; y tantos cánticos fúnebres también... ¡Pensar en todo lo que recuerda la Catedral!. Si muchos de esos pensamientos son halagüenos y consoladores, también los hay que aterran e inspiran un pavor indefinible.

La catedral nos habla en un lenguaje que tal vez el entendimiento no comprende, pero que lo siente el corazón, y lo siente con extraordinaria vehemencia. La catedral es el primer objeto que en la infancia ha llamado nuestra atención. La catedral nos sirve de guía

si en los alrededores de la ciudad hemos extraviado el camino, y nos hemos desorientado: las torres o la cúpula nos marca entonces la dirección que hemos de seguir. La Catedral es el punto de contacto entre la religión y la historia de la patria. La Catedral es, en fin, un templo santo en donde adoramos al Excelso.

De manera que la catedral tiene un interés inmenso para nosotros, y no podemos desentendernos de ella en un periódico destinado, casi exclusivamente, a la conservación de nuestra historia particular. Así es que, en obsequio de los suscriptores al "Registro", hizo la empresa sacar una vista al daguerrotipo de la fachada principal de este edificio, y enviola a litografiar a la Habana, todo a gran costo; pero da por bien empleado el dinero invertido en este objeto, porque la obra salió tan perfecta, como pueden juzgarlo aquellos que hayan visto, aunque fuese una vez sola, el edificio; y porque con ella se da una prueba del empeño que ponemos en la mejora del periódico.

El sumo pontífice León X, que dió su nombre a su siglo, por la bula *Sacri apostolatus*, datada en 13 de octubre de 1519, hizo la erección del obispado de Yucatán, con el título de *Carolense*, y la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, nombrando de obispo al P. Fr. Julián Garcés. Mas como la conquista se extendió por Puebla y México, dejando los españoles la de nuestra península, logró el Emperador Carlos V del Papa Clemente VII, que al obispo de Yucatán, o *Carolense*, se le designase otro territorio, que fue el de Tlaxcala o Puebla de los Angeles. Así es que continuó nombrándose el Obispo de Yucatán en cada caso de vacante; y según el Sr. Cardenal Lorenzana, sin necesidad de nueva bula de erección.

Mas nuestro historiador Cogolludo refiere, y seguramente con mejores datos, que el rey Felipe II, hecha la conquista de Yucatán, recabó nueva bula de erección, y que en efecto otorgóla el papa Pío IV el día 16 de diciembre de 1561, dando a la Catedral el título de Sn. Ildefonso, que se varió la primera erección de esta Iglesia. Debía tener los mismos capitulares que la metropolitana de México, conforme a esta bula; pero se redujo este número, en atención de la corta edad de los diezmos. De manera que en la actualidad, en vez de veinte y siete, sólo tiene nueve prebendas capitulares, a saber: deán arcediano, chantre, maestro-escuela, magistral o penitenciario alternativamente, dos canónigos y dos racioneros. La dignidad de tesorero se suprimió consignándose la cuota al Santo Oficio de México.

Para el servicio de la Iglesia hay un sacristán mayor, provisto en concurso por oposición, varios sacristanes menores, capellanes de coro, monaguillos y una capilla de músicos y cantores, entre los cuales hay actualmente buenas y sobresalientes voces, como la de Dn. Tomás García y otros. Hay además en el Sagrario dos curas, con sus respectivos tenientes; y el culto se tributa a la Majestad del Señor con toda la decencia y brillantez compatible con el estado de pobreza en que ha caído la Catedral, luego que cesó la obligación civil de pagar los diezmos.

Desde antes de la venida del Sr. Toral, primer Obispo que ocupó la silla Catedral, estaba ya marcado el sitio en que había de construirse el edificio; y aun los prelados superiores de la orden franciscana que, por virtud de concesión apostólica, ejercían la jurisdicción eclesiástica, habían comenzado a hacer un cuantioso acopio de materiales para poner manos a la obra. Gravísimas fueron

empero las dificultades que ocurrían, no siendo la menor, la de no estar pacificado el país. Por fin, en tiempo del señor Montalvo, hízose venir de España al arquitecto Juan Miguel de Agüero, y se comenzó la obra, que duró doce años; y mientras en la Iglesia de Sn. Juan de Dios se habilitó la Catedral provisionalmente. De aquí la opinión común que hace valer la especie de que San Juan de Dios fue la primitiva Catedral de Mérida. No fue así, sin embargo: porque la primera, aunque de pequeñísima apariencia, y de pésima construcción, estuvo erigida en el sitio en que hoy se encuentra el ala derecha del palacio episcopal y la capilla del Señor S. José, según se ha podido rastrear de algunos papeles antiguos; y Agüero hizo demoler el miserable y raquítico edificio que existía, para erigir la espléndida obra que hoy poseemos.

Tuvo de costo muy cerca de trescientos mil pesos, que por tercias partes dieron la real hacienda, los encomendadores de esta provincia y los indios. Mas puede decirse que casi la totalidad de su valor se debe a los últimos, pues aquella suma sólo representa la mano de obra, porque la inmensa cantidad de materiales empleados, se exigió gratuitamente de los indígenas. El Sr. Obispo Izquierdo, y el gobernador D. Diego Fernández de Velasco, trabajaron empeñosamente en la conclusión de la fábrica, que ya iba alargándose demasiado; y aunque no aparece la fecha de la dedicación del templo, sábese que fue en el año de 1598 por una inscripción que tampoco se ve ya, por las repetidas capas de lechadura y pintura de mal gusto con que se han embadurnado las paredes interiores, pero que debe existir en el anillo de la cúpula.

En la parte oriental del hermoso cuadro que forma la plaza mayor, llamada por excelencia la Plaza Grande, descuella airoosamente la

Catedral. La fachada tiene ciento cincuenta y tres pies de elevación sobre el nivel del atrio, y ciento cincuenta y cuatro de anchura. Adórnanla tres puertas de recia madera, claveteadas de bronce, correspondiendo a cada una de las tres naves. Las que aparecen a uno y otro lado, son demasiado pequeñas y sencillas: la del centro es un hermoso pórtico de orden corintio, formado de cuatro columnas cuadrangulares de cantería, istriadas, descansando sobre pedestales proporcionados, coronadas de una elegante cornisa y un remate triangular que cierra la obra. En los intercolumnios hay dos buenas estatuas de cantería que representan a los dos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, colocadas en nichos bien labrados. Todo el pórtico se contiene en un elegante y vistosísimo arco volado, que se eleva considerablemente sobre el nivel de la bóveda, haciendo juego con las cornisas del primer cuerpo de las dos torres. En el hueco del arco existía un bellissimo escudo de las armas reales, tan perfecto, que cuantos lo veían admiraban la destreza del artífice; pero desapareció este monumento en 1822, cubriéndolo con feísimo emplasto, en que se esculpieron las armas nacionales, primero con el águila coronada, y después ocultando la corona tras una capa de yeso y cal. ¡Quiera Dios que la cosa no pase de allí, y que los hombres, dados más las apariencias que a la realidad de las cosas, no vengan a dar nuevos testimonios de su locura o versatilidad, sobre un monumento de piedra que a nadie perjudica ni ofende! El todo de la obra remata en una ancha plataforma, a manera de espacioso corredor, con antepecho de balaustres de cantería, apoyos y cuatro pedestales terminados con macetones tallados. En el centro había mandado colocar el Sr. D. Manuel Rincón un corpulento mástil o palo-asta gigantesco, para enarbolar, en los días clásicos, el pabellón de la república; y

también para que sirviera de telégrafo, anunciando la entrada de los buques en Sisal; pero luego que cesó en el mando de las armas aquel general, abandonáronse ambas ideas, y fue preciso arrancar de su sitio el colosal mástil, por temor de que se desprendiese y causase alguna desgracia.

Las dos torres tienen bastante gracia y vista; pero el segundo y tercer cuerpo no corresponden al primero, que es en verdad hermosísimo y majestuoso.

Súbese a ellas por una espaciosa escalera espiral de ciento veinte y cuatro peldaños de cantería, practicada en cada uno de los cubos de las dos torres, cuya escalera o caracol desemboca en un salón situado a nivel de la azotea. Otro caracol más estrecho, constante de cincuenta y cinco peldaños, guía al primero y segundo cuerpo. En la torre del norte está el campanario. En los arcos del primer cuerpo hay colocadas tres sonoras campanas, y en el centro la mayor, que da un sonido grave y robusto, que suele oírse hasta la distancia de dos leguas a la redonda, según el estado de la atmósfera. No he podido averiguar su peso a punto fijo, aunque si he de juzgar por comparación con algunas que he visto en otros campanarios, puede pesar de noventa y cinco a cien quintales. En los cuatro arcos del segundo cuerpo hay cuatro tremendos esquillions de muy buenas voces, a excepción del que está situado al poniente y llaman esquila de los hermanos, que tiene un sonido ronco y desapacible. Súbese al tercer cuerpo por una escalera de mano en tal mal estado, que no deja de ser peligrosa la tentativa de subir a ese tercer cuerpo, en que se halla situada la matraca, que sirve cuando en los solemnes días de la Semana Mayor, cesa el uso de las campanas por el luto de la iglesia en la muerte del Salvador.

Por el arco del sur de este primer cuerpo, hay un pasillo balaustrado que lleva a la escalinata de la plataforma del centro, a cuya meseta superior se sube por cuarenta y cuatro escalones también de cantería. Desciéndese de allí a la torre del sur caminando por un pasillo igual en todo al primero. En el primer cuerpo está la máquina del reloj, que tiene en el segundo dos campanas sonoras y de muy buenas voces. Sirve la una para los cuartos, y la mayor para las horas. Construyóse en Londres esta ingeniosa máquina el año de 1731, y colocóse poco tiempo después en lugar de otro reloj viejo y maltratado del rayo, que allí existía. No ha mucho que se limpió la carátula, que antes era un horrible y siniestro manchón, que hacía recordar aquellos versos de Zorrilla:

*«Tremenda cosa es pasando
Oír entre el ronco viento
Cuál se despliega violento
Desde un negro capitel
El son triste y compasado
del reló que da una hora
en la campana sonora
Que está colgada sobre él!»*

Además de las tres puertas del frente, hay otras dos de muy buenas proporciones. La del norte, que da a la calle de S. Juan de Dios, y la del sur, a un descubierto pasadizo del atrio (cerrado en su extremo occidental por otra puerta que se ve al pie de la torre del reloj), y lleva al palacio episcopal. Por cualquiera de estas cinco puertas que se entre, el espectador no podrá menos que sentirse poseído de un profundo sentimiento de respeto y reverencia, porque se encontrará en un edificio majestuoso y de noble y maciza construcción. Para experimentar este sentimiento, no es preciso ser católico: basta ser hombre, y saber

que debe tributarse a Dios un culto público, y que tal es el destino de esa obra arquitectural. Mi respetable amigo Mr. Thompson, sacerdote anglicano; inclinóse al entrar a la Catedral, y elevó al cielo una plegaria llena de religiosidad y filantropía. Sin embargo, a Mr. Norman, el especulador viajero, sólo llamó la atención el retrato del Sr. Obispo Matos, porque de él se refiere un cuento gastronómico, y la efigie del Señor de las Ampollas, para ridiculizar la venerada tradición que existe acerca de su milagrosa conservación.

Tiene a lo largo el claro de la Catedral doscientos treinta y un pies, de oriente a poniente; y de ancho ciento diez, de norte a sur. Soportan la nave central, diez y seis enormes columnas de orden dórico, de las cuales cuatro están embebidas en los muros, y doce aparecen en todas sus dimensiones gigantescas. La base de cada columna es de treinta y tres pies de circunferencia, lo mismo que los capiteles. El fuste es de treinta y seis pies de elevación, y ocho de diámetro. Los arquivoltas son de cinco pies, los frisos de dos, y los cornisamentos de tres. Sobre ellos arranca los arcos, formando en todos veinte y un claros, que hacen siete naves de norte a

sur, cerradas con bóvedas de muy vistosa lacería y espléndidos artesones de piedra labrada con primor.

Las bóvedas que forman las naves laterales son sencillas, a excepción de las del crucero que también son artesonadas, y descansan sobre las columnas del centro, y otras diez y seis y medio embebidas en los muros. Corona el edificio un soberbio dombo circular, que se levanta sobre ambas pechinas de labor correspondiente a las columnas, y cubiertas de relieves. Las paredes del dombo están adornadas de variedad de artesones y moldaduras, que van estrechándose hasta la linterna, obrada con columnas y cornisa cerrada de bóveda. Sobre el anillo de la cúpula, y dentro de la primera línea de artesones, hay diez y seis luces semicirculares, y cuatro, de la misma forma, en la linterna. En el resto del edificio, están distribuídas otras veintitres luces de diversas figuras, más o menos elegantes. La parte exterior de todo cimborio se encuentra decorada con varios machones tallados y cuatro arbotantes de cantería que destacan de los machones a la linterna, presentando en todo una vista agradable e imponente.





Santa Catalina de Alejandría



HISTORIA DE LA CATEDRAL

FEDERICO E. MARISCAL

Parte del texto de las siete conferencias que sobre "Arquitectura de México" sustentó en 1929, en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el arquitecto Dn. Federico E. Mariscal.

La fachada de la Catedral de Mérida, imposible de confundirse con otras, no tiene ninguna semejanza con la de nuestras Catedrales de las otras regiones del país; las portadas pequeñas en relación con la altura de los muros y, en el centro, una especie de gran arco triunfal con enorme escudo. La aparición de los escudos de carácter nobiliario es no poco frecuente en los edificios de Yucatán, y no sólo de escudos, sino aun bajorrelieves de guerreros, cubiertos completamente de armaduras; por desgracia, ya muchos bajorrelieves no son sino piedras sueltas, salvadas en el Museo de Yucatán por el inteligente poeta Dn. Luis Rosado Vega.

Como se ve, las portadas son de un renacimiento modesto, sencillísimo, y las torres conservan el aspecto moruno de alminares. El conjunto es de severidad extraordinaria.

Se han dicho muchas cosas respecto a esta Catedral, pero entre otras, el célebre Dn. Justo Sierra, padre del conocido historiador, hizo

una notable descripción; quizá es el único literato de importancia que se ha dedicado a describir una Catedral de las nuestras. La descripción es detallada y juiciosa, tiene poquísimos errores técnicos. En ella se hace notar cómo la altura inmensa de esta fachada no concuerda con la del interior; cómo hay una especie de pasillo que queda sobre las bóvedas. Se dice que Agüero quiso acabarla con precipitación y por eso dio menor altura de la que debían tener las bóvedas; sin embargo, las proporciones son armónicas, están perfectamente estudiadas en el interior.

El interior es de severidad extraordinaria; los pilares dividen la nave central de las dos naves procesionales, además hay algunas capillas perforadas en los especísimos muros, u otros agregados más tarde, que se revelan en el exterior y sin regularidad. Los pilares de carácter medioeval muy marcado, pues no obstante tener base ática y capitel dórico, son románicos en su sección y proporciones. La disposición es la de mezquita; todas las naves

de igual altura; pero las bóvedas son vahídas o lo que llamamos de “pañuelito”, esto es, bóvedas esféricas cortadas por los arcos torales y formeros, decoradas con casetones que forman red, de tal manera dispuesta, con el fondo completamente liso, que más bien remedan una crucería ojival. Por más que se quiso imprimir el Renacimiento en la obra, de hecho se logró más bien el espíritu de la Edad Media.



MÉRIDA, IMPRESIONES DE UN VIAJERO

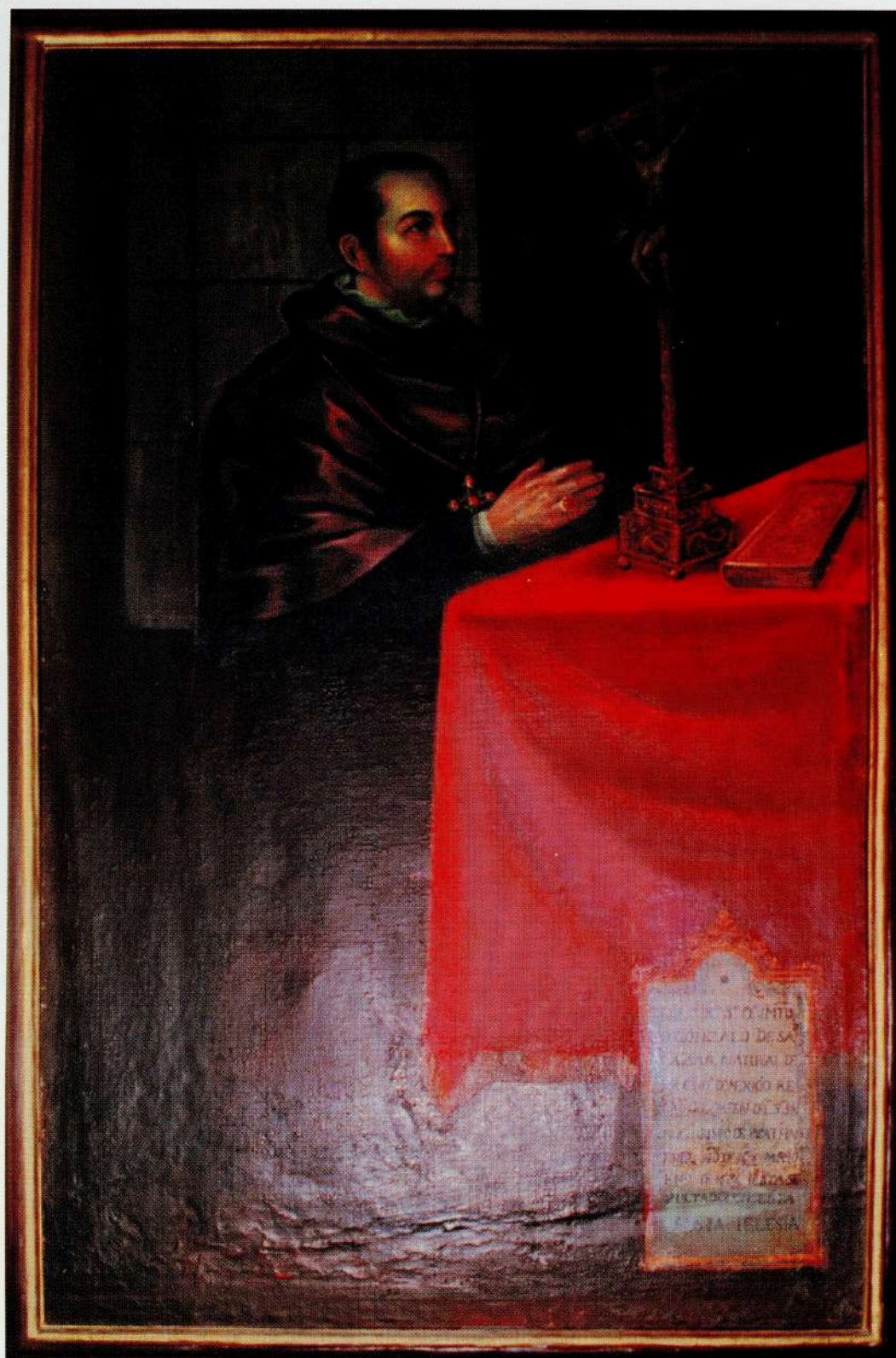
MANUEL TOUSSAINT

Fragmento del estudio “*Mérida, impresiones de un viajero*” escrito en 1948 publicado en la revista “*Artes de México*”:

Templo solemne, si los hay, enseñoera la plaza mayor y toda la ciudad. Acaso quisiéramos verlo más tranquilo, más reposado y sereno sin ese tráfigo constante que desde las primeras horas del día lo acosa por el exterior, a causa de los ómnibus que atruenan a Mérida constantemente y más a su gran plaza.

Lo contemplamos desde la acera opuesta a su fachada. Es sobrio, sin ornamentos barrocos. La portada central, cobijada por un gran arco, recuerda levemente la de la gran basílica de Tecali en el Estado de Puebla, obra de arte supremo. Las laterales son más pobres. Las torres, vistas desde el frente, a la distancia, parecen bizcas, porque sus remates ofrecen un estrabismo inexplicable.





Obispo de Yucatán, 1608-1636, Gonzalo de Salazar

TÉCNICA DE MANUFACTURA DE LAS ESCULTURAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y SAN JOSÉ

Licda. Luz María Cáceres Acereto. INAH Centro Regional de Yucatán.

Las esculturas de la Inmaculada Concepción y San José datan del S. XVIII, autor anónimo y son pocas tallas en madera policromadas estofadas, que existen en la Iglesia Catedral de Mérida. Ambas imágenes, fueron restauradas profesionalmente en el año de 1995, trabajo particularmente difícil en el caso de la Virgen, ya que ésta había sido intervenida en varias ocasiones y tenía 3 repintes que cubrían el estofado tan bello que actualmente podemos disfrutar. Para poder restaurar las imágenes, es indispensable el conocimiento de la manufactura de las esculturas y los materiales que la componen. Con base a esta información, se puede determinar el comportamiento de los materiales, sus causas y efectos de deterioro y el uso de materiales compatibles para su restauración, deteniendo sus deterioros, logrando estéticamente una unidad, sin desvirtuar sus valores intrínsecos.

Para la manufactura de estas esculturas, se requería de un equipo de especialistas: un escultor que tallaba la madera, un encarnador y dorador, y el pintor que hacía la policromía.

Pasado el tiempo, encarnador, dorador y pintor se redujeron a una sola persona, denominado “estofador”, trabajo que consistía en reproducir remajes o arabescas conocidas como “estofas”.

El estofado tiene un significado espiritual, es la imagen de la gloria, de la cual están revestidos los santos cuando llegaban al lado de Dios. Resultaba que aquellos que vivieron sobre la tierra vestidos más pobremente, tenían derecho de llevar en el cielo ropa más suntuosa.

La madera que se escogía para las esculturas era tratada antes de tallarse, se desflemaba remojándose en agua durante un tiempo para eliminar las resinas solubles, y posteriormente se ponía a secar al sol hasta estabilizar los cambios dimensionales en el secado.

La imagen se tallaba a partir de un diseño establecido con anterioridad, donde generalmente la cabeza, manos y pies de la imagen,

se tallaban aparte, ensamblándola posteriormente al resto del cuerpo por medio de espigas de madera y pegamento compuesto de cola. Estas piezas eran trabajadas por el maestro encarnador, que se ocupaba de pulir la madera y tapar el poro de la superficie con cola y ajo, aplicando posteriormente una base de yeso blanco de España y cola, que al secar se pulía hasta lograr la tersura necesaria para recibir la pintura. La pintura se preparaba con aceite de linaza, albayalde y diversos óleos, con acabados mate o brillante, logrando un pulido muy fino por medio de una vejiga de ternera. En ocasiones el encarnador se encargaba de colocar los ojos de vidrio, los cuales se comenzaron a utilizar durante la época barroca, para lograr una expresión más real y conmovedora en la imágenes.

El pintor del dorado reforzaba las uniones de madera y nudos en la figura con tela; posteriormente cubría el resto de la escultura con la base de preparación o aparejo de blanco de España y cola de carpintero. Al secarse el aparejo éste se lijaba y en las zonas destinadas a ser doradas, era aplicada una capa de bol (substancia de barro finamente molido compuesto de óxidos férreos y férricos, disuelto en cola de pez y cierta cantidad de plomo en polvo o plumagina), el cual da al oro una tonalidad cálida. Se bruñía el bol en seco y se humedecía la parte a dorar con coleta, aplicando las finas capas de hoja de oro o plata.

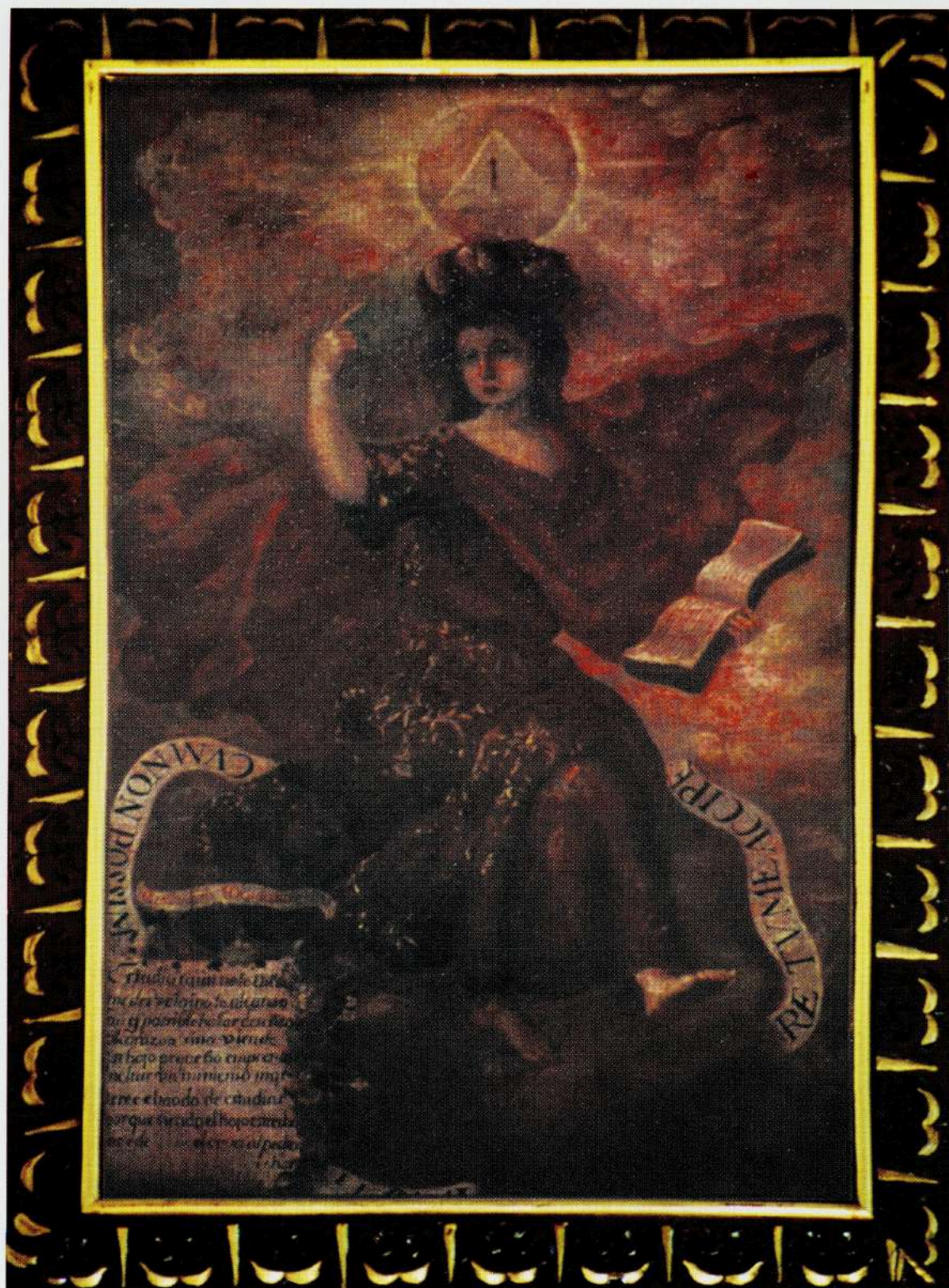
El maestro pintor se ocupaba a aplicar la policromía y después el maestro estofador con la ayuda de un garfio levantaba la pintura dejando al descubierto el oro, haciendo con destreza diseños tendientes a imitar ricas telas.

También se utilizaban técnicas de esgrafiado, cincelado, punteado, ojeteado (donde se hacen pequeños círculos con punto al centro), escamado, petatillo o rayados paralelos, para dar realce a los brocados.

El vestido y capa exterior de la *Inmaculada Concepción* es más vistoso y adornado que el de *San José*. La Virgen fue dorada en las zonas donde están los detalles florales, y en el interior de su manto se aprecia la aplicación de hoja de plata, para dar una transparencia a la pintura de la zona; considerando el tamaño de las flores, es probable que se trate de una obra hispanoamericana, ya que a la manera española de la época temprana, las líneas doradas son más finas y los motivos florales más pequeños. En el San José su vestido estofado es menos llamativo, la hoja dorada es utilizada como fondo de los colores para dar una transparencia metálica, aunque se utilizó la técnica de punteado y ojeteado, cosa que no se apreciaba en la imagen de la Virgen.

BIBLIOGRAFÍA

- Ussel C. Aline. *Esculturas de la Virgen María en Nueva España* (1519-1821), N° 24, México, INAH, 1975, 150 p., Colección Científica, Catálogos y Bibliografías. P. 16-17.
- Bravo Saldaña, Yolanda, *Los Estofados Guatemaltecos* Cultura Sur, publicación bimestral del Programa Cultural de las Fronteras, estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, 1991 volumen 2; número 17, Enero-Febrero, p. 23-28.
- Carrillo y Gariel, Abelardo, *Técnica de la pintura de Nueva España*, UNAM, 1983, 204 p.



La Esperanza, pintura simbólica, autor desconocido

NOTAS

Historia de la construcción de la Catedral de Mérida

1. Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán* (1654), lib. 3, cap. 7.
2. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 334.
3. *A.G.I., Mexico, 2999 (I)*, Cédula Real de Agosto 31, 1561, citado en Miguel Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 40; García Preciat, *Catálogo de Construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 334; García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 495; Scholes y Adams, *Don Diego Quijada Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565*, II, 9.
4. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 335.
5. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 335. Sobre detalles de la historia de la Catedral vea *Iglesias de Yucatán*, 41, en donde Bretos presenta material del *A.G.I., Mexico 359*, Gómez y Carillo de Albornoz a la Corona, Marzo 9 de 1587, y *A.G.I., Mexico 2999 (IV)*, Cédula Real de 20 de Junio de 1581.
6. Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 41-43. Los aspectos innovativos en la construcción de la Catedral se discuten en la Conclusión. Sin respuestas quedan las preguntas de ¿quién concibió estas innovaciones? Bretos argumenta que Magaña puede haber tenido un parte importante en su diseño final. Vea Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 41, citando *A.G.I., Mexico 365*, "El Lic. Bustamante Andrada...", Abril 4 de 1587 para una discusión sobre la reposición de Magaña en 1587 cuando un nuevo gobernador, Antonio de Vozmediano, dió el trabajo a su hijo Alvaro de Vozmediano. El cambio fue insatisfactorio.
7. Eugenio Llaguno y Amírola, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración* (Madrid, 1829) III, 67 citado por Bretos en *Iglesias de Yucatán*, 43.
8. Llaguno y Amírola, *Noticias*, III, 67 citado por Kubler en *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*, I, 124.
9. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 336-7.
10. Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 43-44, citando "Cuenta y Razón", 1588, *A.G.I., Mexico 370*.
11. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 336; García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 495; Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 43. Algunos historiadores mencionan 1599 como el año en que se terminó la construcción porque una placa en la fachada tiene inscrito este año. Vea Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, I, 30.
12. Camargo Sosa, "La catedral: apuntes sobre su historia, tradiciones y leyendas", *Diario de Yucatán*, 8 de enero 1998, 8.

La Arquitectura de la Catedral

Edificio exterior

1. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 26. La primera catedral del Nuevo Mundo es la catedral de Santo Domingo en la República Dominicana. Keleman data la fundación de la primera piedra en el año 1521 o 1523. Fue dedicada en 1541.
2. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 339.
3. Kubler y Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 66.
4. García Preciat, *Catálogo de Construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 336; Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 87.
5. McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, 599. McAndrew comenta que es raro encontrar una inscripción con fecha en el exterior de una iglesia construida en este tiempo, pero todavía más raro es una inscripción con fecha en el interior, como lo hemos visto en el anillo del domo de la Catedral de Mérida.
6. Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 90.
7. Kubler y Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to*

1800, 76. Por una discusión más amplia sobre los domos en el Nuevo Mundo vea McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, 568.

Campanario

8. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas de Yucatan*, I, 340. Keleman, en *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 30, hace notar que la mayoría de las catedrales tempranas fueran planeadas con una sola torre. La adición de una segunda torre al sur es consistente con el nuevo esquema de construir iglesias con dos torres que se puso de moda a mediados del siglo XVII.
9. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 340.
10. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 340. El autor da una descripción detallada de las 2 torres, comentando que: «30 escalones más conducen a las azoteas, y 25 a una meseta exterior de la que parten, de ambas torres, 54 escalones que conducen a una plataforma a la altura de la balaustrada del cuerpo central de la fachada. De la meseta citada parte otro caracol con 39 escalones, que llega al segundo cuerpo de las torres terminado ahí; pues para llegar al tercero, sólo hay una escalera de madera tan destruida, que es peligroso servirse de ella.»

Arquitectura Interior

11. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 337. Las basílicas con plano longitudinal fueron favorecidos en el Nuevo Mundo según: Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 30.
12. Kubler y Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 66.
13. Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 88.
14. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 337.

15. Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 90.
16. Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 90.
17. Justo Sierra O'Reilly, "La Catedral de Mérida", *Registro Yucateco*, II (1845): 131-142, reproducido en *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 348.
18. García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 503. El primer y tercer coro se encontraba en la parte central de la nave. Fueron removidos porque obtruyeron la vista a la larga de la nave central. El segundo, construido a un lado del presbiterio por el Arq. Zaparí, fue demolido por pequeño e incómodo.
19. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 338.
20. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 339. La catedral tenía cinco capillas hasta el principio de este siglo. Las capillas de San José y la Capilla de los Rosarios se ubicaban al lado sur de la catedral, pero fueron demolidas como resultado de la llegada de la Revolución Mexicana a Yucatán en 1915.
21. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 338. La capilla de Santa Ana se ubicaba donde hoy se encuentra el Sagrario Metropolitano.
22. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 338.
23. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 338. Don Lucas Rodríguez de Villamil y Vargas donó para la capilla, una custodia y una luz perpetua en agradecimiento por haberse curado de una enfermedad fatal.
24. Justo Sierra O'Reilly, "La Catedral de Mérida", *Registro Yucateco*, II (1845): 131-142, reproducido en *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 348-349.

Anexos

25. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 343.
26. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 343.
27. Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 36.
28. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 343.
29. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 343.
30. *Yucatán en el Tiempo*, Vol. I, 387-388.
7. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, 1, 343.
8. "Tesoros del arte catedralicio", *Diario de Yucatán*, 27 de noviembre de 1998, 10.

El Palacio Episcopal

1. Información tomada de *Yucatán en el Tiempo*, Vol. I, p. 387-388.

Santos y Vírgenes

1. Camargo Sosa, citado en «El 456 aniversario de Mérida;» *Diario de Yucatán*, 8 de enero 1998, 8.
2. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 106.
3. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 106.
4. "Tesoros del arte catedralicio", *Diario de Yucatán*, 27 de noviembre de 1998, 10.
5. Vea "Los Cristos de la catedral," *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre 1997, 8. El Cristo de la Unidad tiene 7.65 m de altura; la cruz tiene 12 m de altura. Se cree que es el crucifijo libre más alto del mundo.
6. Para una descripción ocular del retablo mayor, vea Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán* (1654), lib. 4, cap. 11, reproducido en el *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, 1, 345; y Justo Sierra O'Reilly, "La Catedral de Mérida", *Registro Yucateco*, II (1845), 131-142, reproducido en *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 348.

Monumentos Conmemorativos y Funerarios

1. García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 497. El uso de elementos de diseño para enmarcar textos es una adaptación de la decoración que usaban en la antigua Roma.
2. Para más información sobre la práctica de poner textos dentro de los elementos decorativos, vea Elizabeth Wilder Weismann en *Art and Time in Mexico*, 92; y Jeanette Peterson en *The Paradise Garden Murals of Malinalco*, 70.
3. Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 42.
4. *Archivo General de la Arquidiócesis de Yucatán*, Definiciones de Mérida, Libro 6, Folio 115.

Ebanistería y Madera

1. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 263. Keleman observa que el púlpito, para la congregación, sigue en importancia al altar principal.
2. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*. Vea la página 263 para un estudio interesante sobre diseños de púlpito en América Latina. Hecho por el Dr. Carlos Pino Gómez a finales de julio de 1993.

Metálicos y Campanas

1. Durante la exposición la custodia se encuentra sobre el tabernáculo. Para mayor información sobre los artículos y material requerido para la liturgia, búscala en cualquier edición autorizada (con el sello de Imprimatur) de un misal para uso diario.

Pinturas

1. Los trabajos de Manuel Toussaint son fundamentales para el estudio sobre la pintura colonial de México. Vea *La pintura en México durante el Siglo XVI; Arte colonial en México*; y *Pintura colonial de México*. Para lectores de inglés vea además *Colonial Art in Mexico*, traducido y editado por Elizabeth Wilder Weismann.
2. Marita Martínez del Río de Redo, "Magnificencia Barroca", *Artes de México*, 25, julio - agosto, 1994: 60.
3. Un *Sacre Conversacione* presentaba a la Virgen con santos, frecuentemente de diferentes épocas, en el mismo espacio pictorial, a pesar de que frecuentemente pertenecen a diferentes épocas. Para una explicación más amplia sobre *Sacre Conversacione*, vea James Hall, *Dictionary of Subjects & Symbols in Art*, 331.
4. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, I, 26. La primera Catedral en el Nuevo Mundo es la Catedral de Santo Domingo, consagrada en 1541, que fue construida en lo que hoy es la República Dominicana en la isla Española en el Caribe, y por lo tanto no es parte del continente norteamericano.
5. Kubler and Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 76. En el altiplano de México el primer domo fue construido en la Catedral de Puebla diseñado por Pedro García Ferrer en 1640.
6. Kubler and Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 76.
7. John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, 568.

Documentos

1. Cngo. Juan Castro Lara, citado en "La Catedral hoy: administración y oficios," *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre de 1997, 10.
2. "La Catedral hoy: administración y oficios", *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre de 1997, 10.
3. *Archivo General de la Arquidiócesis de Yucatán*, Mérida, Libro1, Folio1, 3, de junio de 1543.

Conclusión

1. García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 506.
2. García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 506.
3. Kubler and Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 73. Kubler observa que antes de 1585 los constructores americanos de catedrales favorecieron diseños de una sola nave. La Catedral de Guadalajara (1571-1618) como las catedrales peruanas de Lima y Cuzco usan este diseño.

Fuentes y textos históricos

1. Bernardo de Lizana, *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y Conquista Espiritual* (escrito en 1633); Francisco de Cárdenas Valencia, *Relación histórica eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España* (escrita en 1639); y Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán* (1654).
2. Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*; Crescencio Carrillo y Ancona, *El Obispado de Yucatán, historia de su fundación y de sus Obispos*; y Juan Francisco Molina Solís, *Historia de Yucatán durante la dominación española*.
3. Pedro Angulo Iniguez, *Historia del Arte Hispano-Americano*; José García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, 329-350; García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense conmemorativa del IV centenario de Mérida y Valladolid*, (Yucatán), IV, 495-559; y José García Preciat, "La Catedral de Mérida", *Archivo español de arte y arqueología*, 1935, II, 73 - 93.
4. Justo Sierra O'Reilly, "La Catedral de Mérida", *Registro Yucateco*, 1845, II, 131 - 142. La descripción de Sierra O'Reilly se reproduce en el apéndice del "Diccionario Universal de Historia y Geografía" de D. Manuel Orozco y Berra, I, 544. Según Bretos

(1992 : 44, nota 1) este trabajo apareció originalmente en el *Registro Yucateco* en 1845 bajo el pseudónimo de José Turriza. Él hace notar que fue reimpreso varias veces y que se encuentra incluido en el *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*. Según Bretos, en el capítulo "Catedral de Mérida" en el *Catálogo*, se tiene al Dr. D. Justo Sierra como fuente de este estudio completo de San Ildefonso y su historia.

5. Federico E. Mariscal, "Arquitectura en México" de siete conferencias sustentadas por el arquitecto en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público el año de 1929.
6. Arquitectura: Colonial Religiosa, en *Yucatán en el Tiempo: Enciclopedia alfabética*, I, 316-321; y Catedral de Mérida, en *Yucatán en el Tiempo: Enciclopedia alfabética*, II, 149-152.
7. El 450 aniversario de Mérida, *Diario de Yucatán*, 8, 9, 10 de enero de 1998. El Dr. Camargo Sosa dio su conferencia el 7 de enero de 1998, en la Sala de Cabildos del Ayuntamiento de Mérida.
8. Sobre el óleo, escribió el Sr. Andrés Novelo Álvarez en el *Diario de Yucatán* las explicaciones del autor sobre esta obra y las medidas de este cuadro:

-Mi propósito fue representar ese fervor festivo por medio de la manifestación religiosa más popular, el gremio que avanza por la calle adoquinada en medio de cánticos, estandartes y pabellones; al fondo sobresale majestuosa la imagen de la Catedral, bajo un cielo que irradia alegría.

La figura de la mestiza fresca, virginal, joven, representa la nueva Iglesia. La modelo que se prestó para esta imagen es la Srita. Lenny Andrea Duarte Tec, vecina de Valladolid. El estandarte que porta la joven representa el fervor mariano; en el lienzo se aprecia a la Virgen de Izamal, al centro, irradiando luz, y a una pareja de campesinos brindándole sendas ofrendas: él ofrece el producto de la tierra y su trabajo, los frutos de la milpa; y ella, el fruto de sus entrañas, su hijo primogénito.

El ebanista y médico cirujano Carlos Gabriel Pino Gómez, quien confeccionó el marco para la pintura, explicó que la pieza, elaborada en tres semanas, es de caoba de centro rojo, labrada y con sellado brillante.

Los detalles evocan los pórticos y fachadas de las casas de los siglos XVII y XVIII que existieron en Tabí, Sotuta, Izamal y Tahdzibichén. La obra mide 4.60 metros de largo por 3 de alto.



BIBLIOGRAFÍA

- A.G.I. *Archivo General de Indias*. Sevilla.
- Ancona Eligio. *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*. 3 tomos. Mérida: Imprenta de Manuel Heredia Agüelles, 1878 - 79.
- Angulo Iniguez, Pedro. *Historia del Arte Hispano - Americano*. 3 tomos Barcelona: Salvat, 1955.
- Antochiw, Michel. *Galería de Obispos de la Catedral de Mérida*. Mérida, 1998.
- Archivo General de la Arquidiócesis de Yucatán, Mérida.
- Libro de Nacimientos* 1543
- Libro Núm 6*, folio 115
- Libro 13* Actas del Cabildo, folio 303 vta., acta 254, 1860
- Bretos Miguel. *Iglesias de Yucatán*. Portafolio fotográfico de Christian Rasmussen, Mérida: Producciones Editorial Dante, 1992.
- Bretos, Miguel. La Provincia de San Joseph de Yucatán: conversión y arquitectura religiosa en el país de los Mayas. En *Archivo Ibero-Americano*, 53: 209/212, enero/dic 1993: 67-104.
- Camargo Sosa, José F. La Catedral: apuntes sobre su historia, tradiciones y leyendas. *Diario de Yucatán*, 8/9 de enero 1998.
- Cantón Rosado, Francisco. *Historia de la Iglesia de Yucatán desde 1887 hasta nuestros días*. Compañía Tipográfica Yucateca, Mérida, 1943.
- Cárdenas Valencia, Francisco de. *Relación histórica eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España*. Escrita en el año de 1639. México: Editorial Porrúa, 1937.
- Carrillo y Ancona, Crescencio. *El Obispado de Yucatán, historia de su fundación y de sus Obispos*. 4 tomos. Mérida, 1979.
- Clifford, Richard L. Campanas de Catedral, *Diario de Yucatán*, 22 de noviembre de 1998.
- Cogolludo, Diego López de. *Historia de Yucatán* (1654), 2 vols. Mérida: Manuel Aldona Rivas, 1867-68.
- Diario de Yucatán. *Catedral de Mérida: Faro espiritual durante cuatro centurias*, Suplemento especial, 4 de noviembre de 1997.
- La Catedral hoy: administración y oficios*. 4 de noviembre de 1997: 10.
- El 456 aniversario de Mérida 8, 9, 10 de enero de 1998.
- Catedral de Mérida: Altar de la devoción Mariana en Yucatán*, Suplemento especial, 27 de noviembre de 1998.
- García Preciat, José. Historia de la Arquitectura, en *Enciclopedia Yucatanense Conmemorativa del IV centenario de Mérida y Valladolid* (Yucatán), 8 tomos, (México: Gobierno de Yucatán, 1944 - 47), IV, 495 - 559.
- Catedral de Mérida En *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*. 2 tomos. Justino Fernández, ed. México: Secretaría de Hacienda, 1945, 1, 329 - 50.
- La Catedral de Mérida *Archivo español de arte y arqueología*, II (1935): 73 - 93.
- Hall James. *Dictionary of Subjects & Symbols in Art*. New York: Harper & Row, 1974.
- Keleman, Pál. *Baroque and Rococo in Latin America*. 2 vols. New York: Dover Publications, Inc, 1967.
- Kubler, George. *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*. 2 vols. New Haven : Yale University Press, 1948.
- Kubler, George and Martin Soria. *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions: 1500 - 1800*. Baltimore : Penguin Books, 1969.
- Lizana, Bernardo de. *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual* (1633). México: Museo Nacional, 1983.

- McAndrew, John. *The Open - Air Churches of Sixteenth Century Mexico*. Cambridge: Harvad University Press, 1965.
- Mariscal, Federico E. "Arquitectura en México" de siete Conferencias sustentadas por el arquitecto en la Biblioteca de la Secretaria de Hacienda y Crédito Público el año de 1929.
- Martínez del Río del Ruedo, Marita. Magnificencia Barroca. *Artes de México*, 25 (julio - agosto 1994): 60.
- Molina Solís, Juan Francisco, *Historia de Yucatán durante la dominación española*. 3 tomos. Mérida: 1904 - 13.
- Mullen, Robert. *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*. Austin: University of Texas Press, 1997.
- Peón Ancona, Juan Fr. El escudo: accidentada historia. Suplemento sobre la Catedral de Mérida, del *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre de 1997.
- Notas de un cronista. *Diario de Yucatán*, septiembre de 1998. Varios artículos sobre la historia de la Catedral.
- Las cofradías en Yucatán, 1, 2 y 3, *Diario de Yucatán*, 4 de mayo de 1999 y adelante.
- Peterson, Jeanette. *The Paradise Garden Murals of Malinalco*. Austin: University of Texas Press, 1993.
- Rasmussen, Christian. Yucatan's Church of All Ages, *Americas*, 50 (Sept - Oct 1998): 4-5.
- Scholes, Frances., y Eleonor B. Adams, eds. *Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565*. 2 vols. México: Editorial Porrúa, 1938.
- Sierra O' Reilly, Justo. La Catedral de Mérida *Registro Yucateco*, 11 (1845): 131-142.
- Toussaint, Manuel. *La pintura en México durante el S. XVI*. México D.F.: Imprenta Mundial, 1962.
- Arte Colonial en México*. 2nd México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
- Pintura colonial en México*. México, D.F. Imprenta Universitaria, 1965.
- Colonial Art in Mexico*. Traducido por Elizabeth Wilder Weismann, Austin and London: University of Texas Press, 1967.
- Weissman, Elizabeth Wilder. *Art and Time in Mexico*. New York: Harper and Row, 1985.
- Yucatán en el Tiempo: Enciclopedia alfabética*. Inversiones Cares, Mérida, Yuc. 1998.



La impresión de esta obra fue realizada en los talleres
de Compañía Editorial de la Península, S.A. de C.V.,
calle 38 No. 444-C, Col. Jesús Carranza.
La edición consta de 1,500 ejemplares
y se terminó de imprimir en
marzo de 2001.

Mérida, Yucatán, México

Monumental, solemne y austera, la Catedral de Mérida es un símbolo duradero de la Santa Iglesia Católica, de la España Imperial y de los Nobles Mayas. La majestuosa fachada refleja la belleza austera de Yucatán y de su gente. Su historia es como un tapiz tejido con hilos de poder, discordia y últimamente de devoción.

La Catedral de Mérida ya lleva más de 400 años de haberse terminado. Fue la primera Catedral terminada en México y el Continente Americano. Es la historia de Yucatán.

Catedral de Mérida es el primer libro sobre la historia y arquitectura de la Iglesia y un catálogo completo de las pinturas, mobiliario e inventario que allí se conservan.

Los autores del libro son:

Christian H. Rasmussen, antropólogo y fotógrafo danés, con 25 años de vivir en Yucatán y estudiar la cultura indígena maya y la vida en la entidad.

Kate Howe, estudiante del doctorado en artes del Siglo XVI en Florida State University. Actualmente realiza un estudio sobre el Convento de San Bernardino de Valladolid.

Pbro. Juan Castro Lara, director del Archivo General de la Arquidiócesis y Capellán de la Iglesia La Sagrada Familia en Mérida.

Arquidiócesis de Yucatán, A.R.
Cabildo Metropolitano

